

José Oliver y Hurtado, obispo de Pamplona (1875-1886)

INTRODUCCION

Don José Oliver y Hurtado, que rigió la diócesis de Pamplona durante más de diez años, ha tenido mala suerte¹. Ningún biógrafo se ha preocupado de contarnos su vida. Ni siquiera el *Boletín Oficial eclesíástico del obispado de Pamplona*, que en adelante denominaremos simplemente el «Boletín». Los archivos parroquiales de Málaga perecieron recientemente durante la dominación roja. Así se explica que encontrar una cosa tan sencilla y elemental como la fecha de su nacimiento, se convierta en una empresa difícilísima, sólo resuelta en Roma, tras largas e infructuosas búsquedas en España. Algo parecido sucede con su formación y actividad preepiscopal.

Desde el momento en que pone el pie en Pamplona, todo cambia, gracias al «Boletín», restaurado por él después de tres años de suspensión, que recoge día a día su actividad, y gracias también a los informes que remitió dos veces a Roma (1877 y 1882), con ocasión de la visita *ad limina*, que editamos como apéndice a este trabajo. Así queda compensada la falta, en las bibliotecas de Pamplona, de colecciones completas de los periódicos locales del tiempo.

¹ Sobre los anteriores obispos de Pamplona del siglo XIX, cf. J. GOÑI GAZTAMBIDE, Un obispo de Pamplona, víctima de la Revolución: fray Veremundo Arias Teixeira, O. S. B., (1803-1815), en "Hispania sacra" 19(1966) 7-43; ÍDEM, La diócesis de Pamplona en 1814, vista por su obispo, en "Príncipe de Viana" 33(1972) 293-422; ÍDEM, Don Joaquín Xavier de Uriz, el obispo de la caridad (1815-1829), *ibid.*, 28(1967) 353-440; ÍDEM, Severo Andriani, obispo de Pamplona (1830-1861), en "Hisp. sacra" 21(1968) 179-313; J. M. CUENCA, El pontificado pamplonés de don Pedro Cirilo Uriz y Labayru (1862-1870), *ibid.*, 22(1969) 129-285.

Para una visión de conjunto de este período cf. J. M. CUENCA, Iglesia y Estado en la España contemporánea (1789-1914) en "Ius Canonicum" 10(1970) 446-448; ÍDEM, Aproximación al estudio del catolicismo peninsular de fines del XIX, en "Atlántida" IX, número 51(1971) 314-336; ÍDEM, Aproximación al estudio del catolicismo español de fines del XIX, en "Hispania sacra" 24(1971) 347-365; ÍDEM, Estudios sobre la Iglesia española del XIX (Madrid, 1973); ÍDEM, El episcopado español en el pontificado de Pío IX. I. Apunte sociológico (Valencia, 1974).

SU PERSONALIDAD

En el momento de su promoción a la sede iruñesa era relativamente joven. Había nacido en la ciudad de Málaga el 28 de julio de 1827 y fue bautizado el 1 de agosto en la parroquia de Santiago de la misma ciudad ². Se doctoró en leyes por la universidad de Madrid, ejerció algunos años la abogacía incorporado al Colegio de la Corte y cultivó la historia antigua y sus ciencias auxiliares, dándose a conocer por vez primera en 1860. La Real Academia de la Historia de Madrid, ganosa de promover los estudios históricos y la ilustración de puntos importantes, abrió concurso en 1857 para el año 1860 sobre la *Demostración del sitio que ocupó la antigua ciudad de Munda* ³. A la vista de sus muros se decidió entre César y el hijo mayor de Pompeyo, no sólo la suerte de ambos partidos, sino la de Roma y la del imperio del mundo. Se trataba de un problema muy discutido entre los sabios nacionales y extranjeros, ya que existieron varias ciudades con el nombre de *Munda*. Los hermanos José y Oliver Hurtado presentaron un trabajo, que mereció el primer premio. Al año siguiente vio la luz pública con el título: *Munda Pompeiana. Memoria escrita por D. José y D. Manuel Oliver Hurlado y premiada por voto unánime de la Real Academia de la Historia en el concurso de 1860*. Madrid 1861, VII-515 páginas. La obra les costó «cuatro años de constantes y penosas fatigas». Redactada en un castellano refinado, constituye un derroche de erudición y revela un profundo conocimiento de los clásicos griegos y latinos, de la geografía e historia antiguas, de la epigrafía, numismática y arqueología ⁴.

Dos años más tarde la Academia de la Historia le abrió sus puertas. Su discurso de ingreso versó sobre *Diversos periplos que ofrecen las obras de la Antigüedad*, Madrid 1863, 71 páginas, del que no se conserva ejemplar alguno ni en la Academia de Historia ni en la Biblioteca Nacional de Madrid. En 1866 vio la luz pública en Madrid un folleto de 75 páginas titulado *Munda Pompeyana. Dictamen de don Aurelio Fernández-Guerra y Orbe. Viaje arqueológico de don José Oliver Hurtado*. Los dos autores persiguen el mismo objetivo: aportar elementos con que esclarecer definitivamente el lugar exacto donde se libró la célebre batalla. La portada de la segunda parte del folleto (pp. 39-75), reza así: *Viaje arqueológico emprendido en el mes de mayo de 1864, de orden de la Real Academia de la Historia, por su individuo de número don José Oliver y Hurtado*. Su autor

² Su texto en el Apéndice 1. *La Gerarchia cattolica e la jamiglia pontificia per l'anno 1879* (Roma, 1878), p. 258, trae correctamente la fecha de nacimiento del señor Oliver.

³ "Gazeta de Madrid", 28 abril 1857, según *Mundo Pompeiana*, p. 370.

⁴ *Munda Pompeiana*, 12, 316.

verificó el reconocimiento más minucioso que le fue posible de las ruinas y despoblados, accidentes topográficos y todo linaje de antigüedades, de que pudo adquirir noticia en los parajes situados a la banda meridional del río Genil, por la parte en que corre frontero de las sierras al norte de las ciudades de Málaga y Ronda. Extendió su viaje más aún de lo que se le había indicado, «logrando hacerlo fructífero en mayor escala con la adquisición de varios objetos apreciables por su mérito y antigüedad, y el descubrimiento de nuevas inscripciones, o la exacta lección de otras ya conocidas de una manera en verdad bien imperfecta» (pp. 41-42).

Algún tiempo antes abrazó el estado eclesiástico, llegando a ser provisor y vicario general del arzobispado de Granada, Bienvenido Monzón (1 de mayo de 1866)⁵ y canónigo de su catedral (24 marzo 1867)⁶. No por eso abandonó sus actividades literarias. En colaboración con su referido hermano publicó *Iliberri y Granada* (Madrid 1870), 59 páginas, y *Granada y sus monumentos árabes* (Málaga 1875), XXXVIII-623 páginas. Esta última obra es mucho más que una simple guía turística. Consta de dos partes: una histórica y otra topográfica. En la primera exponen la historia de Granada. En la segunda describen los monumentos árabes, su historia, las obras realizadas en ellos, su conservación y transformaciones, sus inscripciones (latinas, arábicas, etc.), lo que han dicho de ellos viajeros y escritores. Sus características son similares a *Munda Vompeiana*: lectura agradable, erudición inmensa, pero bien digerida, dominio de la arqueología, epigrafía y numismática y, por último, utilización de documentación inédita.

Más tarde, siendo ya obispo, compuso en colaboración con su hermano un pequeño folleto con el título *De la batalla de Vejer o del lago de la Janda, comúnmente llamada del Guadalete* (Granada 1879), 16 páginas. En estas obras escritas en colaboración, no es posible precisar la parte que corresponde a cada uno de los dos hermanos. Tal vez pueda ser significativo el hecho de que José firme siempre el primero.

5 "Boletín eclesiástico de Granada", 3 mayo 1866, datos que debo a la atención del padre Francisco Mondéjar, S. I. Don Manuel Casares, entonces canónigo archivero de Granada, me facilitó la misma noticia, sacada del Archivo de la Curia Diocesana, Libro Reg. Secretaria, años 1856-1867. La cortesía del Prof. don José Manuel Cuenca me facilitó el siguiente documento del Ministerio de Justicia, leg. 3494, núm. 11306: "Madrid, 15 de junio de 1866.—El Regente de la Audiencia informa que el presbítero don José Oliver y Hurtado es por todos conceptos persona muy digna, ya por su aptitud, concepto y buenas costumbres, ya también porque reúne las circunstancias de la ley, siendo licenciado en derecho y habiendo ejercido la Abogacía algunos años, incorporado al colegio de esta Corte". Se trataba de su nombramiento de vicario general de Granada. Sobre la visita que Monzón hizo a Oliver en 1880, véase una gráfica descripción en el Apéndice 4.

6 Fecha de la toma de posesión (Archivo Catedral de Granada, Libro de Actas Capitulares núm. 58, fols. 128v, 129v) según don Manuel Casares, el cual me comunicó que no se conserva el expediente de nombramiento de canónigo del Sr. Oliver.

Las anteriores publicaciones le crearon un nombre en un momento en que la Iglesia española necesitaba figuras de prestigio. Presentado por el Gobierno español y aceptado por la Santa Sede⁷, fue preconizado para la sede de Pamplona en el consistorio del 16 enero 1874; pero el interesado, excesivamente humilde, «creyó un imprescindible deber de conciencia renunciar a tan alta dignidad» por considerarla notoriamente superior a sus fuerzas. Este acto no mereció la aprobación del Pro-Nuncio en Madrid. Al contrario, éste le echó en cara que con su renuncia prolongaba la orfandad de la diócesis de San Fermín. Cuando año y medio más tarde el Nuncio insistió, el Sr. Oliver capituló incondicionalmente, por más indigno que se reputase de tan elevado puesto⁸.

El proceso informativo, abierto con tal motivo por el representante pontificio en Madrid, pone de relieve algunos aspectos de su personalidad y de la iglesia de Pamplona⁹. Luis Cagiano de Acevedo, sacerdote profeso de la Congregación del Santísimo Redentor, amigo del presentado para obispo, declara que éste cuenta 48 años de edad, es sacerdote y está graduado en jurisprudencia.

Ascensio de Zuloaga, cura propio jubilado de la villa de Valdilecha (Madrid), añade que ha visto al Sr. Oliver celebrar misa en la iglesia de los italianos de Madrid.

7 Siendo Castelar presidente del Gobierno republicano y José de Carvajal, ministro de Estado, se llegó a un acuerdo con la Santa Sede para cubrir todas las sedes vacantes, que eran trece, entre ellas la de Pamplona. "En la combinación figuraban hombres tan eminentes como el padre Zeierino González y los Sres. Paya, Monescillo, Oliver y Hurtado, Barrio y Martínez Izquierdo" (J. BECKER, *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*, Madrid, 190b, p. 264). Alarmados los carlistas por el consistorio del 16 enero 1874, destacaron a Roma al Dr. Manterola, el cual, después de varias conversaciones con el secretario de Estado, cardenal Antonelli, "pudo comunicar el 28 de enero que los nombramientos habían sido realizados sin intervención ni presentación del Gobierno republicano, sobre todo teniendo en cuenta que los avances que había hecho Castelar, no habían sido continuados por el ministerio de Serrano, nacido del golpe de Estado del 3 de enero" (M. FERRER, *Historia del Tradicionalismo español*, Sevilla, 1959, t. XXVI, 83). Un diplomático posee ingeniosos recursos para no decir la verdad, tal vez sin mentir cínicamente.

8 Carta de Oliver al cabildo de Pamplona, 28 septiembre 1875 (Apéndice 2). Según la documentación del Archivo del Ministerio de Justicia, leg. 3494, núm. 113U6, cuyo conocimiento debemos al Prof. Cuenca, los hechos sucedieron así: Por Real Decreto del 19 julio 1875 el Gobierno nombra obispo de Pamplona al Sr. Oliver y le notifica el nombramiento. El 23 de julio el electo contesta aceptando. El 10 de agosto el Gobierno participa el nombramiento a la Nunciatura y a la Cancillería. El 14 de agosto la Nunciatura remite el pliego de informaciones. La Cancillería envía la Real Cédula de presentación. En el mismo día se transmiten los documentos anteriores al embajador cerca de la Santa Sede. El 17 de diciembre el Sr. Oliver consigna el acta de consagración y juramento. El proceso informativo, hecho en Madrid el 13 y 14 de agosto de 1875, se conserva en el Archivo Vaticano, Processus consistoriales, vol. 268, f. 42. Se había convertido en una mera formalidad.

9 Cf. la nota anterior, al fin.

El filósofo y apologista Juan Manuel Ortí y Lara, licenciado en jurisprudencia y catedrático excedente de lógica y ética, precisa que conoce a Oliver «hace muchos años, pues fue su compañero de colegio»¹⁰; que éste recibió la ordenación sacerdotal hace más de diez años y que «está graduado de doctor en jurisprudencia en la universidad de Madrid; ...ha sido alguna vez gobernador de Granada por encargo de su prelado y hoy es provisor de aquella diócesis...; que su virtud y recta intención le son conocidas al testigo, no dudando que será un excelente prelado».

Manuel Mercader y Arroyo, obispo electo (o mejor, presentado) de Menorca, caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, individuo correspondiente de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y canónigo de la catedral iruñesa durante varios años¹¹, declara que la ciudad de Pamplona tiene unas 23.000 almas y unos 5.000 vecinos. La iglesia catedral es de arquitectura gótica con el frontispicio greco-romano; su fábrica está en buen estado de conservación, si bien necesita reparos continuos y hasta extraordinarios. Tiene cuatro cuerpos santos íntegros, reliquias insignes, entre ellas la de la Santa Cruz, y otras menores, muy bien conservadas en preciosos relicarios. Hay en la ciudad cuatro parroquias, tres conventos de monjas en el casco urbano y un cuarto extramuros; dos hospitales mayores, varias cofradías y un monte de piedad, un Seminario Conciliar con 700 alumnos, entre ellos setenta internos. Las rentas del obispado se elevan a 90.000 reales.

Mariano Sanz de Cenzano y Bretón, canónigo doctoral de la iglesia catedral de Pamplona, capellán de honor del rey y rector del colegio de Santa Isabel de Madrid, no añade nada nuevo a la deposición anterior, como tampoco Román Rubio Monreal, rector de la iglesia de San Fermín de los Navarros, de Madrid.

Oliver prestó el juramento de fe en Granada el 23 de julio de 1875. El arzobispo de aquella ciudad, Dr. Bienvenido Monzón, lo llama «presbítero, abogado de los Tribunales de la Nación, canónigo de esta nuestra santa iglesia metropolitana, provisor y vicario general de este arzobispado»¹².

10 Ortí y Lara estudió en varios colegios en Andújar, Jaén, Granada y Madrid. Oliver no figura en la lista de colegiales de *El Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago*, Granada, 1950. Por eso nos inclinamos a pensar que se conocieron en Madrid.

11 Era secretario de Cámara de don Pedro Cirilo Uriz y Labayru, cuando éste le concedió una canonjía de gracia el 2 marzo 1863 (Archivo Catedral de Pamplona, Libro de las provisiones y posesiones canónicas de los señores, dignidades y canónigos de esta Iglesia, fols. 16v-17). Fue preconizado obispo de Menorca el 27 septiembre 1875 (Ibid. Libro III de Actas Capitulares, f. 7v.).

12 Carta citada en la nota 8. El cabildo acordó felicitarle, pero "en atención a las particularísimas circunstancias de esta capital, muy cerca de la cual están haciendo fuego las tropas del Gobierno y los carlistas, se resolvió no celebrar el suceso de la preconización con las demostraciones de costumbre" (Ibidem, f. 8r) (2 octubre 1875).

Fue preconizado por Pío IX para la sede episcopal de Pamplona en el consistorio del 23 de septiembre de 1875¹³ y recibió la consagración episcopal en la iglesia de San Isidro de Madrid de manos del cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, asistido por el arzobispo de Valladolid y el obispo de Calahorra (12 diciembre 1875). Tomó posesión por procurador el 29 de enero de 1876, festividad de San Francisco de Sales, se detuvo unos días en el monasterio de agustinos recoletos de Marcilla e hizo su entrada solemne el 6 de abril del mismo año¹⁴.

SITUACION DE LA DIOCESIS

Así terminaba un largo interregno de cerca de seis años, en el cual el timón de la diócesis había estado primero en manos del deán Luis María Elío y Ezpeleta (13 agosto 1870 a 15 julio 1873) y después, en poder del canónigo, licenciado Félix Braco. El primero fue encarcelado; el segundo, desterrado¹⁵. La situación de la diócesis era delicada. Recién terminada la

13 Expediente de nombramiento y toma de posesión en el Archivo Catedral de Pamplona. (Secr. Cap., 1876, núm. 4).

14 Libro III de Actas Cap., 13, 16v-17. El 23 marzo 1876 el cabildo nombró una comisión para que saludase al obispo en Marcilla y se entendiese con él acerca del día y hora en que había de hacer su entrada pública en la capital de su diócesis, y el modo y ceremonial que debía observarse. El 31 de marzo la comisión expuso el deseo del interesado de verificar su entrada el 6 de abril a las 11 de la mañana. El cabildo, recogiendo una sugerencia del obispo, acordó que su pastoral escrita con tal motivo, se leyese el domingo de Pasión, 2 de abril, fecha de su firma en Marcilla (Ibid., 15v, 16v). Más tarde se retiró varias veces al monasterio de Marcilla para reponerse y descansar de las fatigas de la visita pastoral. Su clima benigno le sentaba bien.

15 Elío fue elegido vicario capitular en sede vacante el 13 agosto 1870 (Libro II de Actas Cap., 290v-292r). El 28 marzo 1873 fue apresado y encarcelado por la autoridad militar, pocos días después de la proclamación de la República. El 18 de abril reapareció presidiendo los cabildos (Ibid., 357v, 359r). LEANDRO NAGORE, *Apuntes para la historia, 1872-1886* (Pamplona, 1964), p. 23, aclara que, para templar las iras del populacho, C. H. mandaba prender a cualquiera a pretexto de que era carlista y no salía de la cárcel hasta haber pagado la multa que le imponía a su antojo. Entre los así presos y rescatados cita al deán Luis María Elío y Ezpeleta. El 15 julio 1873, ante el agravamiento de la situación, Elío presentó la renuncia del cargo de vicario capitular (Libro II de Actas Cap., 368v). Emigró a Francia pasando al campo carlista, donde fue rector de la Universidad de Oñate (M. FERRER, *Historia del Tradicionalismo español*, XXVI, 82). Terminada la guerra, se incorporó al cabildo al menos desde el 23 marzo 1876 (Libro III de Actas Cap., 15v). Sobre él cf. M. ARIGITA, *Historia de la imagen y santuario de San Miguel de Excelsis*, Pamplona, 1904, 112-113). En su lugar fue elegido vicario capitular el licenciado Félix Braco (18 julio 1873) (Libro II de Actas Cap., 370r); pero no pudiendo regir la diócesis desde Pamplona, bloqueada por los carlistas, fijó su residencia provisional, primero en Olagüe y después en Huarte Araquil. Liquidada la República, el Gobernador civil lo desterró a Etulain. De orden superior, se le formó sumario, sin que se hallase fundamento para proseguir la causa criminal. Al contrario, judicialmente se declaró que, permaneciendo fuera de la ciudad durante el bloqueo, había obrado bien (Archivo Catedral Pamplona, Secret. capitular, 1882, núm. 17, Memorial justificativo de Braco). Sobre él cf. A. PÉREZ GOYENA, *Ensayo de bibliografía navarra*, Burgos, 1962, t. VIII, pp. 203-204.

tercera guerra carlista (1872-1876), la provincia se hallaba ocupada militarmente. El clero estaba dividido, las órdenes religiosas continuaban suprimidas, a excepción de los agustinos recoletos de Marcilla, que se dedicaban a las misiones de ultramar; el nivel moral del pueblo había descendido notablemente y se manifestaba en la blasfemia y en la profanación de los días festivos, que estaban muy difundidas. El Seminario Conciliar estaba convertido en hospital militar. Y mientras la vida espiritual languidecía, los protestantes intentaban tenazmente abrir brecha en el compacto catolicismo navarro. Hacía falta un varón de Dios que uniera los espíritus por encima de las diferencias políticas y los lanzara por los caminos de la santificación.

Tal es la misión que correspondió al nuevo obispo. Pero un erudito frío, un historiador acostumbrado a fijar su mirada en los siglos más remotos de nuestro pasado ¿sabría adaptarse a la realidad actual y ponerse al nivel del pueblo sencillo? Esta es la pregunta que se harían los que conocían sus obras. Pero el nuevo obispo no era un sabio caído del Olimpo. Llevaba nueve años ejerciendo cargos de grave responsabilidad y llegó a ser Gobernador eclesiástico. Culto, fino, rebosante de vida interior y de espíritu sobrenatural, se propuso imitar a San Francisco de Sales y a San Alfonso María de Liguorio, consiguiéndolo en una escala insospechada. Pese a su condición de jurista y no de teólogo, su alma vibraba ante las motivaciones bíblicas, patrísticas, ascéticas y pastorales. No fue un leguleyo ni un ordenancista, sino un pastor de almas que apelaba a la generosidad y se complacía más en las exhortaciones que en los mandatos. Los epítetos de piadoso y celosísimo, que le aplicaron los contemporáneos, le cuadran a maravilla. Más afortunado que sus inmediatos antecesores, le tocó vivir en una época de estabilidad política, en el remanso de la Restauración, dominado por la figura de su amigo y paisano, Cánovas del Castillo, época bastante favorable para la Iglesia. Por eso pudo dedicarse tranquilamente al resurgimiento espiritual de su diócesis.

SU PROGRAMA

En su primera carta pastoral que, con motivo de su entrada en la diócesis, dirigió a los eclesiásticos, religiosos y fieles desde Marcilla (2 abril 1876), trazó los puntos esenciales del programa de su pontificado¹⁶. «Con-

¹⁶ *Carta pastoral que el Ilmo. Sr. Dr. Don José Oliver y Hurtado, obispo de Pamplona, dirige a sus amados diocesanos con motivo de su entrada en la diócesis*, Pamplona, 1876, 23 pp. El "Boletín" se hallaba suspendido y después no fue inserta en él, aunque se insertaron varias circulares sin importancia.

fiando en los auxilios divinos, nos proponemos trabajar con todas nuestras fuerzas y hasta el último suspiro en el cultivo de la viña que nos ha sido encargada. Lo haremos, Dios mediante, con la santa visita canónica, que empezaremos lo más pronto que nos sea posible... Nos proponemos vigilar debidamente y como pastor que no duerme, alrededor de nuestra grey, para apartar de ella todo lo que pueda dañarla, procurando que le sirva de ejemplo la buena conducta y santidad de nuestros cooperadores los sacerdotes y párrocos... Buscaremos para provecho vuestro, amados diocesanos, el pasto saludable de las misiones. Sensible es que por la calamidad de los tiempos, no tengamos hoy en nuestra malaventurada diócesis otros operarios evangélicos de Ordenes Religiosas, que ayudasen en tan penosa tarea, y sólo existan los dedicados a las misiones de allende los mares en países bien remotos; pero no dejaremos por eso, con el auxilio de Dios, de promoverlas entre vosotros y, sobre todo, no dejaremos de insistir por nuestra parte, como dice el Apóstol, oportuna e importunamente, con ruegos y amonestaciones, de palabra y por escrito, hasta que las ovejas descarriadas vuelvan al redil y los tibios se enfervoricen y los buenos se afirmen en el bien y adelanten cada día más en la práctica de las virtudes cristianas».

Dirige un llamamiento a la unidad y a la mutua caridad a los ministros del Señor, divididos por sus ideas políticas. Exhorta a las religiosas a la observancia de sus reglas. Señala sus deberes tanto a los ricos como a los pobres. Y pide a todos que oren sin intermisión «por ese gran pontífice (Pío IX), para que el Señor dilate sus días y veamos el triunfo completo de la Iglesia; por esta nación española para que en ella se conserve intacto el principio de la unidad religiosa...; por vuestro prelado, para que trabaje en vuestra defensa espiritual como buen soldado de Jesucristo; para que cumpla con sus obligaciones episcopales; para que logre salvarse».

En medio de cierta inevitable vaguedad y de cierto énfasis retórico, el nuevo obispo perfila su programa: la visita pastoral, las misiones, la santidad sacerdotal, la restauración de las Ordenes Religiosas, la unidad religiosa contra el peligro protestante, la predicación viva y la palabra escrita. Pronto precisará más algunos medios de elevación del nivel espiritual e intelectual del clero: los ejercicios espirituales, las conferencias morales, los concursos a curatos. Ninguno de estos instrumentos era nuevo, pero en sus manos adquirieron una eficacia inédita.

SUS COLABORADORES INMEDIATOS

Esta carta pastoral aparece refrendada por su secretario de cámara doctor Antonio Pueyo, maestrescuela de la catedral de Pamplona. Unos días después nombró provisor y vicario general al licenciado Félix Braco, canó-

nigo de la misma iglesia, que acababa de desempeñar el cargo de vicario capitular en sede vacante¹⁷. A fines del mismo año, «en atención a las altas dotes de prudencia, ciencia y virtud que ha dado en el desempeño de ese importante cargo y en el de otros no menos importantes que ha ejercido en este obispado», le confirió la administración de los fondos de cruzada (11 diciembre 1876)¹⁸, que conservó hasta el año 1893.

Cuando Braco renunció el cargo de gobernador eclesiástico, provisor y vicario general por motivos de salud, el señor obispo escogió para sucederle al licenciado Pablo Romeo y Gaztelu, chantre de Pamplona y antiguo provisor y vicario general de Huesca (27 abril 1878)¹⁹. Al cabo de unos años Romeo también presentó la dimisión del cargo y entonces fue reemplazado en el puesto de vicario general y gobernador eclesiástico por el Dr. Antonio Pueyo, maestrescuela de Pamplona, y en el cargo de provisor por el Dr. Tirso Larequi, canónigo de la misma catedral, el cual fue designado también teniente vicario general²⁰. Así el Sr. Oliver no se apoyó en un equipo de forasteros, como su sucesor, sino en gentes de casa, lo cual siempre gusta al clero diocesano.

El cabildo catedral de Pamplona le suministró otros colaboradores en el Seminario, en la predicación y en la administración diocesana, algunos de valor excepcional, como el infatigable apóstol Pedro María Ilundain y el Dr. Dámaso Legaz, rector del Seminario Conciliar (1869-1902) y canónigo lectoral²¹. Jamás le creó ningún conflicto grave.

CONTRA EL PELIGRO PROTESTANTE

A los dos días de su llegada, el obispo manifestó su deseo de que el cabildo catedral de Pamplona elevase una petición a las Cortes del Reino, solicitando que se estableciera como ley fundamental que la religión católica, apostólica, romana, única verdadera, era la que profesaba la nación española y que se prohibía en su territorio el ejercicio de cualquier otro culto. El cabildo acordó que así se hiciese²².

17 Secr. Cap., 1876, núm. 5 (10 abril 1876).

18 "Boletín Oficial eclesiástico del Obispado de Pamplona" (en adelante "Bol." en las notas) 10 (1876-1877), 152 (11 diciembre 1876).

19 "Bol". 11 (1878) 136-137. Sobre Romeo cf. ARIGITA, *San Miguel*, 113-114. Falleció en Pamplona el 25 enero 1914 a los 82 años de edad (Arch. Cat. Pampl., Libro de defunciones, p. 16).

20 Secr. Cap., 1883, núm. 53 (3 dic. 1883).

21 Sobre Ilundáin cf. B. FAGOAGA, *Maestro de tres generaciones, D. Pedro M.^o Ilundáin* (Vitoria 1950), 64 p. Sobre Legaz, cf. A. PÉREZ GOYENA, *Ensayo VIII* 567-568; ÍDEM, *Rectores del Seminario Conciliar*, en "La Avalancha", 1938, p. 285.

22 Arch. Cat. Pampl., Libro III de Actas Cap., 17v.

El problema de la unidad católica le preocupaba vivamente. Su intransigente postura estaba en armonía con la tesis del Nuncio y de la Santa Sede, y era contraria a la de su antiguo amigo Cánovas del Castillo, partidario de la tolerancia de cultos. Unos días después, el prelado prescribió rogativas públicas en toda la diócesis a fin de que se conservase la unidad católica. Era una manera de sensibilizar a la masa católica. «Se aproxima el día en que va a decidirse en esta tierra clásica del cristianismo, nuestra querida España, si se ha de conservar o no intacto el principio de la unidad católica, que ha venido siendo patrimonio de esta nación generosa»²³.

Se discutía entonces en las Cortes la Constitución de 1876. El artículo 11 fue el más debatido²⁴. Reconoce que la religión católica es la del Estado, pero admite la tolerancia de cultos y afirma que nadie será molestado en el territorio nacional por sus creencias, si bien no se permitirán otras ceremonias que las de la religión católica. El Sr. Oliver afirma que es «muy de temer que sólo se salve la unidad católica por un milagro de la divina misericordia». Por eso manda pedir al Señor que no se de lugar a otros males que los que todavía se deploran; y ya que hoy «por la Providencia nos quedan únicamente de nuestras glorias pasadas la unidad nacional a la par que la unidad religiosa, heredando de nuestros mayores una misma fe con una misma patria, que todos, como hijos, apellidamos España», según se expresaba diez años antes ante la Real Academia de la Historia, «pidamos todos que no se borre de sus páginas la más brillante, que es la de la unidad católica... Oremos, pues,...; y ya que han pasado esas corrientes que arrastraban consigo un trono secular, y nuestra nación iba a fraccionarse y la sociedad a disolverse, vuelvan estos tres caros objetos a estrecharse indisolublemente con el vínculo más fuerte que existe en la tierra, la unidad católica, para que algún día seamos todos también unos en la gloria eterna».

El Nuncio había tratado de obtener una exposición colectiva del episcopado dirigida al rey y a las cortes. Fracasado este proyecto, se convino en que cada provincia eclesiástica enviase su propia exposición al Gobierno. El obispo alude a las exposiciones que los prelados españoles habían elevado ya al rey y a las Cortes, «con particularidad nuestro metropolitano el arzobispo de Zaragoza, a cuyo lado figura en ellas repetidamente vuestro obispo de Pamplona»²⁵.

23 Circular impresa del obispo al clero y fieles, del 12 abril 1876.

24 G. BARBERINI, *El artículo 11 de la Constitución de 1876*. La controversia diplomática entre España y la Santa Sede, en "Anthologica annua" 9 (1961) 279-409.

25 Circular cit. en la nota 23.

A pesar del esfuerzo de los obispos, del Nuncio y de la Santa Sede, el artículo 11 fue aprobado por ambas cámaras tal como fue presentado por el Gobierno. Aunque la tolerancia reconocida por la Constitución, no incluía el derecho a la propaganda, las sectas protestantes hicieron repetidos intentos para penetrar en Navarra²⁶. El obispo lanzó pronto el grito de alarma. «Los pocos días que llevamos... al frente de la diócesis... han sido turbados por la presencia, en algunos puntos de la diócesis, de ministros protestantes que han derramado el veneno de sus errores, repartiendo sus evangelios adulterados, sus falsas biblias y sus folletos impíos. Las producciones de la herejía han circulado bajo la apariencia de libros buenos, han sido regalados a todos los que recibirlos querían, y hasta depositados en las puertas de las casas tendiendo lazos a los incautos. Para mejor disimular sus intentos depravados, ofrecían medallas, estampas, rosarios que se decía estar bendecidos por el Papa, y otros objetos de piedad, a que el protestantismo tiene y ha tenido siempre marcado horror; y entre ellos se deslizaba el folleto herético, algún evangelio en castellano o vascuence, impresos en Londres... Esta vez los sectarios han hecho honor a la tierra que pisaban; han conocido que la fe late todavía con demasiada energía en los pechos navarros, para que pudiera prestarse oídos a las predicaciones cínicas del error, y ha apelado al disfraz. La impostura ha tenido miedo de sí misma y no se ha atrevido a ofender abiertamente las creencias. Se han fingido piadosos y creyentes, para atacar la fe y la piedad» (11 junio 1876)²⁷.

Los protestantes no cejaron. Un mes más tarde, durante las fiestas de San Fermín, expendieron públicamente en Pamplona sus biblias, hojas y folletos. «La herejía no desperdicia ocasión para introducirse en Navarra y aprovecha el concurso público de las ferias para dar salida a sus producciones y extender con ellas sus perversos errores»²⁸.

En 1877 se dirigieron a los padres de familia de escasa fortuna de varios pueblos «procurando excitar su codicia con promesas halagüeñas sobre la educación y porvenir de sus hijos, si les confiaban su instrucción. Más de una vez se ha revelado el tenaz empeño de fundar en esta capital

26 Sobre los intentos de penetración del protestantismo anglosajón en otras regiones españolas cf. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles* (Santander, 1948), VI 444-462; C. J. BARTLETT, *The Question of Religious Toleration in Spain in the XIXth Century*, en "The Journal of ecclesiastical History" 8 (1957) 205-216; J. ESTRUCH, *Los protestantes españoles* (Barcelona 1967); J. M. CUENCA, *El protestantismo visto por el prelado barcelonés José Domingo Costa y Borrás (1850-1857)*. Contribución a los orígenes de la segunda reforma española, en "Analecta sacra tarraconensia" 42 (1969) 271-301; M. NIETO *La libertad religiosa en Córdoba* (Córdoba 1969); J. BTA. VILAR, *El obispado de Cartagena durante el sexenio revolucionario (1868-1874)* (Murcia 1973).

27 "Bol". 10 (1876-1877) 406-414.

28 *Ibid.*, 11.

una escuela protestante, que se ha estrellado siempre... contra los sentimientos religiosos y arraigadas creencias de sus habitantes. Esta nueva tentativa nos descubre el mismo propósito»²⁹.

A fines del siguiente año, dos misioneros protestantes se presentaron en el pueblo de Igoa, predicaron los errores de su secta y vendieron sus libros de una manera tan pública, que provocaron una reacción inmediata. Los libros expendidos fueron entregados al cura párroco y ninguno de los vecinos vaciló en sus creencias. El 5 febrero 1879 se celebró una función religiosa de desagravio en la iglesia del lugar, en la que «todos, absolutamente todos sus moradores se acercaron con el corazón contrito y humillado a recibir los santos sacramentos de penitencia y comunión... No me engaño —escribía el nuevo párroco de Igoa— ...al afirmarle sin temor de ser desmentido, que no ha quedado entre esta gente el más leve vestigio de la misión dada por los precitados protestantes»³⁰. Los habitantes de los pueblos vecinos de Basaburúa Mayor y Ulzama dirigieron al obispo una sincera protesta de su fe, haciendo constar el dolor e indignación que el hecho había producido en su corazón de católicos, y dando un público testimonio de sus creencias para que no sufriese lo más mínimo su buen nombre de católicos ni se empañase absolutamente nada la honra que cifraban en serlo³¹.

En 1883 «los emisarios del error» difundían en varios pueblos de la diócesis y en la misma capital, libros y hojas protestantes y aun las prodigaban dejándolas en los caminos y paseos públicos para que los transeúntes las recogiesen y leyesen. El obispo alzó de nuevo su voz exhortando encarecidamente a sus diocesanos que viviesen prevenidos y no tomasen en sus manos aquellos libros y hojas, o los entregasen cuanto antes a sus párrocos³².

Unos meses más tarde encargó nuevamente a los párrocos, que inculcasen a sus feligreses «la necesidad de estar prevenidos contra ese asedio continuo de sus creencias y esa propaganda molesta e insidiosa de la herejía, y les adviertan que desconfíen de las hojas y folletos que unas veces en paquetes se remiten por el correo y otras veces se dejan abandonados en la vía pública para excitar la curiosidad y provocarles a la lectura» (22 noviembre 1883)³³.

Como coronamiento de esta campaña, el Sr. Oliver publicó una exhortación pastoral justificando la táctica preventiva de la Iglesia de prohibir

29 Ibid., 393-394 (circular del Gobernador eclesiástico, 14 junio 1877).

30 Ibid., 12 (1879) 113-114 (8 febr. 1879).

31 Ibid., 8-9.

32 Ibid., 16 (1883) 193-194 (28 junio 1883).

33 Ibid., 361-362.

la lectura de los libros malos y condenando los periódicos titulados *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y *El Motín*, que, a su juicio, eran altamente perniciosos, pero no dice dónde se editaban³⁴.

LA VISITA PASTORAL

Mas no bastaba conservar la pureza de la fe. Era preciso iluminarla, estrechar los vínculos de las ovejas con su pastor y hacer que la fe irradiara en las costumbres. Estas preocupaciones le acompañaron en su visita pastoral, que comenzó el 10 de julio de 1876 por los pueblos que más tiempo hacía que no habían recibido este beneficio, como eran los de los arcipresbiterios de Roncesvalles, Aoiz y Salazar³⁵. Como preparación psicológica, publicó una carta pastoral explicando los fines que con ella perseguía. «Venimos con la solicitud de padre que se interesa por el bien de sus hijos; venimos, no en nombre nuestro, sino en nombre de Dios que nos envía; venimos a consolar al triste, a confirmar al fuerte, a fortalecer al débil, a corregir y salvar al extraviado, a fomentar las buenas costumbres y reprimir las malas... Señaladamente hemos de procurar y nos hemos de esforzar en extirpar los escándalos, el detestable vicio de la blasfemia y la profanación de los días festivos»³⁶.

El enorme impacto que la presencia del obispo producía en las gentes sencillas de los campos, queda reflejado en las crónicas que llenan el «Boletín». Durante la visita solía dirigir la palabra al pueblo; pero, como a menudo no le quedaba tiempo, llevaba consigo un predicador que pronunciaba sermones en nombre del obispo, sobre todo en las poblaciones vascófonas. En los pueblos crecidos se detenía más tiempo, generalmente tres días, y por medio de su predicador ambulante exhortaba a los pecadores a la conversión y, después de esta breve misión, el prelado administraba la comunión general. En Lumbier predicó la misión el célebre misionero capuchino Esteban de Adoain, con residencia en Bayona³⁷. Así la visita constituía «una misión continua».

34 Ibid. 17 (1884) 281-287 (19 ag. 1884). Para secundar la campaña del obispo, el canónigo Pedro María ILUNDÁIN compuso un folleto titulado *Avisos al pueblo católico para prevenirlo contra la propaganda protestante* (Pamplona 1877), IV 76 p., que se reeditó en 1880.

35 Los pueblos de Arano y Goizueta no habían visto a su pastor desde hacía 27 años. El Sr. Oliver los visitó en 1877 a su regreso de Roma ("Bol." 10 [1876-1877], p. 504).

36 Carta pastoral del 29 junio 1876, impresa en Pamplona en 1876, 8 pp. No fue reproducida en el "Boletín".

37 "Bol." 10 (1876-1877), 161. Sobre este misionero y su actividad en Navarra cf. GUMERSINDO DE ESTELLA, *Historia y empresas apostólicas del siervo de Dios P. Esteban de Adoain* (Pamplona, 1944), 420-434, 459-462.

Aludiendo a la visita de los pueblos de Mendavia, Lodosa, Lerín, Sesma y Artajona, un cronista anónimo escribía en el «Boletín»: «Grandes son las fatigas que experimenta el prelado en la santa visita, pues, además de las incomodidades del camino, haber administrado el sacramento de la confirmación a 5.212, visita de escuelas, hospitales, conferencias de San Vicente en varios pueblos con motivo de la pastoral visita, ha empleado en cada uno de ellos una mañana en repartir la Sagrada Eucaristía al pueblo que se presentaba en masa después de haber purificado su conciencia en el tribunal de la penitencia»³⁸.

A pesar de tanta agitación y fatiga, la salud del prelado, no demasiado fuerte, no llegó a resentirse notablemente, antes pareció mejorar, particularmente los últimos días³⁹.

Para el 30 de septiembre de 1878 había confirmado en una sola de las etapas de la visita a unos 7.800⁴⁰. El 27 de febrero de 1879 anunció que acababa de terminar su primera gira pastoral a toda la diócesis⁴¹. Posteriormente, como si quisiera cerrar la empresa con cúpula de oro, realizó la visita canónica de la catedral. Fue solemne, de acuerdo con el ceremonial vigente, pero quizá un poco demasiado protocolaria. No había nada que reformar. Al menos no dejó ningún mandato⁴².

El 2 de mayo de 1880 emprendió la segunda gira pastoral, impulsado por el mismo espíritu sobrenatural, que le hacía superar las dificultades y molestias del viaje. Esta vez se propuso expresamente ocasionar los menores dispendios posibles. Nada de banquetes suntuosos. «Nos basta una comida frugal y no queremos más. Deseamos y pedimos la sencillez en todo. La visita de un padre a sus hijos no consiente otra cosa»⁴³. Pero su salud quedó tan quebrantada, que ya no pudo acometer la tercera.

LAS MISIONES POPULARES

El segundo medio que utilizó para revitalizar espiritualmente la diócesis fueron las misiones populares. Jesuítas, capuchinos, franciscanos, corazonistas y sacerdotes del clero secular recorrieron las ciudades, villas y pueblos más importantes llamando a los fieles a la penitencia y a la reconciliación.

38 "Bol." 11 (1878) 363 (26 nov. 1878).

39 Ibid., 300.

40 Ibid., 301.

41 Ibid., 12 (1879), 49.

42 Arch. Catedral de Pamplona, Secr. Cap. 1879, núm. 21 (7 abril 1879); Libro III de Actas Capitulares, fol. 106v, no habla más que del anuncio de la visita.

43 "Bol." 13 (1880) 145-150 (29 abril 1880).

liación⁴⁴. El fruto fue inmenso. Basta repasar las crónicas del «Boletín» para percatarse de ello. Esta campaña comenzó poco después de la llegada del Sr. Oliver y ya no se interrumpió durante todo su pontificado. El 1 de abril de 1882 podía asegurar que para entonces la diócesis de Pamplona, casi en su totalidad, había disfrutado del beneficio de las misiones extraordinarias⁴⁵.

A partir de principios del siguiente año recomendó las misiones parroquiales como preparación al cumplimiento pascual. Se basaba en esta idea. Hasta entonces raro era el pueblo que no había tenido un predicador cuaresmero. En cambio entonces apenas había alguno que lo tuviese. «Y ello es cierto: el pueblo necesita oír, principalmente en el santo tiempo de cuaresma, una voz que no sea la de su cura; el pecador necesita un sacerdote extraño, a quien abra con entera libertad los senos de su conciencia, y en quien pueda depositar esos crímenes que quizás tendrá rubor de manifestar a los sacerdotes que trata con alguna frecuencia; el párroco, en fin, necesita un compañero que le ayude a levantar las penosas cargas del ministerio en el cumplimiento de la Pascua. Esta es la causa de que varios prelados hayan organizado en sus diócesis las misiones parroquiales, de las que se ha hecho algún ensayo en la nuestra con el más feliz éxito»⁴⁶.

Estas misiones duraban tres días, eran menos intensas que las misiones extraordinarias y solían ser dirigidas por sacerdotes seculares que se ayudaban mutuamente.

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DEL CLERO

Al mismo tiempo promovió la práctica de los ejercicios espirituales del clero, comenzando él por dar ejemplo. Primero una nota del secretario de cámara⁴⁷ y después una fervorosa pastoral del obispo invitaron al clero a recogerse durante ocho días en el Seminario Episcopal bajo la dirección de los misioneros apostólicos Maruri y Mazquiarán. «Los ejercicios espiritua-

44 El número de religiosos de cada orden era muy reducido. La Compañía de Jesús, representada por los padres Mazquiarán, Maruri, Medrano, Berasain y Artola, fue, en frase del propio obispo, "uno de nuestros más poderosos auxiliares en el ejercicio santo de las misiones" (20 junio 1886) ("Bol." 19. 1886, p. 161). Es digna de notarse la participación del clero secular en este apostolado que parecía privativo de las órdenes religiosas. Sus miembros más distinguidos fueron Pedro María Ilundáin, canónigo, Francisco Pomés, José María Arrastia y Modesto Pérez Aoiz. Sobre el primero véase el trabajo de Blas FAGOAGA, cit. en la nota 21; sobre el último, cf. Apéndice 5.

45 Relación II de visita ad limina. núm. 52 (Apéndice 6). Repite lo mismo en 1883 ("Bol." 16. 1883, p. 67).

46 "Bol." 16 (1883) 65-75 (14 febr. 1883).

47 Ibid., 10 (1876-1877) 24-25 (4 sept. 1876).

les son una costumbre general, que también hemos encontrado establecida en nuestra diócesis. No hay comunidad religiosa que no destine algunos días del año al pensamiento *y a la* meditación de las grandes verdades de nuestra religión. Hácenlas también los seculares y toda clase de personas solícitas de su salvación, y todos encuentran en ellos las abundantes gracias de fervor y perseverancia, que nos afianzan más y más en el santo temor de Dios... Os invitamos, pues, amados hermanos y colaboradores, a hacer los ejercicios espirituales... Mucho será nuestro gozo al vernos rodeado de vosotros para santificarnos todos a la vez y adquirir un nuevo vigor para trabajar con provecho y como buenos obreros en el campo del Señor, oponiéndonos a la corriente de disolución que lo invade todo»⁴⁸.

En el mes de octubre de 1876 se celebraron dos tandas de ejercicios de 70 sacerdotes cada una. Dada la penuria económica del clero, nadie esperaba una concurrencia tan numerosa. La primera fue presidida por el obispo, el cual siempre solía dirigir la palabra a sus sacerdotes al final de cada tanda⁴⁹.

En 1877 una circular del secretario de cámara, Dr. Antonio Pueyo, haciéndose eco de las ideas del obispo, trató de excitar nuevamente en los sacerdotes el deseo de consagrarse durante unos días al retiro y la oración en el Seminario Episcopal. El obispo «se promete una concurrencia tan numerosa como el año anterior y espera tener este año, como entonces, el consuelo de verse rodeado en ellos de gran número de cooperadores, que acuden a renovar el espíritu de su vocación para dedicarse con más provecho a los trabajos del santo ministerio»⁵⁰. La verdad es que se esperaba una concurrencia menos nutrida que el año anterior. Por eso fue una sorpresa agradable ver que a un simple anuncio correspondieron hasta 80 sacerdotes. Aunque el obispo deseaba ardientemente retirarse al Seminario como el año anterior y practicar los ejercicios con sus sacerdotes, no pudo realizar sus deseos por los achaques que le molestaban. Pero ningún día dejó de asistir mañana y tarde a los actos principales animando con su ejemplo y al final, con sus consejos, a los ejercitantes⁵¹.

El 1 de agosto de 1878 invitó especialmente a los sacerdotes que no habían podido asistir en los dos años anteriores ni habían practicado los ejercicios en otras casas religiosas durante aquel bienio⁵². El número de los sacerdotes inscritos exigió la distribución en dos tandas, fenómeno que se

48 Ibid., 33-34 (16 sept. 1876).

49 Ibid., 55-56, 66-67.

50 Ibid., 457-459 (8 ag. 1877).

51 Ibid., 527-529.

52 Ibid., 11 (1878) 243-245.

repetió siempre en adelante. Tal sucedió en 1879, en que los ejercicios fueron dirigidos, como de costumbre, por dos jesuitas. A partir del siguiente año la dirección pasó a manos de los corazonistas, que se establecieron en el Seminario Episcopal. «Damos tal importancia a los ejercicios espirituales del clero, que ciframos en ellos la santificación de nuestra grey y el porvenir de nuestra amada diócesis, —escribió el prelado—. Por eso invitamos todos los años a nuestro amado clero a los ejercicios espirituales y nos esforzamos en prevenirle y amonestarle que concurra a ellos...; y si no hacemos obligatoria la concurrencia, si no hacemos un precepto de los ejercicios, es porque nos complace ver que espontáneamente se sostiene la costumbre laudable de practicarlos. Bendecimos a Dios por ello. Nos sería penoso haber de mandar y preferimos exhortar y aconsejar»⁵³.

Un año más tarde declaraba: «Por eso, porque consideramos los santos ejercicios como una necesidad para conservar el espíritu de nuestra vocación, nos creemos obligados a procurarlos a nuestro amado clero, y los impondremos como una obligación a los que voluntariamente no los practiquen... Si alguno dijere que no le convienen, habría que pensar de él, que es un desdichado, que no tiene idea de su dignidad ni de la sublimidad de su ministerio sacrosanto. Si otro dijera, que ya los hizo el año pasado, que no lo necesita, me haría comprender que los hizo malamente y sin provecho. Cabalmente no puede darse uno que haga bien los ejercicios, que no resuelva hacerlos todos los años»⁵⁴.

El 8 de septiembre de 1882 exhortó de nuevo encarecidamente a su clero a renovar su espíritu en los ejercicios, según costumbre de los años anteriores. «Ya que en lo restante del año nos ocupamos en la salvación de los demás, muy justo es que siquiera ocho días nos dediquemos exclusivamente a la obra de nuestra propia santificación»⁵⁵.

De Roma se le indicó la conveniencia de establecer una ley diocesana que obligase al clero a practicar los santos ejercicios al menos cada dos años⁵⁶. El obispo prefirió el procedimiento de la exhortación⁵⁷, que volvió a emplear un año más tarde inspirándose en una idea nueva. Todos están llamados a la santidad, pero más que nadie el sacerdote. «Y esta obligación sube de punto en estos tiempos en que una política y una filosofía irreligiosas tienden a rebajar la consideración social del clero, a reducirlo

53 Ibid., 13 (1880) 282 (23 ag. 1880).

54 Ibid., 14 (1881) 401-405 (24 ag. 1881).

55 Ibid., 15 (1882) 259-261.

56 Carta del cardenal Caterini, prefecto de la S. Congregación del Concilio, al obispo del 17 abril 1880 (Arch. Diocesano de Pamplona, Caja 209).

57 "Bol." 16 (1883) 225-227 (25 julio 1883).

a igual condición de la de los demás hombres, a secularizarlo para envilecerlo, y para que, envilecido, desaparezca la religión»⁵⁸.

Este fue el último documento episcopal recomendando a los sacerdotes la práctica de los ejercicios espirituales. El 30 de julio de 1886 un aviso de la secretaría de cámara comunicó a los sacerdotes la próxima celebración de dos tandas. El prelado «espera que los señores sacerdotes aprovecharán esta ocasión para renovar su espíritu en el retiro del Seminario»⁵⁹. Era la misma idea que el obispo había repetido por activa y por pasiva durante nueve años.

EL CLERO Y LAS DIVERSIONES PUBLICAS

El 14 de junio de 1882 el Sr. Oliver dirigió una circular reservada al clero de la diócesis, que no se publicó en el «Boletín», sino aparte, para exhortarle a abstenerse de participar en las diversiones públicas⁶⁰. «Nuestro puesto, el puesto del clero no está en las plazas de toros, ni en los espectáculos del teatro, ni nos encontramos bien en medio del bullicio público, tomando parte en esas diversiones ruidosas y profanas, que si pueden tolerarse en los legos, desdicen de nuestro estado y no hacen honor a la corona y al hábito que llevamos... Los fieles llaman clérigos aseglarados a los que a ellas asisten, y los fieles tienen razón. Podrán tener esos clérigos la virtud común de los hombres de mundo, pero no tienen ni pueden tener la perfección de su estado, de la cual han decaído.

En otros tiempos podía permitirse el clero algunas cosas que ahora no le están bien... Fijándonos en las corridas de toros, en esas diversiones agitadas, estrepitosas y sangrientas..., está fuera de toda duda que no se avienen con la lenidad de nuestro estado ni con la mansedumbre y dulzura del ministerio sagrado». Tampoco le parece bien, por razón del lugar y de las circunstancias, que el sacerdote vaya al teatro para oír música.

«Lo repetimos; ni el circo, ni el teatro, ni la plaza de toros son lugares dignos de nosotros. Tenemos que hacer cosas mayores y mejores... Gracias a Dios el espíritu de nuestro amado clero es eminentemente eclesiástico y no tenemos que lamentar en él costumbres aseglaradas. No nos proponemos más que evitar que se introduzcan en nuestro clero ejemplar, y velar por su buen nombre precaviéndose contra las sugerencias del mundo, que

58 Ibid., 17 (1884) 233-236 (25 julio 1884).

59 Ibid., 19 (1886) 186-187.

60 Se titula *Circular reservada al clero de la diócesis*. Comienza: "Segregados del mundo por nuestra vocación" (Pamplona 1882), 7 pp.

siempre se esfuerza en rebajarnos a su nivel y arrebatarnos las armas con que hemos de vencerle».

En sus relaciones de visita *ad limina* informó que los clérigos de órdenes mayores llevaban ropa talar. Los minoristas sólo usaban sotana en el Seminario; en la calle vestían modestamente. Las costumbres del clero eran, en general, graves, de acuerdo con las normas de los sagrados cánones. Si alguna vez sucede algún escándalo o abuso, se corrige por medio de exhortaciones y de los ejercicios espirituales, según lo toleran las condiciones de los tiempos. No existe escándalo alguno que necesite un remedio superior⁶¹.

LAS CONFERENCIAS MORALES

Pero el sacerdote no sólo debe ser santo, sino sabio. Según el Sr. Oliver, la ciencia más necesaria para el sacerdote es la teología moral. «Un sacerdote ignorante es el deshonor de la Iglesia... Lo menos que exigir se puede del sacerdote, son los conocimientos de la teología moral. Muchos han de saber más y ninguno puede contentarse con menos». No tenemos motivos para sospechar de los párrocos que estén incapacitados por su ignorancia para ejercer la cura de almas. «Pero no por esto estamos eximidos de promover y procurar la instrucción de nuestro clero con las conferencias morales, que pueden ya considerarse como un punto de la disciplina vigente de la Iglesia... Afortunadamente en esta nuestra amada diócesis se encuentran ya desde muy antiguo establecidas y no tenemos necesidad de introducir esta buena costumbre, Los sucesos y circunstancias de la pasada guerra han hecho únicamente que se suspendiesen y creemos oportuno que se celebren de nuevo». En consecuencia decretó el restablecimiento en toda la diócesis de las conferencias morales, cuyo número no podría bajar de veinticuatro al año, ni celebrarse más de una cada semana. El obispo dictó normas precisas para asegurar su eficacia. No estaba dispuesto a tolerar que se convirtiesen en un esparcimiento. «Cuando las cosas no son lo que deben y no corresponden al fin de su institución, es preferible que no sean» (11 abril 1877)⁶².

En un principio el presidente de cada distrito designaba el orden del día⁶³. Luego, como resultado del examen de las actas efectuado durante la visita pastoral, el obispo nombró una junta de eclesiásticos distinguidos por su celo y ciencia, integrada por Santos Garnica, canónigo penitenciario,

61 Relación I, núm. 68 (Apéndice 3); Relación II, núm. 68 (Apéndice 6).

62 "Bol." 10 (1876-1877) 317-325.

63 Ibid., 378.

presidente, y los vocales Pedro María Ilundain, canónigo, Eugenio Lara, lectoral, Dámaso Legaz, rector del Seminario Conciliar, Fermín Tirapu, vicerrector, y Pablo Luis, todos ellos examinadores sinodales. Esta junta se encargó de proponer en toda la diócesis los puntos de moral y liturgia que habían de estudiarse y de revisar los libros de actas para su aprobación o censura. Los temas eran anunciados en el «Boletín» y se imprimieron cada año en folleto aparte. Los libros de actas eran remitidos a la curia por arciprestazgos, previo aviso en el mismo «Boletín».

De esta manera se obtenía uniformidad, se facilitaba la revisión de las actas y se procedía al repaso de la moral ordenada y metódicamente. Este sistema comenzó a funcionar a principios del año 1879 en virtud de un decreto del obispo⁶⁴.

En 1882 el Sr. Oliver encargó a los arciprestes que hicieran una nueva división de distritos para las conferencias morales, teniendo en cuenta el nuevo arreglo parroquial y el número de coadjutores que en él se asignaba algunas parroquias. Al mismo tiempo redujo el número de reuniones de trabajo a dieciocho⁶⁵.

En la capital, según costumbre antiquísima, no se celebraban las conferencias; jamás se había convocado a ellas a los canónigos, beneficiados, párrocos y adscritos a parroquias⁶⁶.

CONCURSOS A CURATOS. ARREGLO PARROQUIAL

Uno de los acicates más poderosos del estudio ha sido siempre la perspectiva de un ascenso. El Sr. Oliver, fiel al espíritu tridentino, recurrió a este estímulo, convocando seis concursos a curatos⁶⁷. Cuando él llegó a la diócesis, los concursos estaban interrumpidos desde hacía varios años debido a las circunstancias políticas. Por eso muchas parroquias vacantes eran regidas con un carácter provisional. Esta deficiencia fue subsanada totalmente⁶⁸.

Pero la organización parroquial no se ajustaba ya a la realidad. Desde hacía un siglo se venía trabajando en la formación de un nuevo arreglo parroquial. La desamortización trastornó en gran parte los planes benéficiales. Ahora, como el Estado era el que corría con el sostenimiento del culto y

64 Ibid., 12 (1879) 17-19 (25 enero 1879).

65 Ibid., 15 (1882) 99-102 (14 abril 1882).

66 Relación I, núm. 67 (Apéndice 3); Relación II, núm. 67 (Apéndice 6).

67 "Bol" 10 (1876-1877) 453-456 (10 ag. 1877); 11 (1878) 233-237 (1 ag. 1878); 12 (1879) 7-8 (14 enero 1879); 14 (1881) 265-266 (24 mayo 1881); 15 (1882) 273-278 (14 septiembre 1882) (se publicó también en cartel aparte); 18 (1885) 129-130 (30 mayo 1885).

68 Relación I, núm. 20 (Apéndice 3); Relación II, núm. 20 (Apéndice 6).

clero, estaba interesado en que el número de parroquias se redujera todo lo posible. En realidad no pocas parroquias podían suprimirse sin grave perjuicio de la cura de almas, dado el exiguo número de feligreses que comprendían. Por el contrario, las parroquias mayores exigían uno o varios coadjutores que auxiliasen al párroco en su ministerio.

Don Pedro Cirilo Uriz y Labayru, antecesor del Sr. Oliver, formó los expedientes de varios arciprestazgos, pero el Gobierno de Madrid rehusó tenazmente su consentimiento, exigiendo que se disminuyeran ciertas asignaciones y se hicieran algunas supresiones. La revolución de 1868 impuso un compás de espera. El Sr. Oliver introdujo algunas rectificaciones en los seis arciprestazgos de Aoiz, Anué, Esteribar, Lónguida, Santesteban y Solana. Terminó los expedientes de los demás arciprestazgos, que dejó incoados su antecesor, y el 30 de junio de 1880 dio por concluso el arreglo parroquial de todo el obispado con su correspondiente dotación económica, enviándolo al Gobierno para su aprobación.

Al mismo tiempo confirmó el arancel general de derechos de estola y pie de altar y las Constituciones para el personal de las parroquias de la diócesis de Pamplona, que su antecesor había promulgado.

El nuevo arreglo parroquial fue aprobado por el ministerio de Gracia y Justicia, Saturnino Alvarez Bugallal, el 22 de noviembre de 1880, y unos días más tarde se expidió la correspondiente Real Cédula auxiliaria (29 noviembre 1880). Publicado en el «Boletín» juntamente con el arancel y las Constituciones, entró en vigor el 1 de julio de 1881⁶⁹. Unos días antes hizo una nueva demarcación de algunas parroquias⁷⁰. Ni el número de párrocos ni el de coadjutores sufrió disminución alguna con relación al arreglo preparado por el Sr. Uriz. Las modificaciones se refieren únicamente al grado en la asignación de las rentas de los párrocos. La dotación de los párrocos oscila entre los 10.000 reales de vellón (parroquias de término) y 2.800 (algunas rurales de segunda clase). La dotación de fábrica oscila entre los 10.000 r.v. para las parroquias de término, y 1.000 para las rurales de segunda clase. Los coadjutores de Pamplona tienen una asignación de 4.000 reales; los demás, 3.000.

El número de parroquias quedó reducido de 743 a 550, pero en compensación se crearon 136 coadjutorías en las parroquias más crecidas. El Gobierno había rehusado estas nuevas coadjutorías hasta que se suprimiesen las parroquias pequeñas de una sola o de pocas familias y se elaborase la nueva ordenación parroquial. La principal ventaja que el obispo veía en

69 "Bol." 14 (1881) 3-128 (3 enero 1881).

70 Ibid., 297-303.

el nuevo arreglo, consistía en la supresión del derecho de patronato que ejercían casi todos los pueblos con la inevitable secuela de pleitos y disensiones que producían escándalos, retraían al prelado de convocar concursos y hacían muy difícil, por no decir imposible, la elección del más digno. En adelante todas las parroquias quedarían sometidas al derecho común y el rey haría los nombramientos, previa una terna formada por el prelado. El monarca solía escoger al primero de la terna. Rarísima vez se apartaba de esta norma ⁷¹.

ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA CRISTIANA

A una mayor ciencia teológica en los curas debía corresponder una elevación del nivel de instrucción religiosa de los fieles, especialmente de los niños. La enseñanza catequística de la niñez es una de las obligaciones más graves de un párroco. El concilio de Trento dispuso que al menos los domingos y días festivos se enseñase a los niños los rudimentos de la fe. Sin embargo, en muchas parroquias de la diócesis se iba introduciendo el abuso de limitar la enseñanza de la doctrina cristiana al tiempo de cuaresma y en otras, también al de adviento. Los párrocos se excusaban con decir que en las escuelas se enseñaba el catecismo. Esta excusa carecía de peso para el obispo, sabedor de que muchos niños no frecuentaban la escuela. Por otra parte, algunos maestros no inspiraban gran confianza acerca de la pureza de su doctrina. Además, por buenos que fuesen los maestros, como en efecto muchos lo eran, su papel tenía que reducirse a obligar a los niños a aprender de memoria el catecismo para decirlo sin entenderlo, faltos como estaban de formación teológica.

El obispo, decidido a cortar por lo sano, dictó diez disposiciones claras y rotundas. Las cuatro primeras eran del tenor siguiente: 1.^a A contar del día en que se reciba este «Boletín», todos los domingos y días festivos se enseñará a los niños y niñas el Catecismo; 2.^a Servirá de texto el Catecismo del P. Astete; 3.^a En las vascongadas se seguirá aquel Catecismo que se tenga en uso y sea más conforme al vascuence que se hable en el país; 4.^a El párroco cuidará de conservar la doctrina en vascuence donde hablen este idioma, pues está observado que la entienden mucho mejor que en castellano, aunque sepan esta lengua (4 noviembre 1876) ⁷².

71 Relación I, núm. 20 (Apéndice 3); Relación II, núm. 20 (Apéndice 6).

72 "Bol" 10 (1876-1877) 77-84; Relación I, núm. 62 (Apéndice 3); Relación II, número 62 (Apéndice 6). Por orden suya se hicieron tres ediciones del clásico Catecismo de Astete en castellano (1876, 1880, 1886) y otras dos en vasco (1880, 1881).

JOSÉ OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

Por lo que toca a la predicación, los párrocos eran bastante diligentes, sobre todo en las parroquias mayores. Sin embargo, algunos no guardaban del todo la obligación de la predicación y unos pocos eran muy morosos, alegando su imposibilidad en este punto. El obispo procuraba corregir a los negligentes y suplir las deficiencias del mejor modo posible ⁷³.

LAS PASTORALES DE CUARESMA

Al comenzar la primera cuaresma del obispo entre sus diocesanos, no pudo negar una palabra de aliento a sus sacerdotes, aunque estaba absorbido por la visita pastoral. Desde Arguedas les dirigió una carta pastoral desbordante de celo. «Nunca deja de buscar la Iglesia al pecador y solicitarle para que se convierta y viva, pero en este tiempo... invita e insta una y otra vez para que no desoiga su llamamiento y se prosterne delante de Dios invocando su misericordia... Afanoso el hombre por el pan material que mantiene una vida perecedera, se cuida menos del otro pan que hace vivir para siempre, y ¡qué desgracia! muchas veces, como los israelitas en el desierto, siente el fastidio y rechaza el maná del cielo. Pero ¿hemos de consentir... que perezcan aquellos que Jesucristo ha redimido? ¿Hemos de consentir que por falta de trabajo, nuestros fieles no salgan purificados de este santo tiempo, que los pecadores no se reconcilien con Dios, que los débiles no se fortifiquen y los justos no salgan de él más justificados...? Sabemos que la mies es mucha y pocos los obreros; pero esto, en vez de dispensarnos del trabajo, nos obliga más» ⁷⁴.

En adelante, todos los años, al acercarse la cuaresma, los sacerdotes recibían de su prelado un nuevo estímulo a redoblar su celo y a intensificar la oración, la predicación, la enseñanza de la doctrina cristiana a niños y adultos, y la asistencia al confesionario. «Todos los años, al comenzar este santo tiempo, nos entristecemos, porque no podemos atender, como quisiéramos, a las necesidades de nuestra grey. Son muchas las localidades en que, además de la predicación del cura párroco, sería conveniente, por no decir precisa, la extraordinaria de un misionero que, al paso que le auxiliase en sus trabajos asiduos, fuese un nuevo estímulo para atraer a los pecadores y mover el corazón de los más endurecidos en el pecado... Pero ¿qué podemos hacer para ocurrir a esta necesidad, cuando ni tenemos misioneros que enviar, ni disponemos siquiera de los medios para sostenerlos en los pueblos? ¿Qué podemos hacer sino exhortar a nuestros amados colabo-

73 Relación I, núm. 61 (Apéndice 3); Relación II, núm. 61 (Apéndice 6).

74 "Bol." 10 (1876-1877) 237-241 (16 febr. 1877).

radores, los curas párrocos, y a todos los eclesiásticos, a que revistiéndose de un nuevo espíritu y de un nuevo celo, se entreguen con santo afán a los trabajos de este tiempo y suplan el número con la asiduidad y la paciencia?»⁷⁵.

La terminación de la primera gira pastoral a todo el obispado, que coincidió con los comienzos de la cuaresma de 1879, le inspiró una exhortación pastoral a sus sacerdotes rebotante de ansias apostólicas a la vista de los aspectos positivos y negativos de la visita⁷⁶.

La carta pastoral del siguiente año no fue dirigida exclusivamente al clero, como las anteriores, sino también y principalmente a los fieles, invitándoles a reflexionar sobre el negocio de la propia salvación, a guardarse de las seducciones del mundo que, en opinión del obispo, eran entonces mayores que nunca, y a huir de dos grandes escollos en que muchos tropezaban, a saber, la asistencia a bailes y teatros⁷⁷.

Siguiendo la misma línea, la pastoral del año 1881 estuvo bajo el signo de la conversión del pecador y de la penitencia⁷⁸.

Un año después llamó la atención de los sacerdotes sobre dos pecados harto frecuentes entre los seglares: la blasfemia y la profanación de los días festivos⁷⁹. El torpe vicio de la blasfemia estaba a la sazón muy generalizado en la «católica» España. Clamaban los obispos para extirparlo. Secundando sus esfuerzos, el Sr. Oliver, por boca de su secretario, autorizó y recomendó una pía unión contra la blasfemia, fundada en Bélgica en 1835⁸⁰.

Volviéndose a los fieles en 1883, les hizo algunas reflexiones sobre la necesidad de convertirse al Señor, abandonar la iniquidad y entrar de lleno en el camino de la mortificación y penitencia. Pero tuvo también una palabra oportuna para los sacerdotes. Las numerosas bajas experimentadas por el clero, «exige de parte de todos y cada uno de nosotros un esfuerzo mayor para llenar las múltiples necesidades espirituales y mantener levantados los sentimientos religiosos»⁸¹.

Al año siguiente publicó una carta pastoral, exhortando a sus diocesanos a que, convirtiéndose al Señor, se preparasen para celebrar bien la fiesta de la Pascua, y una circular destinada al clero, animándole a redoblar

75 *Ibid.*, 11 (1878) 66-72 (2 marzo 1878).

76 *Ibid.*, 12 (1879) 49-54 (24 febr. 1879).

77 *Ibid.*, 13 (1880) 33-47 (30 enero 1880).

78 *Ibid.*, 14 (1881) 177-187 (5 marzo 1881).

79 *Ibid.*, 15 (1882) 33-37 (15 febr. 1882).

80 *Ibid.*, 13 (1880) 377-380 (15 nov. 1880).

81 *Ibid.*, 16 (1883) 33-43.

su celo en la cuaresma y recomendándole con el mayor encarecimiento las misiones parroquiales donde eran posibles, misiones que habían sido ensayadas el año anterior con el mejor éxito en una gran parte de la diócesis durante la cuaresma, y en las parroquias de Aézcoa y Roncal durante el último adviento⁸².

En su carta pastoral del año 1885 dirigida a los fieles, combatió el indiferentismo religioso, y en la circular destinada al clero espoleó una vez más su celo. «Mucho puede un sacerdote santo... ¿qué no podrán varios sacerdotes cuando, animados de un verdadero espíritu, se juntan en Dios y se dedican con afán a las tareas del ministerio?»⁸³.

Su carta pastoral anunciando el jubileo extraordinario concedido por León XIII, lleva la fecha del 28 de febrero de 1886 y puede considerarse como su última exhortación cuaresmal. En ella, al dar a conocer la encíclica sobre el jubileo, el obispo comentaba: «En las encíclicas anteriores tiende Su Santidad a ilustrar nuestras inteligencias...; en ésta se propone reformar nuestro corazón... El Jubileo extraordinario... es un nuevo esfuerzo que hace el Padre común de los fieles para salvar al mundo». El prelado no desaprovechó la ocasión de exhortar al clero a que trabajase con más ahinco en llamar a los pecadores a la penitencia y a la reconciliación con Dios⁸⁴.

EL DEBER DE LA RESIDENCIA

Nada más opuesto al ministerio parroquial que la falta de residencia. La guerra carlista produjo cierta relajación en el cumplimiento de esta obligación fundamental. Las enemistades políticas y algunas veces las persecuciones obligaban a los párrocos a ausentarse de sus pueblos. Terminada la guerra, el ejército de ocupación impuso algunos traslados, pero poco a poco las aguas volvieron a sus cauces normales. El obispo, por medio de su Gobernador eclesiástico, urgió a todos el deber de la residencia, reproduciendo una circular de su antecesor Uriz y Labayru del año 1862, completándola con alguna disposición adicional, relativa a los sacerdotes adscritos al servicio de una iglesia (16 junio 1877)⁸⁵.

82 Ibid., 17 (1884) 33-38.

83 Ibid., 18 (1885) 33-43 (13 febr. 1885).

84 Ibid., 19 (1886) 49-65 (28 febr. 1886).

85 Ibid., 10 (1876-1877) 389-393.

EL COLEGIO DE SAN FRANCISCO JAVIER

«La muerte es inexorable —escribía el Sr. Oliver el 10 de mayo de 1878—. Todos los días nos arrebató alguno de ellos (= sacerdotes) y nos deja a las parroquias sin los cuidados de sus celosos pastores. Cuando entonces los fieles nos piden que proveamos nuevamente a sus necesidades y no podemos enviarles por falta de personal un nuevo pastor de sus almas, sentimos un dolor parecido al que experimenta el padre de familia que no puede dar pan a sus hijos. Volvemos la vista a nuestro Seminario y nos sentimos desconsolados no encontrando en él aquel numeroso personal de jóvenes ya formados para el sacerdocio que en mejores tiempos había... La fecha no es larga desde que por las circunstancias hubo de cerrarse nuestro Seminario: es de ayer y ya experimentamos trabajos para proveer a las necesidades de nuestra grey. ¿Qué será, pues, en un porvenir más remoto?

Esto nos alarma, y nos alarma por Nos y por nuestros sucesores... En los dos últimos años, desde que se abrió de nuevo el Seminario Conciliar, hemos procurado facilitar el estudio de la gramática latina... cuanto nos ha sido posible, estableciendo preceptorías de latinidad en varios puntos de la diócesis... Esto no basta y queremos hacer más... Hemos determinado dar todos los años un número de becas o medias becas de gracia» a los que hayan sobresalido en el estudio del latín y sean hijos de familias de modesta fortuna ⁸⁶.

El Seminario Conciliar, convertido en hospital de guerra por espacio de dos años, acogió nuevamente a los aspirantes al sacerdocio a partir del 3 de octubre de 1876 sobre la base de una pensión diaria de siete reales de vellón. Un año más tarde fueron abiertas preceptorías de latinidad en Olite, Lodosa, Yanci, Ochagavía, Estella, Sangüesa, Los Arcos y Sorlada ⁸⁷. Al menos cinco funcionaron durante todo su pontificado. El 10 de diciembre de 1877, al segundo año de la reapertura, los alumnos del Seminario Conciliar, no pasaban de 198, de los cuales sólo 17 vivían internos ⁸⁸. Ni con las becas del Seminario Conciliar, ni con las preceptorías quedaba resuelto el problema de la escasez de sacerdotes. La muerte continuaba implacable segando vidas sacerdotales en proporción superior al número de ordenaciones. «Pasan de doscientos —escribía el Sr. Oliver el 14 febrero 1883— los sacerdotes que la muerte nos ha arrebatado desde que comenzamos a regir

⁸⁶ Ibid., 11 (1878) 145-151 (10 mayo 1878).

⁸⁷ Ibid., 10 (1876-1877) 22, 494; 12 (1879) 280, 311.

⁸⁸ Relación I, núm. 84 (Apéndice 3).

nuestra amada diócesis, sin que guarden proporción los que en el mismo tiempo han recibido el sagrado orden del presbiterado»⁸⁹.

Como las familias pudientes se retraían cada vez más de enviar sus hijos al Seminario, el obispo puso sus ojos en los hijos de familias económicamente modestas. Para ellos fundó el Colegio San Francisco Javier, agregado al Seminario Conciliar. En el primer año fueron admitidos 30 alumnos y en el segundo otros treinta. Los colegiales satisfacían una pensión mensual de 80 reales de vellón, pero la mayor parte sólo entregaban sesenta, que eran pagados por las propias familias o algún bienhechor. El resto lo suplía el Seminario de sus propias rentas o de limosnas. Primero estuvo instalado en la calle del Redín, en la casa ocupada más tarde por las Siervas de María. Al segundo curso se trasladó al Seminario Episcopal⁹⁰.

Además del Seminario Conciliar y del Colegio de San Francisco Javier, continuaba funcionando el colegio de San Juan Bautista con 12 alumnos parientes del fundador. En abril de 1882 el número total de seminaristas había subido a 354, de ellos 54 teólogos, 105 filósofos y 195 gramáticos. La mayor parte vivían como externos en sus casas, en casas particulares o en posadas; algunos buscaban trabajo y así se costeaban los gastos de la carrera. Los seminaristas internos eran 65.

La carrera sacerdotal completa estaba integrada por tres o cuatro años de latín y humanidades; otros tres de filosofía, matemáticas y física, y seis años de lugares teológicos, teología dogmática y moral, historia de la Iglesia, retórica y Sagrada Escritura. Algunos aprendían canto gregoriano y todos, las ceremonias sagradas. Algunos también cursaban derecho canónico y disciplina eclesiástica. No todos, sin embargo, recorrían el ciclo completo de estudios. Unos pocos se contentaban con estudiar latín, lógica y metafísica, parte de la teología dogmática y, sobre todo, la teología moral, indispensable a todo sacerdote. No sabemos cuantos años duraba esta carrera abreviada. Generalmente —añade el obispo—, incluso los que no aspiran a los grados académicos, aprenden toda la teología dogmática y moral, menos la hermenéutica y la retórica⁹¹.

89 "Bol." 16 (1883) 66. El obispo llevaba un riguroso control del personal disponible mediante las estadísticas que confeccionó y publicó periódicamente: 1877, 1879, 1884.

90 "Bol." 14 (1881) 417-422; 15 (1882) 348. Para el curso de 1882-1883 solicitaron su ingreso 65, pero sólo fueron admitidos 33, entre éstos Marcelo Celayeta, de Riezu, y Luis Goñi, de Pamplona, nombres célebres más tarde.

91 Relación II, núms. 84, 85, 87 (Apéndice 6).

RESTAURACION E INSTAURACION DE LOS ORDENES RELIGIOSAS

El Sr. Oliver consideraba a los religiosos y religiosas como poderosos auxiliares de su ministerio. Tuvo que comenzar casi de cero. Al llegar a Pamplona, no encontró ningún convento masculino, salvo el de agustinos recoletos de Marcilla dedicados en principio a las misiones ultramarinas, y de ello se lamenta varias veces.

Por falta de religiosos no podía organizar frecuentes misiones, que tanto contribuían a corregir las malas costumbres, animar a los buenos y defender la fe. Al principio los buscaba fuera para dar misiones o ejercicios espirituales. Después, al amparo de la libertad de asociación, reconocida por la Constitución de 1876, logró que se restablecieran algunos de los monasterios suprimidos y se erigieran casas de las nuevas congregaciones dedicadas a la vida activa, venciendo las suspicacias del Gobierno, temeroso de que los conventos se llenasen de carlistas.

Por orden cronológico, la casa más antigua es la de las Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, conocidas vulgarmente con el nombre de Adoratrices, destinadas a la adoración continua del Santísimo Sacramento y a la rehabilitación de la mujer, víctima de la pasión, del engaño y de la inexperiencia. Ya en el pontificado de don Pedro Cirilo Uriz y Labayru se había dejado sentir la necesidad de establecer una casa de protección para las jóvenes extraviadas o en inminente peligro de perderse. Así surgió el Colegio de Nuestra Señora de la Merced, llamado vulgarmente de las Arrepentidas, en la casa número 1 de la calle del Redín, de Pamplona. Por iniciativa del Sr. Oliver vinieron de Madrid, once años más tarde, cuatro religiosas adoratrices y el 19 de marzo de 1877 tomaron posesión del colegio de la Merced. Resultando insuficiente el reducido local del primitivo asilo de la Merced, para el 18 de marzo de 1878 se habían trasladado a un edificio espacioso situado en la Cuesta del Palacio. Allí levantaron una nueva iglesia que fue abierta al culto público e inaugurada el 1 de octubre de 1882. Para entonces tenían recogidas 40 mujeres⁹².

Las Hermanitas de los Pobres, fundadas con objeto de acoger y cuidar a los ancianos pobre de ambos sexos, abrieron un asilo en Pamplona el 13 de enero de 1878 en una casa que se habilitó al efecto en la Plazuela de las Recoletas. Más tarde se trasladaron a un edificio de nueva planta

92 "Bol." 10 (1876-1877) 333-334; 11 (1878) 94-96; 15 (1882) 290-291; Relación I, número 28 (Apéndice 3); Relación II, núm. 28 (Apéndice 6). La casa núm. 1 de la calle del Redín era propiedad del cabildo (Arch. Catedral Pampl., Libro II de Actas Cap., f. 378v).

construido extramuros de Pamplona. En 1882 atendían a 50 ancianos pobres con las limosnas que ellas mismas recogían⁹³.

Agradecido el señor obispo a los caritativos servicios que las Siervas de María, ministras de los Enfermos, prestaron en Madrid a su madre María de los Dolores Hurtado y Porras (t 4 mayo 1878), determinó fundar una casa de dicho Instituto en la capital de su diócesis y a tal efecto habló con la fundadora y superiora general, Soledad Torres. Pronto se vio complacido. El 4 de octubre de 1878 cinco Siervas de María se instalaron provisionalmente en un piso de la calle Curia, núm. 18. El prelado les señaló una pequeña subvención de ocho reales. En 1879 se trasladaron a la calle Salsipuedes. Luego compraron una casa en la calle del Redín con limosnas que recogieron por los pueblos y se instalaron en ella en 1883. Al mismo tiempo estrenaron una nueva iglesia. El prelado, con su presencia, realzó la solemnidad de un triduo. El cuidado de los enfermos a domicilio les granjeó rápidamente la estima de los pamploneses. En 1884 se abrió un guarderío infantil para los hijos de las lavanderas en un edificio medio arruinado de la Rochapea. Las Siervas de María bajaban todos los días, invierno y verano, a cuidar de los niños, mientras sus madres iban a trabajar. Al año siguiente se distinguieron en el cuidado de los atacados por el cólera morbo tanto en la capital como en los pueblos. De esta manera, con riesgo de sus vidas, pagaban las limosnas que habían recibido para la construcción de la nueva casa y de la nueva iglesia de Pamplona.

De aquí salieron cinco religiosas en 1879 para fundar una casa en Puente la Reina, donde atendían a los enfermos en el hospital y a domicilio⁹⁴.

El 1 de agosto del mismo año 1879, gracias a las gestiones del Sr. Oliver, volvieron a su convento de extramuros de Pamplona los capuchinos, expulsados en 1834. El obispo presidió la ceremonia, acompañado de una comisión capitular, y pronunció una fervorosa plática enalteciendo la importancia del suceso. Al día siguiente por la tarde subió al púlpito el padre Esteban de Adoain, uno de los arrojados 45 años antes. «Al oírle, cualquiera hubiera dicho que continuaba una tarea que en aquel convento no había sido interrumpida ni un solo día. Ni una queja, ni una palabra sentida. Explicó el evangelio, el valor de la indulgencia que se ganaba y nada más»⁹⁵.

93 Guía eclesiástica y estado *del personal del obispado de Pamplona en 1.º de septiembre de 1904* (Pamplona 1904), p. 79; Relación II, núm. 51 (Apéndice 6). Sobre esta congregación cf. D. MARRERO, *Diccionario de historia eclesiástica de España* (Madrid, 1972) 1086.

94 *Crónicas de la casa, 1878-1947* (al principio) (manuscrito existente en el Archivo de las Siervas de María de Pamplona); "Bol." 16 (1883) 178; Relación I, núm. 28 (Apéndice 3); Relación II, núm. 28 (Apéndice 6).

95 "Bol." 12 (1879) 252-256.

Al año siguiente tocó el turno a los franciscanos de Olite. Al tiempo de la expulsión había quedado en la ciudad un pequeño grupo de padres venerables observando en cuanto podían las reglas de su Instituto y dedicándose a las misiones populares. En virtud de un decreto del Gobierno (8 marzo 1836), que permitía a los religiosos mayores de 60 años vivir reunidos en los conventos, se instalaron en el extinguido convento como custodios del mismo, convertido en «Casa de Venerables y de Misioneros». A ellos se añadieron otros procedentes de distintos conventos, juntándose en total una veintena de religiosos, que iban muriendo uno tras otro sin posibilidad de admitir novicios. El Sr. Uriz y Labayru gestionó del Gobierno el restablecimiento de una comunidad de franciscanos, cosechando sólo buenas palabras. El Ayuntamiento de Olite insistió en la misma petición, apoyado por el Sr. Oliver. Por fin el Gobierno declaró «que por parte del Poder civil no hay inconveniente alguno en que aquellos religiosos vivan comunalmente en la ciudad expresada conforme a las reglas de su Instituto, sin gravamen del Tesoro» (30 junio 1880). No quedaban más que dos «venerables» supervivientes. Juntáronse otros religiosos de la provincia de Cantabria. El edificio fue rehabilitado y el 24 de agosto de 1880 la comunidad reanudaba su vida normal. El obispo, que tanto había trabajado para que se superasen las dificultades opuestas por el Gobierno, quiso presidir el acto de la reinstalación y las funciones religiosas que se celebraron seguidamente, pronunciando un discurso de circunstancias⁹⁶.

Por entonces los corazonistas acababan de establecer una casa-misión en Pamplona. De momento se instalaron en el Seminario Episcopal, donde daban ejercicios y desde donde partían para dirigir misiones en los pueblos. Tres años más tarde (1 junio 1883) se trasladaron a San Fermín de Aldapa, cuyo usufructo les cedió generosamente el cabildo catedralicio⁹⁷.

El 1 de abril de 1876 las terciarias dominicas de Pamplona, llamadas las «beatas», que durante más de 80 años habían tenido la escuela pública de niñas, abrieron de nuevo sus aulas con el carácter de privadas. Cuatro años más tarde, no pudiendo ensanchar su edificio, trasladaron a Villava el colegio de internas. En un principio las religiosas se trasladaban periódicamente para dar clase. Por fin acabaron por erigir un convento y un colegio, completamente independientes del de Pamplona⁹⁸.

Con ellas compartían la instrucción de las niñas las Hijas de la Caridad, que ya en el pontificado del Sr. Uriz tenían cinco colegios en la dió-

96 Ibid., 13 (1880) 249-250, 306-312; Fr. ENRIQUE GUTIÉRREZ, *San Francisco de Olite* (Pamplona 1972) 23 (Navarra, "Temas de cultura popular", núm. 149).

97 Ibid., 254-255; 16 (1883) 178-179; Arch. Cat. Pamplona., Secr. Cap. 1882, núms. 42 y 50.

98 "Bol." 13 (1880) 323-326; Guía eclesiástica (cit. en la nota 93), p. 75-76.

cesis, a saber, en Sangüesa, Los Arcos, Vera, Artajona y Peralta. Al mismo tiempo estaban establecidas en el Hospital de Pamplona, en la Inclusa y en el Asilo de la calle Curia. El Sr. Oliver declara, que se cuidaban de los hospitales y a veces se dedicaban también a la enseñanza de las niñas. Estaban establecidas —añade— en las poblaciones más importantes⁹⁹. En Falces el mismo obispo Oliver visitó (20 abril 1877) las escuelas de niñas y párvulos dirigidas por las Hijas de la Caridad, que estaban al frente del hospital de aquella villa, construido unos años antes¹⁰⁰.

El 27 de noviembre de 1881 la superiora y comunidad de las Salesas expusieron al cabildo catedral, que se habían trasladado de Madrid nueve meses antes con el propósito de fundar un nuevo monasterio y que, no encontrando local apropiado, pedían la venta o cesión de las casas números 6 y 8 de la calle del Redín, que se encontraban en mal estado de conservación y acabarían hundiéndose. El cabildo tardó algún tiempo en contestar aceptando sus proposiciones. Entretanto habían comprado el antiguo edificio llamado *Casa del Reino* y, mientras lo habilitaban, vivían en otros monasterios. Pero, resultando insuficiente e inadecuado, compraron las casas adyacentes y construyeron de nueva planta el monasterio e iglesia que actualmente existen en el emplazamiento que ocupaban la *Casa del Reino* y las casas vecinas¹⁰¹.

Merced a la iniciativa del municipio, los escolapios abrieron un colegio de primera y segunda enseñanza en Tafalla en 1884, el primero en su género en la diócesis¹⁰².

No sabemos si el obispo intentó restaurar los conventos de dominicos y agustinos de Pamplona. Lo que sí reclamó y obtuvo es la devolución de las iglesias de Santo Domingo y San Agustín. Aquélla fue abierta al público; ésta convertida en parroquia¹⁰³. Sus gestiones en Madrid en favor de la restauración de los carmelitas y de los jesuítas, fracasaron¹⁰⁴.

Asimismo el Sr. Oliver trabajó con interés por restaurar la vida regular en Roncesvalles, como lo expone extensamente en sus informes, pero no le fue dado ver el fruto de sus desvelos¹⁰⁵.

99 "Bol." 10 (1876-1877) 184-186, 507-508; Relación II, núm. 51 (Apéndice 6).

100 "Bol." 10 (1876-1877) 375.

101 Arch. Cat. Pampl., Secr. Cap., 1881, núm. 61; Libro III de Actas Cap. 162, 163v 164r, 167r; Guía eclesiástica, p. 76.

102 "Bol." 17 (1884) 277-280.

103 Ib. 10 (1876-1877) 536; 11 (1878) 72-73; 14 (1881) 126; J. M. MUTILOA, *La desamortización eclesiástica en Navarra* (Pamplona 1972) 555.

104 Relación I, núm. 26 (Apéndice 3); "Bol." 19 (1886) 160-161.

105 Relación I, núms. 10-16 (Apéndice 3); Relación II, núms. 10-16 (Apéndice 6). Cf. "Bol." 17 (1884) 345-348; J. IBARRA, *Historia de Roncesvalles* (Pamplona, 1936) 949-956.

Con estas restauraciones y nuevas fundaciones la diócesis comenzaba a cambiar de aspecto, disponiendo en adelante de unos grupos de misioneros y de educadores, así como de servidores de los pobres y de los enfermos, que el obispo había echado de menos al llegar a Pamplona y al redactar su primera relación de visita *ad limina*.

LOS ANTIGUOS MONASTERIOS FEMENINOS

Los antiguos monasterios de religiosas recibieron también el soplo vivificador de su obispo. Había en la diócesis catorce monasterios femeninos, todos de vida contemplativa, a excepción de las terciarias de Santo Domingo, cuyas escuelas eran frecuentadas por la mayoría de las niñas de Pamplona. En tiempo del Sr. Uriz y Labayru asistían a sus aulas unas 500 niñas. En todos los monasterios se guardaba la clausura y se observaban las constituciones. En algunos se permitía el pequeño peculio, que consistía en ciertos donativos y limosnas, hechos por los familiares y allegados de las monjas en remedio de sus necesidades. Dadas las circunstancias el obispo hizo la vista gorda. Sólo en dos monasterios encontró la vida común tan relajada, que apenas merecía tal nombre. El obispo no los menciona. Enseguida se puso a trabajar en la restauración de la vida común con toda cautela a fin de evitar males mayores. Parece que consiguió un éxito parcial, ya que en la segunda relación no habla más que de un solo monasterio necesitado de reforma, no porque no se guardase la clausura o hubiese algún escándalo moral, sino porque faltaban la paz y la concordia. Unas religiosas deseaban que se introdujera la vida común y otras se oponían. El obispo estaba a la atisba para intervenir en el momento oportuno, cuando disminuyese el número de monjas contrarias a la vida común. El obispo echa la culpa de las faltas contra la regla a los confesores de las monjas, frailes exclaustrados, que vivían junto a ellas. Quedaban pocos supervivientes y apenas conservaban alguna muestra de la vida regular que habían llevado antes de la supresión de las órdenes religiosas. Vivían en el mundo equiparados en todo a los clérigos seculares.

Los monasterios femeninos atravesaban una situación económica delicada. Despojados de sus bienes inmuebles, cayeron en la pobreza, de la que se fueron levantando lentamente. Entonces invirtieron su dinero en inscripciones de la Deuda Pública al 3 %; pero, al disminuir su valor y sus intereses al 1 %, algunos conventos recayeron en la penuria y otros experimentaron una no leve pérdida. Escarmentadas las monjas, no se atrevían ni siquiera a colocar su dinero en préstamos a nombre propio, valiéndose de personas piadosas con el consiguiente riesgo de perder los capitales y los intereses. Lo mismo hacían con las dotes de las nuevas religiosas. Los de-

JOSÉ OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

jaban a interés en las propias familias. El obispo da muchos detalles sobre las dificultades que les creó la ley hipotecaria y termina diciendo que la situación económica de los monasterios otra vez mejoraba paulatinamente ¹⁰⁶.

BENEFICENCIA, PIEDAD, CUESTION SOCIAL

Existían en la diócesis cuarenta y dos hospitales, en su mayoría pequeños y no siempre ocupados con enfermos. Había tres casas llamadas de Misericordia en Pamplona, Estella y Elizondo, para el sustento de ancianos pobres. La ciudad de Pamplona contaba, además, con una Inclusa para niños expósitos. Subsistían algunos montes de piedad para ayuda de los labradores pobres. En cambio habían perecido la mayor parte de las fundaciones benéficas a causa de la enajenación de sus bienes por el Estado. El Gobierno no contribuía al levantamiento de las cargas de misas y aniversarios y, como no pagaba los intereses de los títulos de la Deuda Pública, tampoco se cumplían los fines de las cofradías, escuelas y lugares píos. Por otra parte, la beneficencia se había vuelto laica y su administración temporal escapaba al control de la Iglesia.

Entre las innumerables cofradías de la diócesis, dos se llevaban las preferencias del obispo, porque se preocupaban de la formación religiosa de la juventud. Eran la archicofradía de las Hijas de María y la de San Luis Gonzaga. Por eso procuraba que se fundasen en todas las poblaciones importantes ¹⁰⁷. El vice-secretario del obispado, Dr. Tirso Larequi, dirigió una circular en favor de la asociación de las Hijas de María, en que, con fecha 11 de diciembre de 1877, decía: «Son ya muchas las asociaciones de Hijas de María que se han establecido en esta diócesis a consecuencia de los encargos hechos por nuestro Illmo. Prelado en su pastoral visita y como fruto de las santas misiones que se han predicado en varios pueblos». El obispo quiere que se establezcan en todos los pueblos de crecido vecindario y que aun a los más pequeños llegue su benéfica y poderosa influencia.

A fin de mejorar la situación espiritual de los obreros, ideó y alentó la fundación de un Centro Escolar dominical de Obreros en Pamplona, que se inauguró el 4 de febrero de 1883 uno de los primeros de España. El

¹⁰⁶ Relación I, núms. 27, 73-80 (Apéndice 3); Relación II, núms. 27, 73-80 (Apéndice 6). El obispo se lamenta varias veces en sus relaciones del incumplimiento por parte del Gobierno de sus compromisos, especialmente del convenio de 1860. Cf. M. GONZÁLEZ RUIZ, *Vicisitudes de la propiedad eclesiástica en España durante el siglo XIX*, en "Revista española de Derecho canónico" 1 (1946) 383-424, particularmente las pp. 409-420.

¹⁰⁷ Relación I, núms. 34-38, 92-96 (Apéndice 3); Relación II, núms. 34-38, 92-96 (Apéndice 6); "Bol." 10 (1876-1877) 582-583.

Centro se proponía arrancar a los obreros en días festivos de sitios peligrosos, inculcarles la moral, la instrucción y el ahorro¹⁰⁸. Centros similares surgieron en varios pueblos.

El Sr. Oliver se impresionó vivamente ante la campaña que la prensa local venía haciendo contra la funesta emigración de jóvenes de ambos sexos a la América del Sur; pero, cuando se enteró de que varios agentes andaban reclutando sencillas jóvenes en la Montaña de Navarra y se cercioró de que desgraciadamente producía buen resultado el nuevo alistamiento de los enganchadores, aterrado ante la triste perspectiva moral que esperaba a aquellas infelices montañesas, no pudo guardar silencio por más tiempo. Dirigió una circular a todos los párrocos de la Montaña para que, con todas sus fuerzas y por cuantos medios estuviesen a su alcance, trabajasen por deshacer aquella inicua lista que se había formado (28 abril 1881). El efecto fue fulminante. Los párrocos denunciaron desde el pulpito aquel abominable comercio y la lista se deshizo. El Gobernador civil y la Diputación Foral de Navarra intervinieron en el mismo sentido. Entonces el obispo extendió la recomendación a toda la diócesis, esperando que los párrocos se esmerarían en trabajar cuanto les fuese posible para impedir aquella continua y dolorosa emigración que privaba a la agricultura y a la industria de sus mejores operarios, y exponía a muchos jóvenes de ambos sexos a un inminente peligro de perder la fe, la religiosidad y las buenas costumbres, sin conseguir el dorado sueño de riqueza, único móvil que les lanzaba a través de los mares¹⁰⁹.

Fomentó la devoción a Santa Teresa de Jesús y determinó instalar en Pamplona la Hermandad Universal de dicha santa, que entonces se estaba extendiendo en toda España¹¹⁰.

Autorizó a todas las parroquias de término y de ascenso la adquisición con cargo a los fondos de fábrica de la obra titulada *El Misal y Breviario del organista*, compuesta por el sacerdote navarro Buenaventura Iñiguez, organista primero de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla. El Sr. Oliver quería que se desterrase de las iglesias la música profana y se oyese única y exclusivamente la música religiosa; que el órgano no se convirtiese en un instrumento de puro recreo, destinado a repetir las piezas musicales de teatro, baile y salón, sino que fuese lo que siempre debió ser: un medio de alabar al Señor, de dirigirle nuestras oraciones y presentarle el homenaje de

108 "Bol." 16 (1883) 88-91. Cf. *Reglamento orgánico del Centro Escolar Dominical de Obreros de Pamplona* (Pamplona, 1883).

109 "Bol." 14 (1881) 314-317 (13 julio 1881). Cf. José COLA Y GOITI, *La emigración vasco-navarra* (Vitoria 1886), 5.^a ed., 191 páginas.

110 "Bol." 14 (1881) 450-453 (20 oct. 1881).

nuestro respeto y adoración. Por eso, no contento con recomendar a los organistas el uso de la obra del compositor navarro, prohibió toda música cuyo ritmo fuese propio de bailes tanto populares como de salón, y toda clase de cantinelas profanas, así como hacer uso de las cadencias comunes de la música teatral. Esta reacción contra la profanidad de la música religiosa era alentada por Roma¹¹¹.

El Sr. Oliver se apresuró a transmitir a sus diocesanos la encíclica que León XIII publicó el 1 de septiembre de 1883 enalteciendo y recomendando a todos la devoción al Rosario. «No añadiremos nuevas razones a este precioso documento para ensalzar tan hermosa devoción... Nuestra autoridad de obispos se apoca ante la del sucesor de San Pedro. Postrados en tierra recibimos siempre sus exhortaciones y mandatos... Nos limitamos a mandar a nuestros párrocos que lean la encíclica a sus feligreses y esto basta. La devoción al Rosario es una devoción general y arraigada en nuestra diócesis. Apenas habrá parroquia en donde no se halle establecida la cofradía del Rosario, y no hay ninguna en que, como está ordenado en las Constituciones diocesanas, no se rece diariamente el Santo Rosario, que nuestro amado cabildo reza diariamente en la catedral después de Completas, aunque no es parte de las horas canónicas, reteniendo esta piadosa costumbre de los tiempos antiguos»¹¹². En todos los pueblos de la diócesis se celebró el mes de octubre con funciones, sermones, procesiones y frecuencia de sacramentos, dando un espectáculo impresionante de fervor y devoción a la Virgen¹¹³.

Un año después cogió la pluma para recomendar de nuevo la devoción al Rosario y transcribir una nueva encíclica de León XIII (30 agosto 1884) sobre el mismo tema¹¹⁴.

Secundando una iniciativa del cardenal de Toledo, recomendó a los párrocos, a los presidentes de las asociaciones de Hijas de María, a los maestros y maestras, así como a los padres de familia, la Obra de la Santa Infancia. Los párrocos, además de concurrir a una obra de caridad para con los desgraciados niños infieles, proporcionarían a los niños feligreses suyos un poderoso medio de formación religiosa¹¹⁵.

111 Ibid., 15 (1882) 241-243 (circular del secretario del obispo, del 30 ag. 1882).

112 Ibid., 16 (1883) 297-308 (22 sept. 1883).

113 Ibid., 348-353.

114 Ibid., 17 (1884) 313-320 (24 sept. 1884).

115 Ibid., 12 (1879) 173-177.

RESTAURACION DEL CASTILLO DE JAVIER

En relación con el tímido movimiento misional, que supone la introducción de la Obra de la Santa Infancia, hay que colocar una idea lanzada por el obispo de Pamplona en una carta suya dirigida al Provincial de Castilla, Francisco de Sales Muruzábal, S. I. Se trata de un impreso de ocho páginas, en que, después de resumir lo que se había dicho sobre el nacimiento de San Francisco Javier en la caballeriza, el obispo, proseguía: «¿No sería ésta la ocasión más oportuna para restaurar el castillo de Xavier, poniéndole a la altura que corresponde, como ahora vulgarmente se dice? Me consta que su ilustrado dueño actual, el señor conde de Guaqui, lo visitó hace algunos años, movido de sus sentimientos religiosos y afición al arte y amor a todo lo noble y bueno de este país. Entonces mandó hacer los planos convenientes para su restauración. Desgraciadamente los revueltos tiempos que sobrevinieron, no favorecieron tan levantados y generosos proyectos; pero ahora bastaría que tomando usted la iniciativa, se estableciera en aquel pequeño pueblo y castillo una casa, verbi gratia, de tercera probación. Creo que el cielo habría de premiar superabundantemente éste, si se quiere llamar sacrificio. El castillo de Loyola está defendido con la magnífica cúpula de su iglesia, y custodiado por los hijos del glorioso patriarca de la Compañía. Hágase ahora algo en favor del castillo de Xavier, del que nos duele decir lo que una respetable persona nos ha escrito: que el interior más se parece hoy a un palomar que a una casa solariega de quien admiró en vida con sus heroicas proezas de santidad y predicación al Oriente, y después de su muerte, al Occidente, que lo apellida el Gran Apóstol de las Indias»¹¹⁶.

La restauración soñada por el obispo no tardó muchos años en realizarse¹¹⁷.

ESTADO DEL PUEBLO CRISTIANO

A la hora de formular un juicio de conjunto sobre la situación del pueblo cristiano, el Sr. Oliver se muestra optimista. A pesar de la ley de la tolerancia, que había abierto la puerta a todos los errores y a la corrupción de los corazones, las costumbres se ajustaban todavía a las normas de

¹¹⁶ J. Marie CROS, *Saint Francois de Xavier. Son pays, sa familie, sa vie* (París, 1903), 528.

¹¹⁷ El 3 diciembre 1893 los jesuitas toman posesión del castillo de Javier, previamente restaurado por la duquesa de Villahermosa (F. ESCALADA, *San Francisco Javier y su castillo* (Pamplona 1917, p. 22).

la justicia y de la honestidad cristiana. El pueblo permanecía firme en la fe y unido a su pastor, particularmente al Romano Pontífice, a quien veneraba y amaba sumamente como maestro infalible. Amor que se traducía en el dinero de San Pedro que entregaban, no los ricos, sino principalmente los fieles de escasa fortuna y el clero pobrísimo. Desde el año 1876 al de 1881 la diócesis de Pamplona envió al papa 1.218.806 reales de vellón, procedentes de la colecta popular y de dos legados.

No eran comunes los escándalos. Apenas se daban casos de divorcio, pese a la ley sobre el matrimonio civil, que estuvo en vigor durante algunos años. Los fieles frecuentaban los sacramentos. En los pueblos apenas había alguno que no se confesase y comulgase por Pascua, ninguno que rehusase los sacramentos a la hora de la muerte. Muchísimos recibían los santos sacramentos con devoción y frecuencia.

Esta sencillez de costumbres y este vigor del sentimiento religioso se conservaban principalmente en la parte de habla vasca, porque por eso mismo sus habitantes estaban menos expuestos a las predicaciones y doctrinas que se difundían por los periódicos y se hallaban preservados de los males de la libertad de imprenta. En el resto de la diócesis se notaba más tibieza. Aunque todavía no había degenerado en la impiedad y en la indiferencia, y la masa de los fieles se conservaba inmune de los errores modernos, no faltaban partidarios de las nuevas ideas en las ciudades y en los pueblos más crecidos. Los espectáculos, bailes, libros perniciosos y periódicos, el meretricio que campaba impune en Pamplona, los cafés y casinos iban debilitando las buenas costumbres. Para colmo de males, la última guerra, que tuvo como escenario principal esta región, contribuyó no poco al enfriamiento de las costumbres cristianas. A la guerra siguió la ocupación militar del país, que traía consigo males de no pequeña importancia. Con ocasión de estos dos hechos, aumentó el feo vicio de la blasfemia, si bien para el año 1882 había disminuido bastante. El obispo trabajaba todo lo que podía para extirparlo, pero dada la índole vehemente de los navarros, abrigaba pocas esperanzas de desarraigarlo completamente.

A todos los males anteriores, el prelado oponía tres medios que él consideraba insuficientes: las cartas pastorales, los ejercicios del clero y las misiones. Pero no disponía de otros más eficaces, sobre todo no contaba con el apoyo de la autoridad civil, única capaz de impedirlos al menos en gran parte. Menos mal que no le ponía trabas en el ejercicio de la predicación ni en otras funciones espirituales¹¹⁸.

118 Relación I, núms. 97-99 (Apéndice 3); Relación II, núms. 97-99 (Apéndice 6).

EL OBISPO Y LAS CALAMIDADES PUBLICAS

Su solicitud no se limitaba al campo espiritual. Habiendo sufrido el pueblo de Jaurrieta un pavoroso incendio, que destruyó la iglesia parroquial y más de setenta casas, el Sr. Oliver publicó una circular pidiendo ayuda y encabezó la suscripción con cinco mil reales de vellón (5 agosto 1880). Cuatro años más tarde Abaurrea Alta fue víctima de otro incendio análogo. El Sr. obispo imploró el auxilio de todos los diocesanos y abrió una suscripción pública con un donativo de seis mil reales¹¹⁹.

Su caridad volaba también fuera de la diócesis dondequiera que se experimentase una calamidad pública. En 1879 las provincias de Murcia, Alicante y Almería padecieron inundaciones catastróficas. Enseguida el Sr. Oliver hizo un llamamiento a la generosidad del pueblo navarro e inició una suscripción con dos mil reales. El hecho se repitió en 1885 cuando un terremoto causó estragos en las provincias de Granada y Málaga. Esta vez el donativo ascendió a ocho mil reales, tal vez en atención a su amigo Bienvenido Monzón, arzobispo granadino¹²⁰.

El 29 de julio de 1884 el Sr. Oliver mandó implorar la misericordia divina para que alejase de la diócesis el colero morbo. Todavía se trataba de un peligro lejano¹²¹. Al notarse la presencia de la temible peste en algunos pueblos españoles, el obispo ordenó «acudir a la bondad de Dios y rogarle humildemente por nuestros hermanos que padecen tan terrible azote y por nosotros mismos para que nos libre de ese contagio»¹²². En vano la ciencia trató de cerrar el paso a la mortífera epidemia. Esta fue invadiendo varias provincias y comarcas enteras, acercándose a la diócesis de Pamplona. «Las rogativas» públicas se imponen al cristiano en estas circunstancias, y si a la súplica acompaña la penitencia, podemos esperar que Dios se apiadará de nosotros y oírán nuestras oraciones»¹²³. Dios se apiadó de la ciudad de Pamplona por intercesión de San Francisco Javier. Por eso unos doce mil navarros se dirigieron en peregrinación al castillo de Javier para darle gracias al santo (5 marzo 1886). Esta gran peregrinación primera a la cuna del Apóstol de las Indias tuvo una consecuencia feliz. La Diputación Foral de Navarra construyó una carretera desde Sangüesa a Javier. Así el castillo del Santo salió de su aislamiento y se convirtió cada vez más en meta de peregrinaciones¹²⁴.

119 "Bol." 13 (1880) 268-270; 17 (1884) 287-289 (19 ag. 1884).

120 Ibid., 12 (1879) 313-317 (27 oct. 1879); 18 (1885) 9-11 (14 enero 1885).

121 Ibid. 17 (1884) 249-251.

122 Ibid., 324-325 (24 sept. 1884).

123 Ibid., 18 (1885) 201-203 (21 julio 1885).

124 ESCALADA, 21; NAGORE, *Apuntes*, 265-266.

ROBOS DE IGLESIAS NAVARRAS

Semejante a una calamidad pública fue la serie de robos que se perpetraron en numerosas iglesias de la diócesis. La primera iglesia desvalijada fue la de Javier la noche del 18 al 19 de septiembre de 1878. Valiéndose de un taladro que practicaron en la pared posterior de la sacristía, los ladrones se llevaron dos cálices con sus patenas y una cucharilla, el viril de la custodia, un vaso para el viático de los enfermos, dos vinajeras, las coronas de la Virgen y del Niño, la cruz procesional, la cruz del altar mayor, una calderilla y un hisopo, todo de plata. Intentaron abrir el sagrario, pero luego, al parecer, desistieron. Aunque se trataba de un caso aislado, el Sr. obispo mandó tomar precauciones en todas las iglesias¹²⁵.

Si se tomaron, resultaron inútiles. En 1884, en poco más de un mes, fueron robadas las iglesias de Villanueva de Araquil, Azoz, Urdiain y Asiain. En la de Arre hubo un intento frustrado. Al robo se añadió el sacrilegio y la profanación de las Sagradas Formas. Sus habitantes, sintiéndose heridos en lo más vivo de su alma, organizaron funciones religiosas de desagravio. Los robos se cometieron sin fractura de puertas, en iglesias tan pobres, que sus alhajas no podían tentar la codicia de los que conociesen su escaso valor. El obispo sospechó que se trataba de una cuadrilla organizada de malhechores, que en pocas horas consumaban el golpe. A fin de precaver nuevas sustracciones, dictó diversas medidas¹²⁶, pero no sirvieron de nada, si es que se pusieron en práctica. Los robos sacrilegos se repetían con una frecuencia aterradora. En el corto intervalo de un mes fueron robadas las iglesias de Urroz, Lizoain, Yaben, Jaunsarás y Auza. El Sr. Oliver mandó redoblar la vigilancia y tomar nuevas precauciones para prevenir hechos tan lamentables¹²⁷; pero o no se cumplieron o resultaron ineficaces. La lista de iglesias saqueadas fue aumentando a fines de 1884 y principios del siguiente año: Berbinzana, Salinas de Monreal, Idoain, Sengáriz, Larragueta, Oteiza y Ballariain. Se produjo, además, algún intento abortado. Los malhechores se llevaron en la mayor parte de ellas no sólo los copones, sino también las hostias consagradas.

El obispo dispuso que se celebrase una función de desagravios en todas las iglesias de la diócesis y amena2Ó con formar expediente cada vez que ocurriese un nuevo robo para averiguar si sus disposiciones se habían

125 "Bol." 11 (1878) 304 (30 sept. 1878).

126 Ibid., 17 (1884) 251-252 (30 julio 1884).

127 Ibid., 377-379 (27 nov. 1884).

puesto en práctica, exigiendo responsabilidades e indemnización de daños en caso negativo¹²⁸.

El robo posterior de las iglesias de Aramendía, Aniz y Etulain, y el intento frustrado de robo de la de Burutain, movió al obispo a disponer que se retirase el reservado de las iglesias parroquiales suprimidas y a facultar a los párrocos para que instalasen avisadores y campanillas eléctricas de alarma con cargo a la fábrica¹²⁹. Sin embargo, en el mes de julio del mismo año fueron desvalijadas las iglesias de Villava y Cirauqui, pero en la de Adiós no pudieron forzar la cerraja de seguridad¹³⁰. El «Boletín» de 1886 no registra ningún latrocinio.

SUS RELACIONES CON EL GOBIERNO

Varias veces el propio obispo alude a sus viajes a Madrid por asuntos de la diócesis. Su amistad con Antonio Cánovas del Castillo y otros personajes influyentes le facilitarían el éxito de sus gestiones allí donde había fracasado su antecesor. El Sr. Oliver obtuvo la aprobación del nuevo arreglo parroquial, la devolución de las iglesias de Santo Domingo y San Agustín, la restauración de los capuchinos de Pamplona y de los franciscanos de Olite, el pago de los desperfectos causados por los militares en el Seminario Conciliar. Pero fracasó en la restauración de los carmelitas y de los jesuitas, en la restitución del colegio de la Compañía y en la mejora de la suerte del Papa.

Otro tema de frecuentes reclamaciones fue el de los descuentos del clero. El Tesoro Público salió de la guerra civil tan malparado que, para extinguir el déficit, el Gobierno y las Cortes no hallaron otros medios que aplazar y rebajar los intereses de la Deuda Pública e imponer cuantiosos descuentos a sus funcionarios. El clero fue invitado a ceder la cuarta parte de sus asignaciones personales. Se trataba de una cesión forzosa, puesto que figuraba en los presupuestos del Estado antes de que el clero hubiese prestado su consentimiento. Por otra parte, el sacrificio que se pedía al clero era mayor que el de las otras clases del Estado y, dada la situación especial del clero de Navarra, si contribuyese con la cuarta parte de la dotación que percibía de Madrid, experimentaría un gravamen casi el doble que el resto del clero español, pues, al paso que los demás no sufrirían sino la rebaja de tres mensualidades, el de esta provincia sufriría aproximadamen-

128 Ibid., 18 (1885) 51-53 (12 marzo 1885).

129 Ibid., 113-114 (1 mayo 1885).

130 Ibid., 198.

te la de seis. El obispo pidió que el reparto fuese más equitativo y que fuesen exceptuados de la cesión los curas que servían parroquias rurales de primera y segunda clase, y todos los demás que se encontrasen en igual caso. Con estas reservas el obispo prestó su consentimiento en nombre propio y del clero diocesano (1 noviembre 1876)¹³¹.

Las observaciones del Sr. Oliver no fueron tenidas en cuenta y al año siguiente se pidió el mismo sacrificio. Para el obispo fue penoso solicitar de su clero y de las religiosas de clausura la prolongación de sus privaciones y sufrimientos. Sin embargo, estaba seguro de que no se apelaría en vano a su patriotismo y así sucedió. Poquísimos fueron los individuos del clero que se negaron a la cesión. La casi totalidad accedió a la renuncia de la cuarta parte de sus asignaciones. Al comunicar esta noticia al Gobierno, el obispo no pudo menos de lamentar que se hubiese dado a la cesión un carácter forzoso, consignándola en los presupuestos antes de estar solicitada y consentida por los interesados, dejándoles solamente el mérito de la resignación. Al mismo tiempo renovó la súplica del año anterior en favor de los párrocos rurales, de los ecónomos y de las religiosas. Lo reducido de sus haberes hacía insoportable el sacrificio que se les exigía¹³².

Las súplicas y los lamentos del obispo no fueron atendidos. En 1878, 1879 y 1880 se impuso al clero un sacrificio superior al de las demás clases del Estado. A muchos no les quedaba ni lo más preciso para el sustento de su vida. Sólo a partir de 1881 se redujo el descuento al 10 % en vez del 25 %¹³³.

Durante su primera visita pastoral, se le comunicó una Real Cédula del 19 de marzo de 1877 ordenándole dar cumplimiento a la ley recopilada que prohibía cursar solicitudes de dispensas y otras gracias que se impetrasen de la Santa Sede por otro conducto que la Agencia General de Preces establecida en el ministerio de Estado. El obispo no se dio prisa por contestarla. Esperó a su regreso de la peregrinación a Roma para manifestar al ministro de Gracia y Justicia, que lamentaba no poder obedecer una ley que consideraba abolida, en oposición con la doctrina de la Iglesia y con el bien de sus diocesanos.

«Esta ley, lo mismo que otras análogas, tenía su razón de ser en un estado de cosas que por desgracia ha cesado. La unidad católica era la primera y la más fundamental de las leyes del Estado y el espíritu de toda la legislación de España. Bien podía entonces la Iglesia hacer concesiones

131 Ibid., 10 (1876-1877) 62-66, 93-94.

132 Ibid., 485-487, 597-599 (15 dic. 1877).

133 Ibid., 11 (1878) 133-135, 217, etc. Cf. el índice de cada volumen sub *voce* *circular*, *contestación*.

al Poder Público y tener condescendencia con algunas leyes que, si cerceaban algo su libertad de acción, aseguraban en cambio la más estrecha unión entre la Iglesia y el Estado, y el mutuo apoyo que se prestaban.

Aquellas leyes que, consideradas aisladamente, hubieran tenido un carácter odioso y constituido un atropello a la libertad de la Iglesia, consideradas en el conjunto de la legislación de que formaban parte, podían ser juzgadas más benignamente y tolerarse, como la Iglesia las toleraba.

Este estado de cosas ya no existe. La tolerancia de cultos está consignada en la Constitución, e igualmente la libertad de prensa, la libertad de enseñanza y todo ese conjunto, en fin, de libertades, de que tanto abusan los enemigos de la Iglesia para combatirla, dejándola al descubierto y entregada a sus propios medios de defensa. La Iglesia tiene que recobrar en estas circunstancias su libertad de acción, recogiendo aquellas concesiones que se habían hecho en otros tiempos. ¿Cómo pretender con justicia que de la antigua legislación, después de haber desaparecido lo que era favorable, sólo se conserve lo que le es adverso?

Así es que la fuerza de las cosas ha sido bastante poderosa para que, a pesar de las prevenciones de escuela y de las pasiones de partido, la ley recopilada de que se trata, haya perdido su eficacia y quedado sin observancia de algunos años a esta parte a ciencia y paciencia de los Gobiernos que no lo han reprimido ni castigado... Hoy los disidentes, en fuerza de la ley constitucional, pueden comunicarse libremente y sin trabas de ninguna especie con los superiores jerárquicos que reconozcan: los protestantes con sus consistorios, los judíos con sus sinagogas, los cismáticos con su sínodo o patriarca, y hasta el Grande Oriente comunica sus órdenes a las logias masónicas que dirige. ¿Y no han de poder los católicos comunicar de igual modo con su jefe, el Romano Pontífice? ¿Ha de tener el artículo constitucional para los cultos tolerados una eficacia que no tenga para la religión del Estado?

A la Iglesia no pueden imponérsele restricciones que no se imponen a las sectas y, cuando éstas son libres en las relaciones con sus jefes, no puede menos de reconocérsele a la Iglesia su libertad en las relaciones con el suyo: libertad que no deriva de las concesiones de los Gobiernos, sino de su constitución divina y del supremo poder del Pontífice Romano para gobernarla».

Cita las proposiciones 20, 29 y 49 del *Syllabus* y la sesión IV, capítulo III del concilio Vaticano I sobre la libre comunicación del Romano Pontífice con los pastores y fieles, y concluye: «Un obispo nada puede hacer que esté en oposición con esta doctrina o la contraríe, y mucho menos puede hacerlo cuando no se trata de seguir observando una ley no discutida que haya regido sin interrupción, sino de una ley ya no observada, si

no precede un acuerdo con la Santa Sede. Venga éste y nada tendrá que objetar el obispo que suscribe. Entretanto no creo yo que sea justo ni de mis atribuciones levantar una ley odiosa que cayó por la misma fuerza de las cosas al romperse las relaciones entre ambas potestades, cuando permanece en pie lo más importante que se levantó en daño de la Iglesia durante el mismo período... Enhorabuena que los que quieran valerse de la Agencia de Preces lo hagan así. Yo celebraré que el servicio organizado por ella sea más rápido y menos costoso que cualquier otro y merezca la preferencia de todos; pero que todo ello sea sin perjuicio de la libertad que la Iglesia defiende para acudir directamente al Santo Padre y comunicarse libremente con él como jefe del catolicismo»¹³⁴.

En 1879 el obispo denunció enérgicamente las repetidas violaciones de la ley convenio del 24 de junio de 1867 sobre censos de capellanías por parte del Gobierno y de algunos subalternos de provincias¹³⁵.

SUS RELACIONES CON LA SANTA SEDE

Los sentimientos ultramontanos que se traslucen en la carta anterior, aparecen más claros en numerosos documentos. Aún antes de su entrada en la diócesis de Pamplona, se dirigió al papa Pío IX para presentarle las últimas ofrendas con que los fieles habían querido socorrerle, explicándole que aquellas ofrendas tenían el incomparable mérito de haber sido hechas en un momento en que la guerra civil y los impuestos militares habían reducido a los navarros a una estrechez mayor que a los restantes pueblos de España. Ni en medio de las mayores calamidades, los fieles de la diócesis de Pamplona olvidaban al anciano sucesor de San Pedro, a quien venían socorriendo desde el año 1864.

El papa contestó agradeciendo el donativo. El Sr. Oliver publicó la carta pontificia en latín y castellano, añadiendo en tono patético: «Creemos deber deciros, amados diocesanos, para desahogo de nuestro pecho, que hemos leído y releído una y otra vez esta hermosa carta; que hemos besado, arrasados los ojos en lágrimas de ternura y piedad filial, la firma preciosa de nuestro amadísimo soberano; y que con tal motivo hemos traído a la memoria sus amargas y sus penas, sus nobles esfuerzos por mantener íntegro el depósito de la fe». Les anunció el propósito de presentar a los pies de Pío IX las nuevas ofrendas de esta diócesis el 16 de julio, aniversario trigésimo de su exaltación a la suprema dignidad de la Iglesia y el

¹³⁴ Arch. Dioc. Pamplona, sin signatura (el documento en forma de minuta es del año 1877, carece de mes y día, pero puede fecharse hacia agosto).

¹³⁵ J. M. MUTILOA, *La desamortización eclesidística en Navarra* (Pamplona 1972) 558-559.

primer aniversario de la consagración de la diócesis al Corazón de Jesús, que en aquel año pensaba renovar en la catedral de Pamplona. El obispo termina exhortando a sus diocesanos a permanecer constantes en la fe de sus padres, «que los hizo felices y el primer pueblo de la tierra. No os dejéis arrebatar el venerando depósito de las creencias católicas por los falsos profetas que quizás muy pronto veréis entre vosotros y os anunciarán mentidas religiones, al arrullo de doctrinas seductoras, ocultando bajo dorada copa el veneno mortífero para vuestras almas»¹³⁶.

En efecto, el obispo felicitó al papa con motivo del trigésimo aniversario de su exaltación al Solio Pontificio y le envió los donativos de los fieles. El papa expresó su agradecimiento por medio de una carta, que el obispo insertó en el «Boletín», al mismo tiempo que solicitaba una nueva ofrenda que le llevarían los navarros que formarían parte de la peregrinación al Vaticano que se estaba preparando en España. «No pedimos grandes sumas a cada uno de los fieles; pedimos poco de muchos, y este poco de muchos será una cosa de valía para contribuir al alivio de las necesidades del Romano Pontífice... Hijos suyos somos, por nosotros pelea, por nosotros lucha, por nosotros sufre»¹³⁷.

El 26 de marzo de 1877 invitó a los navarros a formar parte de una nueva peregrinación que se preparaba de todos los confines de la tierra para festejar en el día 3 de junio de aquel año el quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal del papa. El obispo tenía la intención de ponerse a la cabeza de la expedición de sus diocesanos. En 1869 el mismo Pío IX había celebrado su jubileo sacerdotal, ofreciendo el santo sacrificio de la misa en el día en que se cumplían los cincuenta años de su promoción al sacerdocio. «Nos asistimos a esta santa misa en la iglesia de San Pedro de Roma y todavía recordamos las dulces emociones que sentimos al dar gracias a Dios, juntamente con el Santo Padre, con tan grato y fausto motivo». Pero no se podía ir a Roma con las manos vacías. El obispo pedía nuevamente una limosna. Se haría en todas las parroquias una colecta extraordinaria a favor del dinero de San Pedro¹³⁸.

Para promover la peregrinación se creó una junta diocesana y se organizaron juntas locales en todos los pueblos importantes. El movimiento tomó un nuevo impulso gracias a la alocución pronunciada por el Papa en el consistorio del 12 de marzo del mismo año, en la cual se quejaba el Pontífice de las persecuciones de la Iglesia y especialmente de la falta de liber-

136 Carta pastoral impresa en Pamplona en 1876, 7 pp. Comienza: "Apenas echamos sobre nuestros débiles hombros", Es anterior a la reanudación del "Boletín".

137 "Bol." 10 (1876-1877) 13-18.

138 Ibid., 285-293.

tad en que se hallaba él mismo. El obispo se apresuró a publicarla en el «Boletín», acompañada de una vibrante exhortación pastoral, en que prescribía un triduo de rogativas públicas en todas las iglesias de la diócesis¹³⁹.

El 22 de mayo de 1877 el obispo se despidió de sus diocesanos por medio de una carta que se leyó en todas las parroquias. Los peregrinos navarros se unieron a la peregrinación nacional en Alsua el 2 de junio por la noche. El Sr. Oliver se incorporó a ellos en Bayona, donde les esperaba. Los peregrinos españoles fueron recibidos por el Papa el 12 del mismo mes¹⁴⁰. El obispo de Pamplona aprovechó la ocasión para realizar su visita *ai limina* y, después de haber entregado al Papa las ofrendas y testimonios de fidelidad de su diócesis, el 2 de julio entró en la diócesis por Urdax y enseguida reanudó la visita pastoral por el valle de Baztán¹⁴¹. Más tarde, el 10 de diciembre del mismo año envió a la Congregación del Concilio su primer informe sobre el estado de la diócesis, redactado en un latín no precisamente ciceroniano¹⁴².

El siguiente mensaje fue para anunciar la muerte de Pío IX¹⁴³. Suspendió la visita pastoral de Azagra y se trasladó a la capital de la diócesis para presidir los funerales y asistir a las rogativas públicas que el Nuncio le ordenó hacer por la elección de nuevo Papa¹⁴⁴. Los funerales se celebraron en la catedral el 14 de febrero de 1878. Dijo la misa el obispo y pronunció la oración fúnebre el canónigo Pedro María Ilundáin¹⁴⁵.

León XIII se halló en la misma situación que su antecesor. «El gran crimen de nuestro siglo es el despojo del Pontífice Romano, pero todavía sería un crimen y una vergüenza mayores, que sus hijos le abandonasen. Esto no puede ser y no será». El obispo invitaba a sus diocesanos a continuar socorriendo al Papa. No pedía costosos sacrificios, sino solamente que de lo supérfluo separasen una pequeña parte «para el cautivo del Vaticano». El dinero de San Pedro era el nuevo patrimonio, que venía a sustituir al patrimonio usurpado de la Iglesia¹⁴⁶.

El 3 de marzo de 1879 el obispo dirigió a León XIII un mensaje de felicitación con motivo del aniversario de su exaltación al trono pontifi-

139 Ibid., 349-367 (9 mayo 1877).

140 Ibid., 381-383, 414.

141 Ibid., 421, 501-507; Arch. Cat. Pampl., Secr. Cap. 1877, núm. 28.

142 Apéndice 3.

143 "Bol." 11 (1878) 49-56 (11 febr. 1878).

144 Secr. Cap., 1878, núm. 5.

145 Arch. Pampl., Notum III, 136r-137r.

146 "Bol." 11 (1878) 383-388 (7 dic. 1878).

CIO¹⁴⁷. Esta profesión de amor y adhesión al Romano Pontífice se repitió en adelante todos los años, acompañada del consiguiente donativo recogido en toda la diócesis, a la que el Papa contestaba siempre dando las gracias. El Papa celebró el primer aniversario con un jubileo en toda la Iglesia, que el obispo se encargó de orquestar en la diócesis¹⁴⁸.

La encíclica *Aeterni Patris* sobre la restauración de la filosofía de Santo Tomás fue la ocasión de una larga carta pastoral del Sr. Oliver, si bien confesaba que se trataba de una materia que no afectaba inmediatamente a la generalidad del pueblo fiel. «En nuestro Seminario Conciliar nada tenemos que hacer para dar a los estudios la dirección señalada por la encíclica. La *Suma* de Santo Tomás es ya de antiguo la obra de texto en los estudios de teología, y no nos pena tener un clero nutrido en su doctrina y educado en el Seminario que tiene la honrosa tradición de ser tomista»¹⁴⁹. Desde entonces el Seminario festejó el día de Santo Tomás con mayor solemnidad.

El 17 de abril de 1880 el cardenal Caterini escribió al obispo de Pamplona haciéndole algunas observaciones a su primera relación sobre el estado de la diócesis. Le animaba a recuperar el colegio de la Compañía y fundar allí un Seminario para niños, que lo podrían dirigir los jesuitas. Sería de desear que convocase un sínodo diocesano, del cual brotaría una nueva vida a la Iglesia. Entretanto se podía suplir esta laguna con los ejercicios espirituales, sobre todo si mandase por ley, que todos los eclesiásticos hiciesen ejercicios anualmente o al menos cada dos años.

Bien está que se celebren las conferencias morales en toda la diócesis, pero no se puede tolerar que los canónigos se eximan de ellas. Hay que cortar este abuso para que ellos den ejemplo a los demás. El obispo debía continuar en su propósito de introducir alguna familia religiosa de hombres. Alababa sus desvelos por el Seminario y le manifestaba el deseo de la Sagrada Congregación de que aumentase el número de alumnos internos, porque era imposible que a los externos no se les pegase mucho polvo del mundo¹⁵⁰.

Estas observaciones eran tan bellas como utópicas. El obispo trabajó en la restauración de los religiosos y en la introducción de nuevas congregaciones. Era su antiguo deseo. Todo lo demás siguió igual. La segunda relación será en gran parte una repetición de la primera, con la diferencia

147 Ibid., 12 (1879) 65-68.

148 Ibid, 81-96 (10 marzo 1879).

149 Ibid., 321-324 (25 oct. 1879).

150 Arch. Dioc. Pampl., Caja 209.

de que el latín es más deplorable, si bien es verdad que sólo hemos manejado la minuta, no la redacción definitiva.

Tampoco cambió su celo por el dinero de San Pedro. Una nueva circular solicitó ayuda para el pobre más augusto, el Papa¹⁵¹. El Sr. Obispo daba ejemplo encabezando la suscripción con 350 reales mensuales. El Papa necesitaba también las oraciones de todos los católicos. A tal fin León XIII concedió un jubileo extraordinario, que el Sr. Oliver anunció por medio de una extensa carta pastoral¹⁵².

La profanación de las cenizas de Pío IX la noche del 12 de julio de 1881 provocó una fuerte sacudida de la conciencia católica. El obispo no se contentó con enviar al Vaticano un telegrama de protesta ni con dirigir una carta pastoral al clero y fieles de su diócesis. Recogió 102.000 firmas de protesta y las envió al Nuncio en un volumen para que éste las retransmitiera al Papa¹⁵³.

El 1 de abril de 1882 preparó una nueva relación de visita *ad limina*, pero él se excusó de hacer la visita personalmente¹⁵⁴, como también se excusó de tomar parte personal en la peregrinación española que salió de Zaragoza para Roma el 22 de septiembre de 1882. El obispo invitó a los navarros a sumarse a la expedición. «Que se sepa que el Papa no está solo; que con el Papa estamos todos sus hijos; que se deje sentir siempre y en todas partes nuestra legítima inquietud por su libertad y por su independencia». El Papa busca el apoyo de los pueblos, que le niegan los gobiernos. «Una de las formas para responder a ese llamamiento son las peregrinaciones a Roma». Con los peregrinos navarros, el obispo transmitió al Papa un mensaje de adhesión y un donativo de 140.000 reales de vellón¹⁵⁵.

El «Boletín» se convirtió en órgano de difusión de las principales encíclicas y documentos pontificios, entre ellos, de la bula de León XIII declarando auténticas las reliquias del apóstol Santiago de Compostela. Sobre ella el obispo publicó una circular¹⁵⁶.

151 "Bol." 13 (1880) 396-398 (30 nov. 1880).

152 Ibid., 14 (1881) 225-241 (25 abril 1881).

153 Ibid., 329-336, 497.

154 Apéndice 6.

155 "Bol." 15 (1882) 225-231, 289-290. Poco antes recibió la visita del Nuncio, Mons. Bianchi, quien permaneció dos días en Pamplona en viaje privado (27 al 29 julio 1882) (Notum III, 145v-146r).

156 "Bol." 18 (1885) 162-164 (25 junio 1885).

SU CONCIENCIA EPISCOPALISTA

El Sr. Oliver aparece inmerso en la corriente ultramontana; pero, al exaltar el papel del Papa de la Iglesia, no cayó en la tentación de rebajar la función de los obispos. Era consciente de que los obispos han sido puestos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios¹⁵⁷. En su pastoral de despedida, que puede considerarse como su testamento espiritual, exhorta así a sus diocesanos: «Después del Soberano Pontífice habéis de guardar el respeto y consideraciones debidas a los señores obispos. Estos, bien que bajo la dependencia del Papa, han sido puestos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios, que Jesucristo ha adquirido con su sangre; son verdaderos pastores, instituidos para apacentar y regir el rebaño que les ha sido confiado, verdaderos jueces llamados a deliberar y pronunciar sentencia en las causas que conciernen a la fe y costumbres, mandatarios directos de Dios, cuya misión nadie puede anular. Ellos son embajadores de Jesucristo: cuando enseñan, Jesucristo enseña; cuando juzgan, Jesucristo juzga; cuando mandan, Jesucristo manda; hasta tal punto que toda sumisión o irreverencia, toda honra o ultraje, vuelve como de rechazo, de su sagrada persona a la persona misma de Jesucristo»¹⁵⁸.

ENFERMEDAD, RENUNCIA Y MUERTE

La visita pastoral le produjo fatigas y esfuerzos superiores a sus fuerzas. Acostumbrado a la suave temperatura de Málaga, los bruscos cambios del clima navarro y la aspereza de los viajes, unas veces en carruajes, otras en caballerías, repercutieron en su débil organismo. En los cuatro primeros meses de 1877 nunca llegó a ponerse bien¹⁵⁹, a pesar de su viaje a Madrid por motivos de salud y de los descansos que se veía obligado a tomar «para atender a su salud, un poco quebrantada»¹⁶⁰. Después fue tirando hasta el año 1882, en que experimentó un visible empeoramiento. El 1 de abril se excusó de la visita personal *ad limina* a causa de una enfermedad¹⁶¹. El 16 de mayo estaba tomando los baños de Alhama de Aragón por consejo de los facultativos. Los días 11 al 15 de agosto estuvo retirado en Bértiz para reparar sus fuerzas. Los días 2 al 9 de septiembre del mismo año 1882

157 Carta pastoral de entrada, p. 4.

158 "Bol." 19 (1886) 166. Antes (p. 165); dice "El magisterio de la Iglesia se halla., en el papa y los obispos. A ellos ha dicho Jesucristo: *Docete omnes gentes*".

159 "Bol." 10 (1876-1877) 281-282, 305, 317, 374.

160 Ibid., 189, 282, 305, 317.

161 Relación II, núm. 1 (Apéndice 6).

permaneció retirado debido al delicado estado de su salud¹⁶². Dos años después salió para los baños de Fitero a fin de restablecer su «quebrantada salud»¹⁶³. El 7 de septiembre de 1885 partió para San Sebastián a tomar los baños por prescripción facultativa. Unos meses más tarde (26 diciembre) se dirigió a Madrid y Murcia con objeto de recobrar su «quebrantada salud»¹⁶⁴. El 5 de mayo del siguiente año 1886 fue a los baños termales de Dax (Francia)¹⁶⁵. Unas semanas después el Nuncio le comunicaba que el 24 de mayo del mismo año León XIII había aceptado la renuncia del obispado que le había presentado por motivos de salud, imponiéndole la condición de que no cesase en el ejercicio de la jurisdicción episcopal hasta tanto que así lo determinase el representante pontificio en España de acuerdo con el Gobierno¹⁶⁶.

En su carta de despedida, firmada el 20 de junio de 1886, declara que, cuando estaba acariciando nuevos proyectos de apostolado, «he aquí que nos vimos acometidos de una enfermedad que desde luego nos impidió el ejercicio de varias funciones de nuestro ministerio y el aplicar la debida atención al gobierno de la diócesis. En vano hemos apelado a los recursos de la ciencia: la enfermedad, lejos de desaparecer, se recrudece y aumenta».

En esta su última y emocionante carta pastoral, escrita «con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón abrevado de amargura», agradece la colaboración que le han prestado los cabildos de Pamplona y Roncesvalles, las autoridades civiles y militares, el clero, las órdenes religiosas y los seculares. Para todos tiene una amonestación, un consejo oportuno, propio de un padre cariñoso que se va definitivamente, que le cuesta arrancarse de los suyos¹⁶⁷.

El Sr. Oliver tuvo la atención de remitir al cabildo un ejemplar de la pastoral, en que tan encendidos elogios tributaba a la cooperación que

162 "Bol." 15 (1882) 129, 505.

163 Secr. Cap., 1884, núm. 6 (26 enero 1884).

164 Ibid., 1885, núms. 29, 49.

165 Ibid., 1886, núm. 34.

166 Ibid., núm. 37. Redactado el presente trabajo, llegó a nuestras manos el lúcido y documentado estudio del profesor don José Manuel CUENCA, *El episcopado español en el pontificado de Pío IX*. I. Estudio sociológico (Valencia 1974), de cuya p. 66, nota 101, tomamos la siguiente noticia: "Tras un extenso intercambio de informes y exposiciones con los funcionarios estatales, Oliver y Hurtado se dirigía así a la reina regente María Cristina en 1886: "Señora: Con esta fecha elevo a su Santidad la formal renuncia del Obispado que tengo a mi cargo por causa de mi quebrantada salud, habiendo recibido del Sr. Nuncio y del Ministro de la Corona la más completa seguridad de disfrutar anualmente como dimisionario de la dotación de diez mil pesetas anuales".

167 "Bol." 19 (1886) 154-168.

éste le había prestado ¹⁶⁸, y de dirigirle una carta particular comunicándole que el día 30 de agosto del mismo año saldría definitivamente de la diócesis con dirección a los baños de Fitero para trasladarse desde allí a Madrid, donde fijaría su residencia. Según lo dispuesto por el Nuncio, de acuerdo con el ministro de Gracia y Justicia, continuaría ejerciendo su jurisdicción hasta la toma de posesión de su sucesor. Entretanto dejaba encargado del gobierno eclesiástico de la diócesis a su vicario general, Dr. Antonio Pueyo, maestrescuela de la catedral ¹⁶⁹.

El cabildo, profundamente agradecido por las frases de elogio, quiso darle una nueva prueba de respeto y cariño, acordando que la corporación en pleno le visitase y despidiese el domingo por la mañana, víspera de la partida, y que una comisión capitular le acompañase en su viaje hasta la última estación perteneciente a la diócesis de Pamplona. A tal efecto fueron designados los señores chantre (Pablo Romeo) y Larequi ¹⁷⁰.

A las dos de la tarde del día 30 de agosto bajó a la estación del ferrocarril. «En la puerta de palacio le esperaban varias personas que deseaban ardientemente besar por última vez su anillo pastoral y recibir su bendición». Le acompañaron hasta la estación sus colaboradores íntimos, las autoridades y varias comisiones. Algunos fueron con él hasta la estación de Castejón, donde montó en un carruaje, que le llevó hasta Fitero. Su hermano Manuel le acompañó desde Pamplona hasta Madrid ¹⁷¹. Allí lo acogió en su casa de la Real Academia de la Historia y en ella falleció el obispo dimisionario el 31 de octubre de 1887. El «Boletín de la Real Academia de la Historia», al dar cuenta del triste suceso, asegura que «no morirá la fama de sus doctos volúmenes». Fue enterrado el 2 de noviembre en el cementerio de la Sacramental de Madrid. Asistieron a la conducción del cadáver los obispos de Madrid y de Avila y las primeras notabilidades literarias y científicas de la capital. El duelo fue presidido por el director de la Academia y en nombre de ella llevaban las cintas del féretro los señores Fidel Fita y Fernández González, y en representación del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios los señores Marcelino Gesta y Antonio Rodríguez Villa ¹⁷². Su retrato, obra del pintor Eduardo Carceller, se conserva en la sala capi-

168 Secr. Cap., 1886, núm. 40 (22 junio 1886). El cabildo, al acusar recibo de la pastoral, agradeció la mención honorífica que en ella hacía de su cooperación.

169 Ibid., 1886, núm. 50.

170 Ibidem y Libro IV de Actas, 175.

171 "Bol." 19 (1886) 217-218; "Lau-Buru", 31 ag. 1886.

172 "Boletín de la R. Academia de la Historia" 11 (1887) 362.

JOSÉ OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

tular de la catedral de Pamplona¹⁷³. El cabildo celebró el 7 de noviembre una solemne función de exequias en sufragio de su alma¹⁷⁴.

APENDICE

Documentos inéditos

1

28 julio 1827

Partida de bautismo con la fecha de nacimiento de José Oliver y Hurtado, futuro obispo de Pamplona.

Archivo Secreto Pontificio, Processus consistoriales, vol. 268, fol. 42, copia legalizada, sacada el 24 julio 1875.

En la ciudad de Málaga, a primero de agosto de mil ochocientos veinte y siete, el Dr. don Juan Cholvis, presbítero, arcipreste del Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral, con licencia del cura propio de esta parroquia de señor Santiago, bautizó a José María Antonio Nazario Víctor Inocencio, hijo legítimo de don José Oliver García, natural de esta ciudad, y de doña María de los Dolores Hurtado y Porras, su mujer, que lo es de Mijas. Declaró dicho su padre no haber tenido otro hijo del mismo nombre y aseguró que nació el día veinte y ocho del mes próximo anterior. Abuelos paternos, don Juan Oliver Copons Burgos y doña Isabel García González; maternos, don Diego Hurtado González y doña Josefa Porras; padrinos, don Antonio Oliver García, casado con doña María del Carmen Navarro y Casas, a quien le advirtió su parentesco espiritual y obligación. Testigos, don Antonio Bernal y don José Solano, de esta ciudad.

Doy fe yo el cura propio Félix de Xerez y García. Dr. don Juan Cholvis (Archivo parroquial de la del apóstol Santiago, Libro 53 de bautismos, fol. 40).

173 El retrato fue entregado por el Dr. Antonio Pueyo, maestrescuela, uno de los testamentarios, el 11 de diciembre de 1889 (Libro IV de Actas Cap., 364). El 9 julio 1891 "se concedió la autorización pedida por don Eduardo Carceller para llevar a la exposición de pinturas de esta ciudad el retrato del Excmo. Sr. Oliver que pintó y pertenece a esta iglesia" (Ibid., 416).

174 Ibid., 243. Por encargo del Dr. Pueyo, como testamentario del obispo difunto, se celebraron en la catedral otros funerales los días 14, 15 y 16 de noviembre de 1887. Aunque el maestrescuela se brindó a costear todas las expensas con los fondos de la testamtaría, el cabildo no quiso cobrar más que los gastos de cera, etc. (Ibid., 244).

28 septiembre 1875

José Oliver y Hurtado comunica al cabildo iruñés que ha aceptado el nombramiento de obispo de Pamplona, después de una primera renuncia en enero de 1874.

Archivo Catedral de Pamplona, Secretaría Capitular, 1876, 4, 1.º, original.

Ilmo. Sr.

Designado Obispo por el Sumo Pontífice, el inmortal Pío IX, en enero de 1874 para la iglesia de Pamplona, creí un imprescindible deber de conciencia renunciar en aquella época a tan alta dignidad, por ser notoriamente superior a mis fuerzas.

No mereció este acto la aprobación de Su Santidad o de las personas que legítimamente le representan y cuando, al cabo de más de un año y medio, he vuelto a ser indicado y aceptado por el sucesor de Pedro para la misma sede de Pamplona, que entonces se me dijo haber dejado huérfana con mi renuncia, me ha parecido ya que tengo estrecha obligación, para ante Dios y ante los hombres, de aceptar la honra de ser su Prelado, por más indigno que me reputo de ocupar tan elevado puesto.

Siempre ha sido gravísima la responsabilidad que este cargo impone al que la recibe; pero en las presentes circunstancias es imposible su fiel desempeño, si implorando los auxilios de la Divina Providencia no se aunan los esfuerzos de todos mis amados hijos en J. C. con los que yo pueda prestar como Prelado, para llenar la difícil y espinosa misión de mi sagrado ministerio.

He aguardado a que se realice la solemnidad de la preconización, para dirigirme a ese Ilmo. Cabildo; y al comunicarle ahora este suceso, me ofrezco desde luego en calidad de Obispo ya preconizado por Su Santidad; esperando que ese ilustre cuerpo, como senado o consejo de su Prelado, ha de contribuir por su parte al laudable objeto que me propongo de gobernar con perfecto acuerdo para mayor gloria de Dios.

Así lo exigen, además, en esa iglesia las memorias imperecederas de su pasado como la inquebrantable fe de nuestros antecesores, las cuales unidas con estrechísimos lazos en el porvenir, ennoblecerán ciertamente a nuestra patria en días menos aciagos, enalteciendo aun más el nombre español y la santa religión que todos profesamos.

Dios guarde a V.S. Ilma, muchos años.

Granada 28 de septiembre de 1875

Ilmo. Cabildo de la S.I. Catedral de Pamplona.

José Oliver y Hurtado, (rubricado)

Ilmo. Sr.

3

10 diciembre 1877

Relación I de visita «ad limina» sobre el estado de la diócesis de Pamplona.

JOSE OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

Archivo Vaticano, S. Congregación del Concilio, Relationes, Pamplona, original.

Emmi.ac reverendissimi Patres

1. Episcopus Pampilonensis infra suscribens visitavit jam personaliter sacra limina pro quadriennio 73, expiraturo die 20 Decembris labentis anni, ut litterae mihi datae Romae die 16 Julii ab Emmo. Praefecto Sacrae Congregationis Concilii testantur.

Nunc ad pensum solvendum quod in Sixti constitutione «Romanus Pontifex» imponitur, et ut jusjurandum, quod in consecratione mea emisi, fideliter adimpleam, superest mihi Vobis, Emmi. ac Rmi. Patres, relationem status meae Ecclesiae ad normam Benedictinae instructionis exhibere.

Relatio quadriennii proxime lapsi confecta non fuit, quia ejus initio Praedecessor meus felicitis recordationis obiit, ac toto illius decursu Sedes haec vacavit.

Hanc, quam subjicio, tam accurate ac mihi licuit exaravi, et quamvis totam dioecesim non visitaverim, majorem tamen ejus partem jam inspexi, et ex iis quae vidi et personaliter agnovi, relationem conficio. Quoad vero aliam partem et documentis et testibus fidedignis usus fui, ut certior fierem de ejus statu, ac vobis, Emmi. Patres, referrem.

In ipsius relationis exordio liceat mihi, praefando, amorem meum, reverentiam et obedientiam erga Sanctam Sedem testari, ac in votis habere viam illam arripere quae pro sua sapientia sternere dignetur.

In hac temporum procella qua versamur, in angustiis quae animum premunt, nihil magis mihi placet, nullum majus solatium invenio quam me tenere sub magisterio illo quod deficere non potest, ac illius vestigia sequi in regendo gregem mihi commissum.

Difficultates undique insurgunt, pugnae frequenter superveniunt, dubia ac timores animum pastoris obruunt, qui quo se vertat ad illas vincen-

das nescit; ac nisi Pastoris supremi vox illum firmaret et iter sequendum commonstraret, consilium viresque deficerent.

Ut non deviem igitur, ut quid mihi agendum certo sciam, libenter relationem status meae dioecesis subjicio, ac vobis, Emminentissimi ac Reverendissimi Patres, exhibeo, et ad illam faciendam gradum facio.

Numerus prirtus

De primo relationis capite, pertinente ad statum materiale hujus Pampilonensis Ecclesiae

2. Traditione constat, ac ita continetur in officio SS. Saturnini et Firmini Martyrum, quod in hac Ecclesia recitatur, hanc fuisse fundatam a primo ex his martyribus, qui a Beato Petro Episcopus ordinatus fuerat, ac Beatum Firminum baptizasse, qui postea Episcopus ipsius Ecclesiae creatus fuit. Hic tamquam totius hujus regni Navarrae dioecesis patronus veneratur; alter vero, Satuminus nempe, tamquam patronus hujus civitatis.

Haec Ecclesia ante ultimam conventionem inter Ssmum. Dominum nostrum Pium et Reginam Elisabeth peractam, ad metropolim Burgensem pertinebat; sed vi ejus Conventionis, jam in hac parte exequutae, archydioecesi Caesaraugustae subjacet.

II

3. Haec Dioecesis ad septentrionem confinis est dioecesi Bajonensi in Gallia, ad Orientem dioecesi Jacae, ad meridiem Tudelensi et Calaguritanae, et ad Occidentem dioecesi Victoriae nuper erectae.

III

4. Titulo archyepiscopi a Rege et a Supremo Senatu hujus regni, cujus praeses erat, antistes Pampilonensis olim decorabatur. In praesentiarum vero haec omnia cessaverunt, extinctis antiquis constitutionibus et legibus hujus populi. Episcopus Pampilonensis ad normam ultimam Conventionis Tudelensis etiam debet nominari, et ita nominatur in Bullis et diplomatibus apostolicis, quia haec dioecesis Pampilonensi aggregari debet; sed ista aggregatio nondum exequuta est manente dioecesi Tudelensi subjecta Antistiti Turiasonensi, tamquam Administratori Apostolico.

III

5. Paucis populis exceptis, haec dioecesis continet totam Navarram et amplectitur quinque urbes et octingentum et novem oppida. Cantabriae pars vulgo Guipúzcoa, quae ad hanc dioecesim pertinebat, vi ultimae conventionis ab ea segregata fuit, et ad Victoriensem, quae erecta fuit, incorporata. Archipresbyteratus de Valdonsella olim huic Ecclesiae subjectus erat; sed ab anno millesimo septingentesimo octogesimo quinto dioecesi Jacae Apostolica Auctoritate unitus fuit.

6. Status aedificii Ecclesiae Cathedralis bonus est; atque reparatione, quae nunc necessaria sit, non indiget; quamvis renovationes quaedam seu meliorationes convenientissimae fierent ad damna futura vitanda. Tectum valde grave est, et ita male dispositum ut arcus et fornices nimis opprimant. Aliunde lignorum abundantia incendium periculosum facit: attamen temporum injuria hanc meliorationem fieri non sinit.

Aedificii structura gothica est praeter frontem praecipuum et porticum, quae aetate recentiore fuerunt constructae et ad ordinem corinthium spectant. Claustum valde praetiosum habet. Constat etiam aliis partibus adnexis, quae antiquitus habitationi canonicorum regularium destinata erant et aliis usibus.

7. Quaedam pars harum habitationum, quae ita aedificio adhaeret ut unum idemque constituent, alienata fuit vi legum civilium (vulgo de desamortización) et ad dominium privatorum transiit ac manet. Hoc praejudicium infert Ecclesiae Cathedrali, praecipue propter periculum quod exurgit ex eo quod a personis perditae famae incolatur, ac ibidem prostibulum constituatur. Quod si contingeret, ipsius Ecclesiae decori magnum nocumentum afferret. Valde desiderandum esset ut iterum haec pars aedificii ab Ecclesia acquireretur, sed ipsius egestas nunc hoc non permittit.

8. Numerus canonicorum et beneficiatorum is est qui assignatur ad ultima Conventione. Primus constituitur a Decano, quatuor dignitatibus, quatuor canonicis (de officio) nuncupatis, Magistrali nempe, Lectorali, Paenitentiario et Doctorali, et novem canonicis, qui dicuntur de gratia. Beneficiad vero sunt quatuordecim ad normam memoratae Conventionis, et tam horum quam illorum completus hodie est numerus.

Praeter recensitos numerantur duodecim Cappellani, servitio cleri, altaris et sacristiarum addicti.

9. In ecclesia Cathedrali exstat parochia Sancti Joannis Baptistae, quae suum proprium parochum habet, dúos coadjutores et septem presbyteros addictos servitio parochiae, qui choristae dicuntur, quorum munus est funeribus et missis parochialibus assistere. Hi sunt ex presbyteris parochiae adscriptis, nullamque praeter emolumenta habent assignationem. Coadjutores parodio auxiliantur in servitio curae pastoralis, parochus vero munus suum exercet independenter a Capitulo juxta regulas juris communis, et sacellum intra ecclesiam habet, ubi celebrantur functiones parochiales, quamvis statutis horis, ut ordo exigit, ne simul locum habeant cum illis quae in Cathedrali celebrantur. Capitulum providet necessitatibus parochiae subministrando ornamenta et reliqua ad cultum necessaria. Sed subventiones parochiales, quae ad parochum non pertinent nec personales sunt, ab ipso Capitulo administrantur et inter redditus frabrae Ecclesiae Cathedralis computantur. Haec parochia utpote ad Ecclesiam Cathedralem pertinens, nullam assignationem propriam habet distinctam ab ea quae Cathedrali a Gubernio persolvitur ad sumptus divini cultus.

VI

10. Exstat in hac dioecesi Collegiata quae Roscidae vallis dicitur, in cacumine Pyreneorum erecta ab antiquissimis temporibus. Status materialis aedificii bonus est. Templum, quamvis non latum, speciosum est. Aedes quae ipsum circumstant, canonicis qui vitam regularem profitebantur, destinatae, nulla reparatione indigent, sed ita sunt dispositae ut vitae communi, quam non agebant, non accomodentur.

11. Altera ex illis est quae in conventionem asservantur, et ad illius instaurationem Bulla «ínter plurima» anno millesimo octingentesimo quinquagesimo nono expedita fuit. Ad hujus normam Capitulum, quod ex Priore et octo canonicis et duobus de officio, Magistrali nempe et Doctorali, juxta conventionem memoratam, constituitur, regulare esse debet, ac vitam religiosam sub regula Sancti Augustini, canonici profiteri tenentur exacto tyrocinio. Vita communis indicitur, atque ut novae constitutiones fierent antiquis, in quantum fieri posset, consentaneae, illis tantum innovatis quae ad normam memoratae Bullae erant innovanda.

12. Confectis constitutionibus a meo praedecessore, exemplar aliud Nuntio, aliud vero Gubernio traditum fuit anno 1.863, ut confirmationem a Sede Apostolica obtinerent vel corrigerentur. Cum vero Capitulum antiquum omnino defecisset, et urgeret Collegiatae redintegratio, Episcopo indicitum fuit a Gubernio ut viros idoneos ad electionem proponeret et electione a Gubernio facta, procederet ad instaurationem Collegiatae et regulare Ca-

pitulum antiquis constitutionibus regeretur donec novae approbarentur in illis omnibus quae derotata non fuerant a conventione et a Bulla «Inter plurima».

13. Nominationibus factis, constitutum fuit Capitulum, et tyrocinium incepit sub antiquis constitutionibus, juxta quas vita communis non servabatur. Ita quanvis speculative praescriptiones Bullae «Inter plurima» salvae manerent, non tamen practice, siquidem vita communis ad praxim non deducebatur ob regularum defectum et praeterea, ut opinor, ob dispositionem materialem aedificii.

Collegiata constat domibus deservientibus ad canonicorum habitationem, quae ad latera templi jacent, sed caret conventuali aedificio proprie dicto cum refectorio ac dormitorio communibus. Donec erigatur, vita communis, saltem absque incommodo, servari non poterit.

14. Exacto tyrocinio, quatuor canonici vitam religiosam profiteri renerunt; quatuor vero, inter quos Prior, illam profiteri juxta antiquas constitutiones, sub quibus novitatum peregerant absque vita communi, paratos sese exhibuerunt. Alter ex nominatis obierat, et duo canonicatus de officio, quorum bis vulgata fuerunt edicta, vacantes erant, quia nullus candidatus convenerat.

Collegiata his de causis vix instaurata, iterum deficiebat. Certiores facti Nuntius et Gubernium, Episcopo commendatum fuit ut ad Sanctam Sedem recurreret exponens ea quae vitae communi adversabantur, et deprecans ut ab ea eximeret Capitulum. Expositio anno 1.868 facta fuit et Gubernio tradita ut per suum Legatum illam Sanctae Sedi transmitteret.

Interea novae nominationes factae sunt illorum loco qui recesserant vel obierant, aliis in Collegiata remanentibus.

Superveniente mutatione politica anni 1.868, in eodem statu Collegiata permansit quin profesio religiosa a canonicis emitteretur.

15. Cum hanc Ecclesiam regere coepi, Gubernium adii ut nominationes canonicatum vacantium suspenderet, donec a Sancta Sede decerneretur circa praeces relatas Episcopi praedecessoris mei, et expositionem factorum quam ego feci eidem Sanctae Sedi ut dispensaret super vita communi, donec aedificium conventuale aliam formam reciperet, aut per notabile tempus ab ea eximeret, si ita in Domino expedire judicaverit, aut saltem viam monstrare dignaretur quae sequenda esset. Ad tyrocinium rite exequendum et profesionem faciendam valde confert ut novitii probe cognoscant regulas quae in posterum servandae sunt, nec de his dubium aliquod remaneat. Simul etiam providere mihi proposuerant ne id contingeret quod antea, quan-

do novitii facere professionem renuerunt ea lege ut subjicerentur statutis a Sancta Sede approbandis.

16. Nunc vero urget constitutio Collegiatae: non enim remanent nisi Prior et tres canonici, qui simul cum beneficiatis ex sex quibus constare debet, impares sunt ad munera Collegiatae obeunda.

Post relatas praeces Nuntius Apostolicus proposuit Gubernio ad Collegiatae ordinationem stabilem, ut in ea constitueretur religiosa communitas regulae Sancti Augustini in quantum fieri posset, a qua nominarentur Prior et canonici, qui praeter cultum et onera suis beneficiis adnexa statim simulque obligati remanerent ad missiones saltem in dioecesi peragendas, atque in omnibus aliis praescriptionibus Bullae «inter prurima» subjicerentur. Ita in praesentiarum res se habet.

17. Ecclesia Tudelensis, quae ex cathedralibus suppressis una est et quae ad Collegiatam redigi debet juxta conventionem, ut jam dictum est, nondum huic Dioecesi est aggregata: quare de ea nihil dicendum recurrit.

VII

18. Septingentae quadraginta et tres parochiales ecclesiae sunt in hac dioecesi praeter illas quae filiales seu adnexae dicuntur, quia alterae unitae sunt, cujus parochus secundam missam celebrat diebus festivis in illis, ut in ordinatione antiqua parochiali continetur. Ea est dispositio populorum in hac dioecesi, ut parum distent inter se, et aliunde numerum valde exiguum familiarum continent. Inde evenit ut in nova ordinatione parochiali reducantur paraeciae ad quingentas quadraginta novem.

19. Cum numerus sacerdotum valde imminutus sit, non omnes paraeciae parochum proprium habent in ea commorantem, sed parochus vel oeconomus alterius committuntur. Quamvis desiderandum esset ut hoc non eveniret, tamen praepjudicium quod hoc infert curae parochiali magnum non est ob dispositionem jam memoratam locorum. Immo fere absque ullo praepjudicio hoc contingit in pluribus paraeciis quae vix decem familiis constant, et aliquando quatuor tantummodo vel quinque, et aliunde aliis oppidis valde vicinae existant. Hae paraeciae in nova ordinatione parochiali supprimuntur, nec facile in praesentiarum omnes provideri possent.

20. Nova haec ordinatio parochialis a praedecessore meo felicis recordationis efformata fuit, et partim nempe quoad aliquos archypresbyteratus transmissa fuit Gubernio ut approbaretur; sed devoluta fuit cum quibusdam observationibus, quarum scopus erat ut imminuerentur assignationes et aliquae suppressiones fierent. Rebus sic stantibus, supervenit perturbatio poli-

tica anni 1.868. Postea nihil aggressum est, nec aggredi potuit: nunc vero cum opportunitas sese offerat, quod praecipue a Gubernio pendet, hanc rem ad exitum satagam perducere. Cum ab aliquibus annis ob perturbationem politicam concursus indictus non fuit, multae sunt paraeciae vacantes, quae per oeconomos administrantur. Postquam anno ultimo transacto hanc dioecesim regendam suscepi, aliquam moram feci ad concursum indicendum, ut meliori modo sive personas sive necessitates et conditiones parochiarum cognoscerem per visitationem, antequam ille locum haberet. Nunc autem, jam visitatione peracta majoris partís dioecesis, concursum indixi, et major pars parochiarum statim providebitur, reliquae vero in alio concursu, qui in proximo est, eodem providebuntur modo.

21. Oratoria concessione pontificia in hac dioecesi erecta sunt quinquaginta plus minusve. Omnia his conditionibus gaudent, quae in Sanctae Sedis concessione praescribuntur, et similiter omnibus rebus sacris quae requiruntur ad decentem misae celebrationem. Usus oratorii numquam permittitur nisi vi indulti pontificii, et postquam hoc ab ordinario vel ejus delegato recognitum est.

22. Multae sunt ecclesiae non parochiales a fidelium devotione erectae, sive in civitatibus, sive in oppidis, sive in desertis locis, quae pietatem non parum fovent, ubi quibusdam diebus magnus populi habetur concursus qui eas frequentat. Omnes sunt objectum visitationis episcopalis, ut earum ornatum provideatur. In hoc ultimo bello civili aliquae ecclesiae ad usus belli occupatae fuerunt, et detrimentum passae sunt. Verum illo transacto, restitutae fuerunt et ab ipsis populis reparatae ut decenter ad sacros usus inserviant, facta interea reclamatione ut subventionem ad damna omnia reparanda decernat, adque idem praestiti pro caeteris ecclesiis quae plus minusve detrimentum passae sunt, et pro domo parochiali quae omnimode diruta fuerat. A duce vero exercitus, qui nunc praeest, jam obtinui aliquam subventionem ad unam ecclesiam de novo erigendam, quae fuerat destructa; pro reparatione tamen caeterarum ecclesiarum vix aliquid sperari potest.

23. Recensere hic debeo ecclesiam Sancti Augustini, quae in hac civitate extabat, adjudicatam fuisse a Gubernio auctoritati locali ejusdem durante ultima perturbatione politica ut usibus municipii inserviret. Pro ea recuperanda reclamationem feci, et spero illam obtinere ac libera relinquatur a militibus qui eam usibus suis retinent.

24. Omnes parochiales ecclesiae instructae sunt sacris supellectilibus ad decentem cultum et sacramentorum administrationem. Pietas fidelium saltem necessaria deesse non patitur. Multa sunt oppida quae insufficientiam reddituum suppleant praestationibus voluntariis, quas sibi imponunt ad

sumptus cultus, psaltae et sustestationem aliquorum ministrorum qui non habent redditus a Gubernio assignatos.

In reliquis vero ecclesiis non parochialibus similiter pietas fidelium sive confraternitates supplent quae ad cultum desiderantur, suis elemosynis. Quod si aliquando quaevis ecclesia in deserto loco ornamentis caret, quando in ea celebrandum est, ab ecclesia parochiali, ad quam pertinet, sumuntur.

25. Cathedralis ecclesia, Collegiata Roscidae Vallis et omnes parochiales redditus habent, qui ab ultima conventionem adsignantur: reliquae vero, ut jam dictum est, a fidelium devotione pendent.

VIII

26. Nullum est monasterium virorum in hac dioecesi praeter unum collegium Augustinianorum Discalceatorum, in quo religiosi ad missiones in Philippinis insulis peragendas praeparantur, qui nec missiones in hac dioecesi, nec alia munia exercere possunt, utpote praedictis missionibus omnino dicati.

Necessitatem quidem experior alicujus monasterii, vel saltem congregationis religiosae, ut missionibus in hac dioecesi et alus ecclesiasticis functionibus vacent. Adlaboravi et adlaboro ut capuccini vel carmelitani domum statuam, quod quidem obtinere non potui praecipue ob difficultates quae a Gubernio opponuntur. Si hae vincerentur, a quo non desisto, absque magna difficultate fundatio produceretur ad exitum, cum existant jam in hac dioecesi aedificia quaedam ad Capuccinos et Franciscanos pertinentia, quae inalienata manent et ad usum praedictum converti possent.

27. Monasteria mulierum quatuordecim numerantur in hac dioecesi, nempe, Discalceatarum Carmelitarum, Augustinarum Calceatarum et Recollectarum, et tertii ordinis Sancti Dominici, quae in hac urbe Pampilonensi inveniuntur; Recollectarum S. Francisci, S. Clarae et S. Benedicti quae in civitate vulgo Estella; S. Clarae in civitate vulgo Olite; Conceptionis, quae ad familiam Franciscanam pertinent, in civitate vulgo Tafalla; Benedictinarum in oppido vulgo Lumbier; Conceptionis in oppido vulgo Los Arcos; S. Clarae in oppido Arizcun et S. Augustini in oppido Puente la Reina. Omnes vitam contemplativam agunt, praeter tertiarias S. Dominici quae in hac urbe sunt, quae quidem instructioni puellarum dant operam, earumque scholam frequentant maxima pars puellarum hujus civitatis. Praeter hanc habent collegium in quo aeducandae internae vitam agunt, simulque aliud in quo sunt quae vulgo «medio pensionistas» vocantur quae, die durante, ibi commorantur, et per noctem ad domum paternam revertuntur. Vitae activae vitam etiam contemplativam admiscunt vacantes orationi juxta suas regulas. Maxima commoda ex earumdem aeductione, utpote maxime reli-

giosa et omnibus numeris absoluta, huic civitati proveniunt. Quamvis vota solemnna emittere jam alias a S. Sede postulaverint, nunquam tamen hoc obtinere potuerunt, sed Simplicia tantum.

Ex his coenobiis septem olim Praelatis regularibus subiciebantur, alii septem jurisdictioni ordinariae, nunc autem subjiciuntur omnes huic ordinariae jurisdictioni juxta ordinationem S. Sedis.

28. Hoc anno percurrente fundata est in hac civitate Pampilonensi domus Religiosarum, quae appellantur «Adoratrices et SSmi. Sacramenti servae». Hoc institutum fundatum est a Comitissa de Jorbalam ejusque constitutiones a S. Sede sunt approbatae. Scopus hujus familiae religiosae est adoratio continua SSmi. Sacramenti, necnon recipere et alere ac ad meliorem frugem convertere mulieres perditae famae et illas quae versantur in imminente periculo perversionis. Cum viderem innumera bona quae ex hujusmodi instituto huic civitati et dioecesi provenire possent, satégi ut hic statueretur et Dei favore propositum ad exitum perduxi.

IX

29. Adest in hac dioecesi Seminarium clericorum ad normam Tridentini fundatum quod plus quam centum collegas internos continere potest. Tempore belli ultimi civilis occupatum est quoad magnam partem ab exercitu, et hospitali inserviebat. Finito bello restitutum fuit, atque penes me est et factis reparationibus necessariis ad usus convenientes est idoneum.

30. Non ita contingit cum alio aedificio quod veluti dependentia Seminarium spectari debet: Collegium Societatis Jesu concessum fuit a Rege, post expulsionem ejusdem Societatis, Episcopo ut ad Seminarium destinaretur. Pluries occupatum ab exercitu in diversis bellis quae in hoc Navarrae regno grassatae fuerunt, semper devolutum Ecclesiae fuit et ante ultimam politicam perturbationem post magnos sumptus factos a predecessore meo ibi exedrae seu loca ad lectiones habendas extracta fuerunt, necnon ecclesia reparata fuit, ubi conveniebant alumni externi. Anno 1870, decretum edidit qui regno praeerat, ut a dominio ecclesiae auferretur et militibus traderetur. In potestate ipsorum manet, nec obtinere potui ut hoc aedificium Ecclesiae restitueretur.

31. Est etiam aliud Seminarium quod dicitur «Episcopale» destinatum ad exercitationes spirituales ordinandorum necnon cleri, et correctionem presbyterorum quibus illas facere imponitur. Duo presbyteri probatae vitae hoc seminarium regunt.

32. Seminarium itidem quod S. Joannis dicitur existit, in quo aluntur duodecim alumni consanguinei vel concives fundatoris: hi ad cathedras Seminarii Conciliaris concurrunt, atque a duobus sacerdotibus reguntur. Reditus hujus Seminarii administrantur a rectore cum dependentia a patrone laico, a familia fundatoris oriundo atque ab hoc nominationes fiunt Rectoris et Vice-Rectoris seu duorum sacerdotum qui illi praesunt, nec non alumnorum. Juxta regulas foundationis auctoritas ecclesiastica in his non intervenit.

33. Antiquis redivis Seminarii Tridentini suffecta sunt nonaginta millia argentorum seu regalium vulgo reales de vellon, quae in ultima conventionem adsignantur, quorum solutio cessavit per aliquos annos ex dispositione Gubernationis supremae regni: nunc vero iterum recognita est.

Alii autem proventus sunt qui procedunt ex juribus quae matriculae dicuntur, et ex aliqua parcimonia.

Seminarium vero episcopale ex aliquibus donationibus et ex his quae a presbyteris ibi commorantibus percipit, sustinetur.

X

34. In omnibus fere oppidis, quorum incolarum numerus satis notabilis existit, hospitalia existunt. Numerus eorum est quadraginta duo, quorum pleraque parvi momenti sunt, nec semper infirmi in eis existunt.

Similiter sunt plura collegia seu scholae, in quibus instructio religiosa puellis datur. Praeter illas quae a Gubernio sustentantur, sunt tres in diversis oppidis, quae a sororibus charitatis reguntur, et alia in hac civitate, de qua antea, a tertiariis S. Dominici.

Nullum vero est collegium seu schola ad instruendos juvenes praeter Institutum provinciale ad secundam instructionem, ut dicitur, destinatum, cujus professores a Gubernio nominantur, et Seminarium Conciliare sub mea cura positum, de quo jam dictum est.

35. Quamplurimae confraternitates in hac dioecesi sunt institutae; nullum fortasse oppidum existit in quo aliqua non habeatur; in multis autem variae seu diversae sunt. Praecipuae sunt confraternitates quae dicuntur SSmi. Rosarii, cujus sodales rosarium recitant aliasque pias functiones celebrant, recipientes sacramenta poenitentiae et communionis primis uniuscujusque mensis dominicis; SSmi. Sacramenti, quorum munus est viaticum, cum ad infirmos defertur, comitari, ejusque festum, quod vocatur Minerva, tertia uniuscujusque mensis dominica celebrant; animarum Purgatorii, cujus sodales pro suis confratribus caeterisque fidelibus degunctis, preces effundunt. Hae, ut dixi, sunt praecipuae; sed aliae multae sub alicujus Sancti invocatione institutae existunt.

JOSÉ OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

36. Meminisse debeo archy-confraternitatis quae «filiarum Mariae» dicitur, et S. Aloysii Gonzague, quae valde propagantur in hac dioecesi, et statuere curo in oppidis quorum numerus incolarum notabilis existit, eo quod ad religiosam juventutis instructionem referantur.

37. Sunt etiam aliquae domus quae «Misericordiae» dicuntur, in quibus senes et pauperes aluntur. Tres sunt in hac civitate et dioecesi, nempe prima in capite Pampilonae, alia in civitate vulgo Estella, et alia in pago vulgo Elizondo. Aliud est hospitium in hac urbe, quod dicitur «Inclusa», in quo omnes expositi aluntur et instruuntur.

Reditus hospitalium consistunt generaliter in inscriptionibus debiti publici, quae subrogatae fuerunt bonis propriis a Gubernio alienatis juxta legem quam dicunt desamortizationis. Hoc vero quoad illa, quae bona propria habebant; alia enim nonnisi a elemosynis fidelium subveniuntur. Omnia nunc ex elemosynis indulti quadagesimalis, quae ipsis quotannis impertiuntur ex charitate fidelium et ex his quae ab ipsis municipiis assignantur, sustententur; parum enim est quod percipitur a praedictis inscriptionibus.

XI

38. Adsunt nonnulli «Montes pietatis» eo fine instituti ut agricolis indigentibus subveniatur.

Quamplurima erant pia legata seu memoriae ad varia charitatis opera, nempe, ad dotes puellis erogandas, si ve ad ingrediendam religionem, sive ad matrimonium ineundum; ad subveniendum aegrotis, ad studia juvenibus procuranda; ad primarum scholas litterarum instituendas; ad sacras missiones in paraeiis peragendas; ad aniversaria et missas celebrandas. Sed omnes hae foundationes, aliaque ejusdem generis quibus pietas fidelium et cultus divinus magnopere alebantur, in perturbationibus anteactis, et praesertim vi legum quas vocant desamortizationis, vel omnino perierunt, vel ita eorum proventus defecerunt ut vix aliquid supersit.

Capul secundum

De his quae ad Episcopum pertinent

39. Ex quo tempore dioecesim regere incepi, residentiae praeceptum adimplevi in ea commorando. Bis tantum abfui, sed non ultra menses conciliares. Prima vice Matritum profectus sum ut negotia ad dioecesim perti-

nentia cum Gubernio pertractarem, et per quadraginta dies extra illam permansi.

Secunda vice peregrinationem ad Romam feci, ut amantissimum Dominum Pontificem nostrum Pium gratularer simul cum omnibus peregrinis ex hoc catholico regno profectis, de quinquagesimo anno ejusdem consecrationis episcopalis, et dioecesi per mensem abfui.

II

40. Visitado dioecesis altera erat ex ejusdem praecipuis necessitatibus. Ob senectutem et infirmitates meorum praedecessorum magna pars illius a multis annis visitata non fuerat, atque id agere magis urgebat post bellum quod in ea grassatum fuit, ut odia quae ex ipso sequuntur extinguerentur, pravi mores corrigerentur, bonique tuerentur. Ideo non multo post adventum meum ad hanc dioecesim, visitationem aggressus sum, et per annum et dimidium, ex quo hanc ecclesiam rego, duas tertias partes circiter hujus amplissimae dioecesis jam perlustravi, speroque ut proximo anno visitatio compleatur.

III

41. Sacras ordinationes debitis temporibus per me ipsum explevi, una vice tantum excepta cum absens essem praedictae peregrinationis causa a dioecesi, et perpauca essent ordinandi, quibus litteras dimissorias Archiepiscopo Coesaraugustano, Metropolitano meo, tum dedi.

IV

42. Ab anno 1590 Synodus dioecesana non est hic celebrata. Constitutiones illius nunc in vigore sunt, et quamvis valde sapientes sint, in aliquibus modificatio desideratur, et praecipue, mea saltem sententia, quoad reservationem casuum, qui triginta et unus numerantur. Huic excessui medetur concedendo faciliter licentiam a reservatis absolvendi et relate ad omnes confessarios excipiendo a reservatione aliquen casum communiorem.

Ad synodum celebrandam defficultates occurrunt in praesentiarum quae non minus graves, immo graviores sunt quam antea temporibus, post ultimum bellum.

43. Sacramentum confirmationis administravi non solum in hac urbe, sed etiam extra urbem. Mam, ut mos est, in visitatione administro, et sermonem de illa habeo. Cum numerus illorum qui confirmati non erant, exiguus non esset, jam aliquot millia a me confirmatorum habeo.

V

44. Cohortationes ad populum, in visitatione praecipue, frequenter habeo, et sic munus meum adimplere studeo. Attamen cum ob alia negotia visitationis id semper praestare non possim, praedicatorem habeo qui condones ad populum meo nomine facit, idque praecipue in oppidis quorum incolae lingua canthabrica vulgo vascuence utuntur, ut salubrius praedicationis officium exercentur. In oppidis vero quorum incolae numerosi sunt, triduum celebros, et per praedicatorem a me assumptum peccatores ad poenitentiam cohortantur, morum sanctitas promovetur et post hanc brevem missionem communionem generalem administro.

45. Litteras etiam pastorales evulgavi ut unitatem catholicam procurarem, ut fideles excitarem ad unitatem, libertatem et independentiam Summi Pontificis propugnandam et orationibus aliisque mediis ut in allocutione «Luctuosis» continetur, pro quo similiter regem nostrum adii, ipsum deprecans ut levamen afferat Pontifici oppresso. Alus de causis etiam litteras pastorales edidi, praecipue vero ut Sanctae Sedis pecuniam quae vulgo dicitur Sancti Petri, promoverem inter subditos meos et tandem ut pertinaciam protestantium coererem, qui libros pravos et Biblias in vulgarem sermonem translatas contra regulas Ecclesiae impertiebantur plebi christiana, simulque falsa dogmata evulgabant. Omnia moliti sunt protestantismi emissarii ut sectam suam hic statuerent, quod tamen hucusque, Deo favente, consecuti **non sunt.**

VI

46. In desuetudinem abiit imponere mulctas et poenas pecuniarias, ideoque nullus est illarum depositarius.

Aliquid exigitur pro dispensatione unius vel duarum proclamationum ex tribus quae praecedere debent matrimonium, et cumulus seu fundus efformatur, qui dicitur «penas de cámara», destinatus ad expensas administrationis justitiae et aliis sumptibus annexis. Aliquando etiam, propter calamitatem et egestatem temporum, aliis expensis et sumptibus qui occurrunt in dioecesi, destinabantur.

VII

47. Taxa Innocentiana non viget in hac dioecesi, et quamvis aliunde nimia non videatur, tamen innocentianam excedit. Illam statutam invenio et animadvertam aliquos officiales requiri in hac amplissima dioecesi ad servitium cancellariae, qui nullo modo cum taxa innocentiana sustineri possunt.

VIII

48. Nihil quidem impedit exercitium mei ministerii in praedicatione et aliis functionibus spiritualibus; attamen praesidium auctoritatis civilis ad obsistendum hominum improbitati, qui fidem evertere conantur, necnom et ad alia scandala praecavenda, deficit. Tolerantiae, uti dicunt, lex amplam viam aperuit ad introductionem pravorum librorum et ad alia quae salubriter impedienda essent et bonis moribus nocent.

Jurisdictio ecclesiastica ita restricta est ut, ad normam legis civilis, nonnisi cognitio causarum sacramentalium, matrimonialium seu divortiorum, et delictorum ecclesiasticorum seu spiritualium ad forum Ecclesiae pertinent, et iis conditionibus circa applicationem poenarum, quas praesens tempus secum fert. Immunitas vero ecclesiarum non violatur. Vix aliqua immunitas superest ex illis quae olim recognoscebantur a legibus civilibus, et maxime quoad immunitatem personalem et realem.

49. Quoad bona vero ecclesiastica est etiam abusus in eorum venditione, contra quam frustra reclamatur. Bona cappellianarum sunt quae dicuntur familiares, quae a desamortizatione excepta sunt, vendita fuerunt in aliquibus casibus, et frustra interesse habentes nullitatem venditionis postularunt. Litigium quod necessarium est ut familiares cappellaniae declarentur et sumptus consequentes, retrahit patronos a prosecutione reclamationis usque ad venditionis nullitatem obtinendam. Similiter accidit in bonis ecclesiasticis de novo a Gubernio inventis seu cognitis post primam cessionem, quae commutanda forent inscriptionibus debiti publici post aestimationem valoris ab ordinario factam, quod tamen, quamvis ita statutum est, non servatur.

50. Tandem animadvertere debeo praeter Seminarii occupationem necnom ecclesiae S. Augustini, de quibus supra, aliquas domus parochiales vel aedificia quae ad habitationem parochorum destinanda erant ad tenorem legis civilis, ultima perturbatione politica, fuisse alienata. Pro primis recuperandis, pro illis nempe qui ad ecclesiam pertinebant, reclamationem instituí.

IX

51. Ut jam dictum est, statuta est in hac dioecesi, praesenti anno, congregatio adoratricium et servarum SSmi. Sacramenti, quae, praeter cultum perpetuum Christi in Eucharistia, conversionem mulierum vel jam depravatarum vel in periculo depravationis versantium curant. Ex hac congregatione non parum utilitatis spero.

Exercitia similiter spiritualia clero commendo, quae singulis annis peraguntur a pluribus parochis et aliis sacerdotibus.

52. Tandem sodalitatem filiarum Mariae et S. Aloysi Gonzagae in pluribus oppidis statuo: sacras missiones populo praedicare curavi, quae quidem habitae sunt in quadraginta tribus oppidis insignioribus. Missionarios inter presbyteros Societatis Jesu et inter Capuccinos extra dioecesim quaesiturus fui, et sacerdotes saeculares eruditione et zelo conspicuos aliquando etiam adhibui. Maxime doleo ex eo quod domum religiosam non habeam in dioecesi ut missiones frequenter adhibeam, sicuti confert ad pravae mores corrigendos, ad bonos qui continuo remittuntur servandos et ad fidem tuendam.

Caput tertium

De his quae ad clerum saecularem pertinent

53. Canonici ceterique clero addicti choro intersunt, exceptis jubilitis et uno beneficiato, qui post ultimas belli calamitates nondum rediit: similiter in Collegiata Roscidae vallis.

II

54. Quotidie in praememoratis ecclesiis ultra matutinum, laudes, ceterasque horas canonicas, celebratur missa conventualis, et quando rubrica id exigit, celebrantur duae vel tres.

In his omnibus splendorem divini cultus servare intendo, prout misera temporum conditio patitur.

III

55. Missa conventualis quotidie applicatur pro benefactoribus, nisi adsit indultum pontificium ad applicatione, exceptis dominicis, dispensando, ut nunc ratione circumstantiarum contingit.

IV

56. Post suppressionem capituli regularis et constitutionem novi capituli saecularis, confectae fuere constitutiones seu statuta quibus in poste-

rum regeretur atque, ab episcopo approbata, vigent nunc sine praejudicio illarum mutationum quae a potestate superiore decernantur. Exemplar eorum transmissum fuit ad illum finem Nuncio et Gubernio anno 1.866, a quo vigent.

Regulae, vulgo dictae reglamento, deficiunt.

Statuta beneficiatorum similiter confecta sunt iisdem conditionibus, et vigent eodem modo cum approbatione episcopi.

V

57. Canonicus poenitentiarius et theologus munere suo funguntur eo modo quo in statutis praescribitur. Theologus in Seminario legere debet sacram scripturam explicando et poenitentiarius casus conscientiae praeter obligationem, quam habet et adimplet, audiendi confessiones statutis horis. Theologus nunc non explicat scripturam sacram quia deficiunt scholastici, sed loco lectionum sermones quosdam habet in chathedrali.

Similiter doctoralis et magistralis munere suo funguntur.

In Collegiata Roscidae vallis, ut dictum est, vacant praebendae Magistralis et doctoralis, sed non ideo desunt qui concionem populo habeant et confessiones audiant.

VI

58. Legem residentiae parochorum aliquantulum remissam inveni, quod quidem vix poterat vitari belli transacti tempore. Inimicitiae politicae et aliquando persecutiones adigebant parochos a suis locis abesse, immo et ordinarium id sancire vel aliis parochiis illos praeficere. Nunc vero paulatim omnes suum locum de novo occupant pacatis animis. Timor exilii comminatus a belli ducibus vel alia mala imminencia me ipsum compulit absentiam parochorum et translationem ad aliam parochiam aliquando decernere, sed spero hunc statum rerum illico cessaturum. Interea legem residentiae generatim imposui et praecepi ut ab omnibus observaretur.

VII

59. Libri baptizatorum, confirmatorum, matrimonio conjunctorum, defunctorum et de statu parochiarum vulgo de matricula in omnibus parochiis custodiuntur et in visitatione diligenter expediuntur inspiciendi.

VIII

60. Plures sunt parochiae quae coadjutorem vel coadjutores requirunt et illum vel illos quos servitium parochiale exigit, non habent. Gubernium adii ut ad normam legis circa novam circumscriptionem parochialem aliquos coadjutores concederet, sicuti populi postulabant, verum frustra. Aliquando ipsi populi subsidium ad coadjutorem habendum praestant.

Eodem modo frustra adlaboravi ad coadjutorem in favorem illorum parochorum qui valde senes sunt vel infirmi consequendum.

In omnibus hujusmodi casibus meliori modo quo fieri potest provideo ut saltem quando oeconomus mitti non potest, aliquis vicarius curam parochiarum habeat et sacramenta ministret.

IX

61. Generaliter parochi satis diligentes sunt in verbi Dei praedicatione, ut sanctum concilium Tridentinum praecipit, et praecipue in parochiis majoribus. Non desunt tamen qui legem praedicationis non omnimode servant, quod corrigere studeo; immo aliqui, licet pauci, sunt valde morosi hac in parte imposibilitatem allegantes, et eorum defectum meliori quo possum modo suppleo.

62. Anno proxime elapso edictum evulgavi praeciens ut doctrinam christianam et fidei rudimenta parochi omnes pueros edocerent singulis dominicis et diebus festis, necnon ut in hoc ministerio omnes sacerdotes et clerici eis operam praestarent, atque in visitatione hoc munus adimpleri urgeo. Cum animadvertem catechismi instructionem restringi a nonnullis ad tempus quadragesimae, in quo singulis diebus illam edocebant, fidentes reliquo anni tempore curae primarum litterarum magistrorum, qui generaliter hac in parte dilligentes sunt ut doctrina christiana ab ipsis in puerorum memoriam mandetur, compulsus sum praedictum mandatum edere ut morem hunc, quin invalescebat, corrigerem.

Quamvis, ut dixi, magistri laici diligentes sunt in hoc munere, attamen jam non desunt jam aliqui ex eis, de quorum fidei puritate et zelo diffidendum non sit, et aliunde Ecclesiae praeceptum servandum est independenter a disciplina tradita ab scholarum magistro.

Servatur igitur Ecclesiae circa hanc rem mandatum, et fructuose datur christianae doctrinae instructio.

XI

63. Non est mihi dubium singulos parochos missam pro populo applicare modo quo praeceptum est ab Ecclesia. Dispensationem obtinui ab applicatione secundae misae in festis suppressis pro illis qui duas parochias regunt et in una tantum possunt celebrare, sed limitatam ad quoddam tempus et durantibus circumstantiis in quibus versamur.

XII

64. Ordinationi clericorum primae tonsurae, minorum ordinum et majorum hoc praemittitur in hac dioecesi: informationes secretae de vita et moribus necnom de vocationis indiciis ordinandi sumuntur a personis fidedignis; examen postea instituitur de ejusdem scientia, proclamationes publicae postea evulgantur in parochiis quibus commoratus est, et informatio publica similiter fit per testimonium quatuor testium, et tandem exercitiis spiritualibus vacant. Qui tonsuram tantum sunt accepturi per decem dies ad actus exercitiorum concurrunt; permittitur tamen eis ut domi suae maneant; qui minores ordines, subdiaconatum et presbyteratum sunt accepturi, per mensem in Seminario episcopali viventes exercitiis spiritualibus incumbunt, et eodem modo, sed per decem dies, qui diaconatum suscepturi sunt. Si nihil post hoc obstat, ordinantur.

65. Quoad patrimonium vero relaturus sum, quod etiamsi ex lege, de Nuncii consensu data, poterat constitui et constituebatur inscriptionibus debiti publici, tamen attento statu illius valoris et periculo quod insolutae permaneant, non nisi in fundis seu in bonis immobilibus illud nunc admitto. Cum perpauci sint qui titulo beneficii ordinari possunt, defectus tituli sacrae ordinationis non leves affert difficultates. Qui patrimonium ex bonis familiae constituere possunt, plures non sunt et donationes aliunde non sunt plures, nec abundant. Generatim qui illas faciunt, spe ducuntur quod ordinati bona donata relinquent ipsis donatoribus, sicuti contingit, ita ut malint congrua pensione carere quam bonis donatis potiri, quod aegre admodum donatores ferrent, et ipsis ordinatis quamdam coram populo inhonorationem afferret.

Libenter postularem ut rigor juris circa hoc remitteretur aliquantulum, nisi veneratio erga leges Ecclesiae me cohiberet.

XIII

66. Clerici in majoribus ordinibus constituti deferunt vestes clericales, in minoribus vero initiati, licet modeste incedant, non tamen habitum talarem deferunt nisi in Seminario vivant.

JOSÉ OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

Jam dictum est legem civilem non recognoscere privilegium fori et nonnisi delicta ecclesiastica in meo tribunali pertractari.

XIV

67. Conferentias theologiae moralis et sacrorum rituum quae bello ultimo suspensae fuerunt, iterum indixi hoc anno. Semel in hebdomada habentur praeter tempus adventus, quadragesimae et quoties rigor stationum, sive hyemis, sive aestatis, clericis in loco consueto convenire non consentit ita tamen ut saltem viginti quatuor singulis annis celebrentur.

In hac urbe tamen, ut antiquissimus mos est, non habentur, neque unquam indictae sunt canonicis, parochis et beneficiatis seu adscriptis parochiarum.

Omnes clerici majoribus ordinibus initiati illis intersunt. Liber actarum in quo summatim adnotantur quae gesta sunt in conferentiis, scribitur a secretario, atque objectum est visitationis.

Fructum non exiguum ad cleri instructionem ex illis reportandum spero, atque jam reportatum esse pluries notavi.

XV

68. Cleri saecularis mores generatim graves sunt nec a sanctionibus sacrorum canonum abhorrentes. Si aliquando contingit aliquis abusus vel scandalum, corrigitur eo modo quo conditiones temporum ferunt, exhortationibus nempe et sacris exercitiis. Nullum tamen adest scandalum quod remedio indigeat potentiore.

Caput quartum

De bis quae ad clerum regularem spectant

I

69. Nulla est parochia in hac dioecesi quae ad regulares pertineat, nec nullus regularis parochus praeter eos quibus sancta Sedes beneficia curata obtinendi licentiam concessit, qui eodem modo ac saeculares spectantur et jurisdictioni meae subsunt.

II

70. Post ejectionem regularium e suis conventibus in perturbationibus politicis praecedentibus factam, aliqui sunt religiosi in saeculo degentes, qui omnes jurisdictioni meae subsunt. Pauci sunt jam qui ex illa supersunt et eodem modo ac illi qui sunt de clero saeculari vivunt, ac similiter ac cum istis cum illis me gero. Vix regularis vitae specimen aliquod pre se ferunt.

Nullus degit in hac dioecesi regularis ab ordine a suis superioribus ejectus, nec ullus intra claustra degens qui scandalo populo sit.

III

71. Nullus est conventus regularium nec grantia ex his de quibus hoc paragrapho agitur.

IV

72. Unus tantum est conventus Recollectorum D. Augustini in quo praeparantur missionarii ad insulas Philippinas; nec ullum habeo cum his offendiculum in exercitio meae jurisdictionis.

Caput quintum

De rebus ad moniales pertinentibus

I

73. In omnibus conventibus monialium constitutiones servantur, et si aliquis irrepit in rebus minoris momenti abusus, corrigere satago.

II

74. Clausurae lex in hujus dioecesis conventibus servatur et licentia egrediendi non nisi justa causa, et hoc difficulter datur.

III

75. Nullus abusus in conventibus irrepsit qui auxilio vel consilio sacrae congregationis indigeat. In istis viget vita communis, attamen in con-

ventibus quos visitavi, novi monialibus permitti usus parvi peculii. Generatim haec parva peculia consistunt in quibusdam donationibus voluntariis, seu elemosynis quas parentes vel propinqui monialibus faciunt ea spe ut earum necessitatibus inserviant, et cum expendantur dependenter a voluntate superiorisae, servatisque omnibus conditionibus requisitis ad liceitatem, et aliunde conventus pauperes sint, et in eorum utilitatem cedant, nihil hac in parte immutandum esse censui. In duobus vero vitam communem adeo relaxatam inveni ut vix hoc nomen mereatur. Conor autem illam statuere illa cautella et prudentia qua possum ut majora mala vitentur.

IV

76. Praeter confesarium ordinarium extraordinarium singulis conventibus statutis temporibus deputatur, et quoties profectus vel consolatio alicujus monialis id exigit.

Graves difficultates exerior ad hoc ut unus duntaxat confessor ordinarius singulis conventibus deputetur. In duobus permittendis difficilem non me praebeo, cum praecipue agitur de communitatibus numerosis cui gratis confessarii inserviunt, et aliumde earum cappellanus confesarius etiam est. Verum obstaculum praxis oppositae, quam in aliquo coenobio statutam inveni, graves difficultates offert ad reductionem confessoriorum quos nunc habent, quas tamen superare conabor, tolerando interea quod sine majori malo vitari non potest. Confessarii generatim gratis inserviunt et ob hanc causam nec non et ob deficientiam eorumdem, in suo munere perseverant etiam elapso triennio absque venia sacrae congregationis.

Similiter in aetate quadraginta annorum aliquando remittitur cum pietate suppletur.

77. Regulares qui supersunt ex dispersione, munere confessarii funguntur cum approbatione ordinarii. Defectus a regula qui in hac parte observantur, procedunt a deficientia confessoriorum et egestate conventuum qui illos confessarios, qui in loco monasterii vivunt et gratis inserviunt, habere ut plurimum tenentur.

V

78. Reditus conventuum fideliter administrantur et parce vivunt moniales ad hoc ut paulatim dicti reditus augeri valeant.

Post alienationem immobilium a Gubernio factam in paupertatem monasteria devenerunt, sed per oeconomiam jam aliquas summas acquisierunt, quibus simul cum dotibus monialium sustineri possent. Ob pericula quae

imminebant in acquisitione immobilium et ob prohibitionem legis factum fuit ut pluries imponerentur bona in debiti publici inscriptionibus, et cum eorum valor et productus valde decreverint, iterum ad egestatem aliqui conventus redierunt et alii non levem jacturam experti sunt.

Quamvis ex concordato jus habeat Ecclesia acquirendi quascumque possessiones, is tamen est timor perturbationum politicarum, ut non solum fundos et bona immobilia non emerunt monasteria, sed nec etiam praestationes perceptione legitimi interesse proprio nomine facere ausint monasteria, et pias personas adhibent quibusdam cautionibus ad illud faciendum. Nullum adhuc ex hoc passae sunt damnum; sed periculis non caret.

79. Ex legibus civilibus quae facile mutantur praecipue in hac re non leves exurgunt difficultates ut pecuniae, sive proveniant ex dotibus sive aliunde, debito modo invertiantur. Similiter lex civilis, quando alicui religiosae professae provenit aliquod vel legatum vel haereditas, sive ad intestato sive ex testamento, non monasterium sed ipsam religiosam tanquam proprietariam agnoscit, et haec omnes actus civiles proprietatis exercere debet perinde ac si vera domina illorum bonorum esset. Quando religiosa in favorem monasterii disponit, hoc tolerari posse judico attentis declarationibus factis pro illis regionibus in quibus jus possidendi in communi non agnoscitur, sed contingit aliquando ut religiosa amore consanguineorum capta vel compositionem cum illis facere intendat super hujusmodi bonis, vel in illorum favorem de illis disponere, quae quidem et votum paupertatis laedunt et monasterii jura.

80. Dotes monialium persolvuntur etsi aliquando penes familias monialium vel in parte vel integre remaneant velut si mutuam pecuniam acciperent cum debito interesse, et cum hae familiae valde religiosae sint, praedictum communitati non infert, illa enim pecunia aliis enim familiis mutare deberent. Defectus potius notavi in instrumentis publicis horum contractuum, qui nisi prae oculis haberetur religiositas familiarum monialium et earum erga monasteria affectiones, pericula et detrimenta afferrent.

Dotes transeunt ad massam et capitalia monasterii communia, et cum illis confusa eo modo ac illa invertiuntur. Post jacturam quam nuperrime experta sunt monasteria, de quo jam meminimus, non semper possibile est ut tota dos collocetur et invertiatur, et aliqua pars in necessitates expenditur monasterii; sed alia capitalia quae superant quantitatem dotis novitiarum quae nunc ingrediuntur, illa expendere necessarium esset, nisi hae expenderentur, quia obligata manent pro dotibus; et aliunde vel vendere vili pretio inscriptiones debiti publici, vel alias pecunias jam bene collocatas recuperare, et loco illarum dotem collocare tenerentur: in idem recidit.

JOSÉ OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

Haec omnia fusiori calamo referre et vestrae sapientiae subijcere necessarium judicavi, ut quae remedio indigeant, et quomodo me gerere debeo, indicare dignemini.

VI

81. Jam dictum est monasteria monialium olim praelatis regularibus subjectarum meae jurisdictioni nunc subjici ex delegatione pontificia, ac de clausura eodem modo ac de omnibus, sicuti in his quae ordinario subjectae semper fuerunt, curam habeo.

VII

82. Quod de clausura, idipsum de confessariis refero. Omnes approbationem et delegationem meam habent.

VIII

83. Quod de administratione bonorum monialium in numero quinto dixi, eodem modo applicatur monialibus, de quibus est quaestio in hoc paragrapho.

Caput sextum

De his quae ad Seminarium spectant

I

84. Hoc anno praesenti, secundus est post restitutionem seminarii a ducibus belli factam; alumni Seminarii sunt centum nonaginta et octo, ex quibus octoginta et quinque grammatice latinae incumbunt, reliqui vero philosophiae et theologiae. Ex illo numero interni sunt, seu in Seminario vitam degunt decem et septem expensis familiarum aliti. Reliqui vero domi suae viventes cathedris assistunt et lectionibus, vigilati tamen, quoad vitam et mores.

Praeter numerum recensitum sunt aliqui vacantes grammatice latinae sub praeceptoribus a me constitutis, qui debito tempore ad examen revocabuntur.

Spero certo futurum esse ut hic numerus crescat, et ad facilius reddendum studium grammatice latinae et disciplinae ecclesiasticae studium fovem-

dum magistros instituí in diversis dioecesis locis, atque opportuno tempore ex his qui cum profectu latinae linguae operam dederint, per oppositionem illos eligam qui magis idonei ad disciplinas et ecclesiastica ministeria se praebeant, et expensis Seminarii ex toto vel ex parte pro merito et conditionibus illorum alentur in ipso Seminario.

85. Ut ex dictis liquet, admittuntur in scholis Seminarii adolescentes externi, quod quidem ex antiquissima consuetudine viget. Multi sunt ex civitate ipsa qui a patribus aluntur, alii aliquam collocationem obtinent et sic studiis vacare possunt, et tandem possibile non esset ut omnes qui disciplinis ecclesiasticis operam dant, in Seminario degerent. Omnes tamen invigilantur et debitaes cautiones sumuntur ad commercium cum internis vitandum.

II

86. Omnes alumni recte instituuntur in disciplinis ecclesiasticis sub regimine suorum moderatorum et magistrorum zelo et scientia praedictorum, ac sub ea vitae ratione quae consentanea est illis qui ministri Dei esse contendunt ad mentem tridentini concilii. Regimen Seminarii quo gubernatur, ut experientia constat, bene stabilitum invenitur, nec reformatione indiget.

III

87. Alumni Seminarii vacant gramaticae latinae et humanis litteris quod tribus vel quatuor annis perficiunt; deinde alus tribus annis philosophiae ac mathematicis et phisicis disciplinis: hoc peracto locis theologicis, theologiae dogmaticae et morali, historiae ecclesiasticae, rethoricae, scripturae sacrae incumbunt per sex annos: aliqui cantum gregorianum, praecipue illi qui idonei sunt, addiscunt, et omnes sacras caeremonias antequam ordinentur. Juris canonici et disciplinae ecclesiasticae studiis aliqui vacant.

Non omnes tamen hos cursus scholasticos perficiunt, sed gramaticam latinam, logicam et methaphisicam, partem theologiae dogmaticae et theologiam moralem addiscunt, incumbentes praecipue huic ultimae scientiae, quae omnino necessaria est omnibus sacerdotibus. Hi pauci sunt. Generatim adhuc illi qui ad gradus academicos non aspirant universam theologiam dogmaticam et moralem addiscunt, ommisso tantum studio hermeneuticae et rethoricae.

Singulis annis exercitia spiritualia peragunt omnes scholastici, a studio tunc prorsus vacantes et piis meditationibus dumtaxat intenti: necnom sacramenta frequentant ad normam concilii Tridentini.

Profectus in scientiarum sacrarum studiis non exiguus est: efformantur siquidem in doctrina ac pietate juvenes qui strenui operarii futuri sunt in agro dominico, ac sui gregis pastores vigilantes potentes in doctrina sana ad populum christianum edocendum et impetus impiorum edocendos.

IV

88. Alumni interni diebus festivis ecclesiae cathedrali inserviunt. In dominicis aliisque festis non pontificalibus congruus numerus mittitur. In festis solemnioribus et in quibus missa pontificalis celebratur, omnes concurrunt, aliqui servido altaris addicti, reliqui vero in gradibus inferioribus chori asistentes.

V

89. Omnia statuta sunt a multo tempore ad seminarii regimen et consiliarios ac deputatos a concilio tridentino praescriptos pro interno regimine ac rebus oeconomicis nominatos jam inveni. Quoad administrationem rei temporalis, computorum revisio et approbatio sine deputationum interventu numquam locum habent; in reliquis vero, quamvis frequenter sive consiliarii sive deputati audiantur, et tacite vel expresse omnes in iis quae geruntur conveniant, tamen in quibusdam levioris momenti, ut in admissione singulorum alumnorum, in electione magistrorum, in expensis quotidianis et provisionibus, in desuetudinem abiit illos consulere et omnia juxta statutas regulas vel consuetudinem fiunt, suum consilium praesumendo.

VI

90. Praecipue curam Seminarii habeo, et notitiam perfectam assequi studeo de omnibus ad ipsum pertinentibus sive, spiritualia, sive temporalia sint, tam in visitatione quam extra visitationem, superiores et magistros audiendo.

VII

91. Jam dictum est in paragrapho nono capitis primi, veteribus reditibus subrogatam fuissent assignationem a conventionem statutam.

Caput septimum

De his quae ad ecclesias, confraternitates et loca pia pertinent

I

92. Post alienationem bonorum ecclesiasticorum quae locum habuerunt primum vi legum civilium vulgo de desamortización, deinde ex cessione illorum facta ab Ecclesia Gubernio mediante commutatione cum debiti publici inscriptionibus, piae foundationes perierunt, gubernium enim nihil contulit sicut ex pacto obligabatur ad implementum onerum missarum et anniversariorum. Hinc fit ut vix locum habeat collocatio tabellae ad tramites decretorum Urbani VIII et Innocentii XII. Ubi tamen deprehendo aliquam esse obligationem celebrationis missarum, illam urgeo et in visitatione inspicio utrum ita se habeat.

Onera missarum ex cappellaniis familiaribus provenientia etiam adimpleri curo, quamvis fere omnia jam redempta sunt ad tenorem conventionis Gubernii cum Nuntio; et omittere non debeo magnum detrimentum commutationem bonorum cum inscriptionibus debiti publici attulisse praefatis oneribus eo quod praetium vile illae habeant nonnisi tertiam partem interesse seu reditus illarum pro praesenti tempore solvatur a Gubernio. Ut hujusmodi adimplemento onerum illarum cappellaniarum, quae nondum redemptae sunt, detrimentum non afferretur, legem dictam in suspenso reliqui et redemptionem illarum nunc non admitto. Paratus tamen sum legem exequi, si ita et justum et exequens et conveniens fore non obstante dicto praesudicio judicaretur.

II

93. Cum bona confraternitatum, scholarum et piorum locorum alienata sint, et debiti publici inscriptiones, quae in commutationem traditae sunt, non solvantur, vix alia pia opera adimplenda inveniuntur nisi quae confraternitates exsolvent et in statutis eorum praescribuntur. Hoc, sicut et alia quae ab aliquo patrono adimplenda sunt, in visitatione impleri curo ac urgeo.

III

94. Alia pia loca quae supersunt, sunt nosocomia, domus misericordiae, et hospitalia quae sustentur vel a municipiis vel a provintia, et sic laica evaserunt. Administratores eorum certo renuerent generatim rationem

reddere proventuum et ideo ut jurgia vitem, in quibus potestatem laicam adversam haberem, illam non exigo. Libenter quidem executionem juris tridentini concilii hac in parte urgerem, si spes affulgeret aliquid consequendi et aliunde non timerem ne praestationes voluntariae quae a municipiis fiunt, deficerent hac occasione.

Haec ita me gerere censeo expedire in Domino, eo magis quod illas administrationes sive nomine provinciae sive municipiorum gestas, satis accuratas existimem.

IV

95. Pauci sunt montes pietatis seu frumentarii qui supersunt. De his eadem referre debeo ac de hospitalibus et locis piis, de quibus numero superiori egi. Res municipiorum illi evaserunt et interventio ordinarii non agnosceretur in earum administratione, quae ad legis civilis normam geritur.

V

96. Quoad visitationem hospitalium relate ad eorum temporalem administrationem, jam dictum est numero tertio quomodo res se habeat.

Relate vero ad spiritualia, infirmorum assistentiam, sacramentorum administrationem, sacella et oratoria, visitantur hospitalia et vel sub cappellanis propriis, quando illos habent vel sub parochis auxilia spiritualia omnibus aegrotis dantur, et accuratam assistentiam habent.

Caput octavum

De his quae ad populum pertinent

I

97. Populi mores, licet ex causis ex conditione temporum precedentibus quae viam aperiunt omnibus erroribus et cordium corruptioni remittantur, adhuc tamen ad normam justitiae et honestatis christianae sunt compositi. Constans in fide plebs permanet et adheret suo pastori, maxime Romano Pontifici, quem tanquam magistrum fidei infallibilem veneratur et summo amore prosequitur. Id monstrat pecunia quae dicitur Divi Petri, quae non modica quantitate ad subveniendum Sanctae Sedi colligitur annuatim, et quae non a divitibus sed praecipue ab incolis ruris, ab illis quae sunt modicae fortunae et a clero pauperrimo subministrantur. Summa collecta hoc

anno, licet populi gravati ab oneribus et tributis belli ultimi existant, centum septuaginta millia regalium vulgo reales de vellon est.

Illa facinora quae summam impietatem et animum depravatum indicant, vix committuntur et audiuntur, nec scandala sunt communia. Divortia rara sunt et familia adhuc sub lege christiana constituta pergit non obstante civilis matrimonii lege, quae per aliquot annos in vigore fuit.

Sacramenta a fidelibus frequentantur. In oppidis ruralibus vix ullus est qui in paschate non confiteatur et ad sacram communionem non accedat, nullus qui in articulo mortis illa recuset. Quamplurimi vero sunt qui devote et frequenter sancta sacramenta suscipiunt.

98. Haec morum simplicitas et sensus religiosi vigor praecipue in illa parte dioecesis conservatur quae lingua cantabra vulgo vascuence utitur ac ideo minus obnoxii illius incolae sunt praedicationibus et doctrinis quae ad ephemeridibus traduntur et a malis libertatis, quae dicitur typographiae magis praeservati.

In altera parte dioecesis tepor magis sentitur et quamvis in impietatem et indifferentismum nondum degeneravit et multitudo fidelium immunis servetur ab erroribus recentis aetatis, non desunt tamen sectatores illorum, et maxime in civitatibus et oppidis frequentioribus. Spectacula, choreae, libri perniciosi, folia publica (periódicos), meretricium, quod impune grassatur in hac civitate, et alia quae impietatem et corruptionem fovent, loca publica, vulgo cafés y casinos, bonos mores relaxant et corruptos ingenerant.

His causis constatibus subversionis, de quibus maxime doleo et clamo, cum media quibus adhaerere possum ad illis occurrendum imparia sint, addendum est ultimum bellum civile, quod praecipue in hac regione grassatum est, et non parum contulit ad mores frigescendos et remittendos. Bello subsequuta est occupatio militaris hujus regionis quae non parvi momenti mala affert.

His omnibus oppono et litteras pastorales et cleri exercitia spiritualia et missiones; et vehementer doleo quod non in promptu habeam missionarios et, ut jam dixi, domu et familia religiosa caream ut frequentiores sint missiones et majori numero oppidorum haberi possint. Frustra Gubernium adii ut haec fundado in concordato praecepta permitteretur.

II

99. Si quis abusus sit, qui indigeat consilio vel adjutorio Apostolicae Sedis, ex dictis facile a vobis, Emmi. Patres, noscetur. Tantum addendum censeo execrabile blasphemiae vitium occasione ultimi belli et occupationis militaris excrevisse. Licet missionariis et monitis vel scripto vel viva voce a

me traditis illud reprehendere et exterminare conor, ex his tamen est quae difficile corriguntur et maxime ratione habita vehementis indolis horum incolarum.

Haec pro munere meo vobis, Emmi. Patres, referenda judicavi; et dum finem relationis status meae dioecesis impono, iterum atque iterum reverentiam, amorem et obedientiam erga Apostolicam Sedem protestan et Supremum Pastorem, cui Deus sollicitudinem omnium Ecclesiarum commisit, et totius Dominici gregis, ovium insuper et agnorum curam gerere tenetur. Quod in Domino expedire judicaverit ad Dei gloriam augendam, ad Religionis incrementum et animarum salutem, quidquid evellere et plantare, aedificare et destruere pro sua sapientia in hac dioecesi decreverit, pro viribus meis toto animo exequar.

Rogo vos ut hoc meum testimonium Beatissimo Patri et Pontifici nostro deferatis, simulque deprecor ut obsequium meum et venerationem erga Vos, quorum paratus sum mandata obtemperare, benigne suscipiatis.

Todo cordis affectu prospera omnia vobis, Emmi. Patres, a Domino deprecor.

Pampilone 10 decembris 1.877.

Joseph, Episcopus Pampilonensis

4

15 agosto 1880

Tirso Larequi¹⁷⁵, cronista del cabildo, describe la fiesta de la Asunción en la catedral de Pamplona, en la que predicó el arzobispo de Granada, Bienvenido Monzón, por espacio de hora y media, sin cansar ni cansarse. Sus charlas de sobremesa.

Archivo Catedral de Pamplona, Notum III, fols. 138v-140v.

Fiesta de la Asunción en el año de 1880.

¿Necesitaremos decir que fue suntuosa? No, porque lo es todos los años. El Illmo. Cabildo pone un esmero especial en tributar a su excelsa

175 Tirso Larequi y Rodríguez, natural de Pamplona, doctor en cánones y licenciado en teología por el Seminario Central de Toledo, ejerció el cargo de cronista de la catedral de Pamplona desde el 1 de enero de 1879 hasta el 31 de diciembre de 1883 (Libro III de Actas, 98v; Notum III, 151). Le sucedió don Dámaso Legaz, que no escribió ni una sola línea. Larequi fue sucesivamente vicesecretario de cámara del Sr. Oliver, canónigo, provisor, dignidad de arcipreste y deán. Falleció en Pamplona el 8 noviembre 1912 a los 65 años de edad. Según Arigita (Notum IV 32v-33), era "buen sacerdote, muy dispuesto e instruido".

patrona los cultos que le son debidos con la mayor pompa y magnificencia. ¿Por qué, pues, se hace mención especial de esta fiesta en la crónica de este año? ¿Ha habido algún acontecimiento digno de pasar a la posteridad y de consignarle en el libro que con tal objeto tiene el Cabildo desde muy antiguo? Sí, por cierto. La presencia del Excmo. Sr. D. Bienvenido Monzón, arzobispo de Granada, que ofició de pontifical y pronunció un magnífico sermón, sentado en el pulpito, con la mitra puesta y revestido de un precioso ornamento blanco que esta iglesia reserva para los días más solemnes.

Vino este eminente prelado a pasar unos días con nuestro queridísimo obispo, que durante cuatro años había sido en Granada su provisor y vicario general. Desde este elevado puesto, que desempeñaba muy a satisfacción de todos, siendo a la vez canónigo de aquella iglesia metropolitana, fue promovido a la sede episcopal de Pamplona. Cinco años hacía que se habían separado los dos príncipes de la Iglesia. Profesábanse grande afecto y cariño, que se mostraba en la continua y siempre íntima correspondencia epistolar, y en las invitaciones que recíprocamente se hacían para visitarse y abrazarse. Por fin el Sr. Monzón hubo de determinarse a hacer ejercicios en el convento de monjas de Santa Cruz de Azcoitia, y aprovechando tan bella coyuntura entró en esta ciudad en 10 de agosto, se alojó en el palacio episcopal donde fue saludado y cumplimentado por todas las autoridades, y se detuvo ocho días visitando las iglesias y monumentos de toda clase, gozándose mucho de ver a su antiguo provisor rigiendo esta pequeña porción de la grey universal.

El día 15 de agosto dijo la misa de pontifical. Cantóse la llamada de sochantres, original del maestro D. Mariano García, que tantas bellas páginas musicales ha dejado escritas para esta santa iglesia.

Cantado el evangelio, subió al púlpito y predicó por espacio de hora y media bien completa sin dar señales de la menor fatiga, como tampoco las dio el inmenso concurso de fieles que llenaba las naves de la iglesia catedral.

Gaudeamus omnes in Domino, este fue el tema del discurso. ¡Qué oratoria tan fácil, tan persuasiva, tan sencilla la suya! Magnífica y poderosa voz, que se oía indistintamente en todos los ámbitos del vasto templo; claridad suma en la exposición de los argumentos; cultura en el lenguaje sin pecar de afectado; sencillez sin decaer en chabacano y vulgar; amenidad en la narración sembrada de episodios y anécdotas recogidos en la ya larga carrera de su ministerio pastoral y en el rico repertorio de sus vastos conocimientos; ternura delicadísima en sus coloquios con la Santísima Virgen; valentía y coraje, en fin, al increpar a los pecadores y al exhortarles a la conversión: he aquí los rasgos más salientes de este precioso sermón, que dejará grata memoria en Pamplona.

La función terminó muy tarde; cuando fuimos a casa, concluida la nona, daba el reloj las dos menos cuarto.

El Sr. obispo tuvo la galantería de convidar a los capitulares a comer en su mesa sucesivamente mientras la estancia del Sr. Monzón. Cada día fueron tres o cuatro los invitados. Allá conocimos que el Sr. Monzón sabe unir el trato más afable y familiar con la gravedad que exige su altísimo ministerio. Refería con sin igual gracejo los episodios que le ocurrieron siendo arzobispo de la isla de Santo Domingo, así como otros no menos interesantes de que él fue testigo o parte actora siendo simple sacerdote.

Entre estos últimos no puedo resistir a la tentación de reproducir el siguiente: Para optar a una de las canonjías de oficio vacantes en Palencia allá por los años de 1856, se presentaron nueve opositores, uno de ellos el señor Monzón. Figúrense ustedes, señores, decía éste con su picante aticismo, si anduvieron acertados los capitulares. El agraciado nunca se movió de su sitio ni se acordó nadie de él para mayores empresas; los ocho desahuciados hemos sido después obispos y arzobispos y uno de ellos cardenal.

El insigne prelado salió el 19 de agosto para Guipúzcoa dejándonos encantados de su amabilidad y de su profunda sabiduría.

5

22 noviembre 1880

Modesto Pérez y Aoiz, párroco de Santiago de Sangüesa, pide testimoniales de sus méritos, entre los cuales cuenta las misiones que ha dado en varios pueblos.

Archivo Catedral de Pamplona, Peticiones, 1880.

Illmo. Sr.- Don Modesto Pérez y Aoiz, presbítero, cura párroco propio de las iglesias unidas de Santiago y San Salvador de la ciudad de Sangüesa, con el debido respeto a V.S.I. expone: Que por documentos auténticos que tiene exhibidos resulta: que fue bautizado en la parroquial del lugar de Pueyo, en esta diócesis, el día quince de junio de mil ochocientos cuarenta y seis: que dedicado a la carrera eclesiástica, estudió y le fueron aprobados en el seminario conciliar de esta capital los cursos siguientes: el primero de Gramática con la censura de Beneméritus: el segundo con la de Meritísimo; el tercero y cuarto en un mismo año, con la de Méritus: el primero de Filosofía con la de Méritus: los segundo y tercero de Filosofía, primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de Teología con la de Beneméritus; y el sexto de Teología con la de Meritísimo: que en las Témporas de Santo To-

más de mil ochocientos sesenta y nueve recibió el sagrado orden del presbiterado: que en mil ochocientos setenta y uno fue nombrado párroco regente de la villa de Arguedas, clasificada de segundo ascenso, en el cual desempeñó hasta mil ochocientos setenta y siete los deberes de su cargo con un celo digno de elogio y a satisfacción plena de sus superiores, habiendo dado impulso en dicha parroquia a las asociaciones de San Luis Gonzaga, Nuestra Señora del Carmen e Hijas de María y establecido las Escuelas Dominicales para jóvenes adultos de ambos sexos, cuyas piadosas instituciones sostuvo y alimentó con la constante predicación de la divina palabra y por medio de las periódicas y frecuentes recepciones de los santos sacramentos: que es un eclesiástico de ejemplarísima vida y costumbres: que tiene corrientes las licencias de celebrar, confesar personas de ambos sexos y predicar en los obispados de Pamplona, Calahorra, Tudela, Tarazona y Jaca, las cuales ha ejercido constantemente desde su ordenación, en varios pueblos y en la capital de esta diócesis: que en unión del Ilustre Señor D. Pedro María Ilundain, canónigo de esta santa Iglesia, ha predicado santas misiones en Viana, Ororbia, Huarte cabe Pamplona y Ochagavía; con el Rdo. Padre apostólico Apolinario Artola, de la Compañía de Jesús, en Cadreita, con otros señores en Ujué, Beire y Gallipienzo, y solo en San Vicente y su comarca, habiendo establecido en muchos de estos pueblos la asociación de Hijas de María: que acompañó al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis en su santa pastoral visita por los pueblos de Valtierra, Cadreita, Caparros, Mélida, Carcastillo, Santacara, Pitillas, Marcilla, Villafranca y Lerín, predicando en todos ellos y estableciendo en algunos la expresada asociación: que en el seminario central de Toledo recibió los títulos de Bachiller y Licenciado en Sagrada Teología con la censura «*nemine discrepante*»: que en febrero de mil ochocientos setenta y nueve se habilitó en concurso para obtener parroquias de libre presentación y mereció en concurso la calificación de veinte y tres puntos: que en el mismo mes el Illmo. Sr. Obispo le eligió párroco en propiedad de la iglesia de Santiago de Sangüesa clasificada de término, mediante resigna de su derecho de libre presentación que hizo por aquella vez a favor del prelado el patronato laico de dicha parroquia: que en mil ochocientos setenta predicó la cuaresma de Cáseda, y en los años de mil ochocientos setenta y nueve y mil ochocientos ochenta la de Sangüesa por encargo del M.I. Ayuntamiento: que en la misma ciudad estableció y dirige la asociación de San Luis Gonzaga, la escuela dominical de adultos y las Conferencias de San Vicente de Paúl: que es vocal del Sínodo de dicha ciudad en virtud de nombramiento del Illmo. Sr. Obispo: y que no está suspenso, entredicho, procesado ni ligado con censura alguna eclesiástica, ni tiene otro impedimento canónico.—Considerándose por todo lo cual en el caso de poder aspirar a cualquiera canonjía, beneficio, parroquia u otra renta eclesiástica que quiera conferírsele.

JOSÉ OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

A V.S.I. suplico se digne disponer que se expidan a su favor las correspondientes testimoniales: así lo espera de su justificación. Pamplona 22 de noviembre de 1880.

Illmo. Sr.

Como procurador del suplicante, José Falcón (rubricado).

Illmo. Sr. Obispo de esta diócesis.

(Almargen, arriba): Pamplona 23 de noviembre de 1880. Como se pide.

6

1 abril 1882

Relación II de visita «ad limina» sobre el estado de la diócesis de Pamplona.

Archivo Diocesano de Pamplona, Caja 209, minuta.

Emmi. Patres

1. Cum ultimam manum imponerem relationi status meae ecclesiae pro quadriennio 74 spirato die 20 decembris elapsi, infirmitate et aliis gravissimis negotiis hujus dioecesis detentus, coactus sum paulisper immorare in exequendo meo munere et illam remittendi ad vos, Emmi. Patres Sacrae Congregationis Concilii, et sacra limina visitandi. Hac de causa veniam humiliter petens pro hac mora, quae sine culpa fuit, nunc illam transmitto et procuratorem constituo R. D. (tachado: Martinum, ordinis SS. Trinitatis praefectum vel eo impedito aut absente) Ludovicum Palloti, prbum. vel D. Rampolla, prbum., Secretariae Status individuum, ut in nomine meo et visitet sacra limina, ac obedientiam et reverentiam Sanctae Sedi praestet, necnom hanc relationem vobis defferat, etenin rogo vos ut attendentes infirmi mae valetudini et desiderio personaliter Romam adeudi, cum peregrinatio catholicorum Hispaniae, quae preparatur, locum habeat, ut praedictum procuratorem ad mei muneris adimplendum admitatis.

Nunc vero de vestra benignitate securus, Sanctae Sedi humiliter subjectus ac paratus emmendare vel corrigere quidquid in Domino corrigendum judicaveritis in regimine meae dioecesis, ad relationem status meae ecclesiae, quam juxta normam Benedictini instructionis confeci, gradum facio.

Numerus primus

De primo relationis capite ad statum ecclesiae materialem pertinente.

2. Traditione constat ac ita continetur in officio SS. Saturnini et Firmini Mm. quod in hac ecclesia recitatur, hanc fuisse fundatam a primo ex his martyribus qui a beato Petro episcopus ordinatus fuerat ac beatum Firminum baptizasse, qui postea episcopus ipsius ecclesiae creatus fuit. Hic tanquam totius hujus regni Navarrae dioecesis patronus veneratur, alter vero, Saturninus nempe, tanquam patronus hujus civitatis.

Haec ecclesia ante ultimam conventionem inter Ssmum. Dominum nostrum Pium et Reginam Elisabeth peractam, ad metropolim Burgensem pertinebat, sed vi ejusdem conventionis jam in hac parte exequuta, archidioecesi Caesaraugustae subjacet.

Numerus secundus

3. Haec dioecesis ad septentrionem confinis est dioecesi Bajonensi in Gallia, ad orientem dioecesi Jacae, ad meridiem Tudelensi ac Calagurritanae et ad occidentem dioecesi Victoriae nuper erectae.

Numerus tertius

4. Titulo archiepiscopi a Rege et a Supremo Senatu hujus Regni, cuius praeses erat, amistes Pampilonensis olim decorabatur. In praesentiarum vero haec omnia cessaverunt, extinctis antiquis constitutionibus et legibus hujus populi.

Episcopus Pampilonensis ad normam ultimae conventionis Tudelensis etiam debet nominari et ita nominatur in Bullis et Diplomatum Apostolicis, quia haec dioecesis pampilonensi agregari debet, sed ista agregatio nondum exequuta est, manente episcopatu Tudelensi antistiti Turiasonensi, tanquam Administratori Apostolico subjecto.

Numerus quartus

5. Paucis populis exceptis, haec dioecesis continet totam Navarram et complectitur quinque urbes et octingentum et novem oppida. Cantabriae pars, vulgo Guipuzcoa, quae ad hanc dioecesim pertinebat, vi ultimae conventionis ab ea segregata est et ad Victoriensem, quae erecta fuit, incorporata. Archipresbyteratus de Valdonsella olim huic ecclesiae subjectus erat, sed ab anno millesimo septingentesimo octogesimo quinto dioecesi Jacae apostolica auctoritate unitus fuit.

Numerus quintus

6. Status aedificii ecclesiae cathedralis bonus est atque reparatione, quae nunc necessaria sit, non indiget; quamvis renovationes quaedam, seu meliorationes, convenientissime fierent ad damna futura vitanda. Tectum valde grave est et ita male dispositum ut arcus et fornices nimis opprimant. Aliunde lignorum abundantia incendium periculum facit, attamen temporum injuria hanc meliorationem fieri non sinit.

Edificii structura gothica est praeter frontem praecipuam et porticum quae aetate recentiore fuerunt constructa et ad ordinem corinthium spectant. Claustum valde pretiosum habet. Constat etiam aliis partibus adnexis, quae antiquitus habitationi canonicorum regularium destinatae erant et aliis usibus.

7. Quae in relatione quadriennii praecedentis dicebam de alus domibus quae ad dominium privatum transierunt vi legum civilium (vulgo de desamortización) et ita conexas erant ecclesiae cathedrali ut unum idemque aedificium constituebant, jam magna ex parte non habet locum in praesentiarum. Capitulum enim acquisivit unum ex illis quae magis necessariae erant ecclesiae cathedrali et unus ex capitularibus aliam quam ut opinor ecclesiae legavit. Pericula illa quae imminebant decori ecclesiae ex parte incolarum quibus poterat tradi domus, jam cessaverunt.

8. Numerus canonicorum et beneficiariorum is est qui assignatur ab ultima conventione. Primus constituitur a Decano, quatuor dignitatibus, quatuor canonicis (de officio) nuncupatis, Magistrali, nempe, Lectorali, Poenitentiario et Doctorali, et novem canonicis qui dicuntur, de gratia. Beneficiariorum vero sunt quatordecim ad normam memoratae conventionis, et tam horum quam illorum completus hodie est numerus. Praeter recensitos numerantur duodecim capellani servitio chori, altaris et sacristiarum addicti.

9. In ecclesia cathedrali extat parochia Sti. Joannis Baptistae, quae suum proprium parochum habet, duos coadjutores et aliquos presbyteros addictos servitio parochiae, qui funeribus et missis parochialibus assistunt. Parochus exercet suum munus independenter a capitulo juxta regulas juris communis sacelum habens intra ecclesiam, ubi celebrantur functiones parochiales statutis horis ne ut ordo exigit simul locum habeant cum illis quae a capitulo celebrantur. Capitulum providet necessitatibus parochiae sumministrando omnia ad cultum necessaria, sed subventiones parochiales, quae non personales sunt, a capitulo percipiuntur seu melius a Fabrica ecclesiae cathedralis, et etiam conventionem hoc anno factam inter capitulum et parochum, una pars reddituum quae vi ordinationis parochialis jam peractae, parochiae persolvuntur, a Fabrica ecclesiae cathedralis percipitur.

Numerus sextus

10. Extat in hac dioecesi Collegiata quae Roscivalis dicitur in cacumine Pyreneorum erecta ab antiquissimis temporibus. Status materialis aedificii bonus est. Templum, quamvis non latum, speciosum est. Aedes quae ipsum circumstant, canonicis qui, vitam regularem profitebantur, destinatae, nulla reparatione indigent; sed ita sunt dispositae ut vitae communi quam non agebant, non accomodentur.

11. Altera ex illis est quae in conventionem asservantur et ad illius instaurationem Bulla «Inter Plurima» anno millesimo octingentesimo quinquagesimo nono expedita fuit. Ad normam hujus capitulum, quod ex Priore et octo canonicis et duobus de officio, Magistrali nempe, et Doctorali, juxta conventionem memoratam constituitur, regulare esse debet ac vitam religiosam, sub regula Sancti Augustini, canonici profiteri tenentur exacto tyrocinio. Vita communis indicitur, atque ut novae constitutiones fierent antiquis, in quantum fieri possent, consentaneis, illis tantum innovatis quae ad normam memoratae Bullae erant innovanda.

12. Confectis constitutionibus a meo predecessore, exemplar aliud Nuncio, aliud vero Gubernio traditum fuit anno 1863, ut confirmationem a Sede Apostolica obtinerent vel corrigerentur. Cum vero capitulum antiquum omnino defecisset et urgeret Collegiatae redintegratio, episcopo indicitum fuit a Gubernio, ut viros idoneos ad electionem proponeret et electione a Gubernio facta, procederet ad instaurationem Collegiatae, et regulare capitulum antiquis constitutionibus regeretur donec novae approbarentur, in illis omnibus quae derogatae non fuerant a conventionem et a Bulla «Inter Plurima».

13. Nominationibus factis, constitutum fuit capitulum et tyrocinium incepit sub antiquis constitutionibus, juxta quas vita communis non servabatur. Ita quamvis speculative praescriptiones Bullae «Inter Plurima» salvae manerent, non tamen practice, siquidem vita communis ad praxim non deducebatur ob regularium defectum et etiam, ut opinor, ob dispositionem materialem aedificii.

Collegiata constat domibus deservientibus ad canonicorum habitationem, quae ad latera templi jacent, sed caret conventuali aedificio proprie dicto cum refectorio ac dormitorio communibus. Donec erigatur, vita communis, saltem absque incommodo, servari non poterit.

14. Exacto tyrocinio, quatuor canonici vitam religiosam profiteri renuerunt, quatuor vero, inter quos Prior, illam profiteri juxta antiquas constitutiones, sub quibus novitium peregerant absque vita communi, paratos

sese exhibuerunt. Alter nominatus obierat et duo canonicatus de officio, quorum bis vulgata fuerunt edicta, vacantes erant, quia nullus candidatus convenerat.

Collegiata his de causis vix instaurata, iterum deficiebat. Certioribus factis Nuntio et Gubernio, episcopo commendatum fuit ut ad Sanctam Sedem recurreret exponens ea quae vitae communi adversabantur et deprecans ut ab ea eximeret capitulum. Expositio anno 1868 facta fuit, et Gubernio tradita ut per suum legatum illam Sanctae Sedi transmitteret.

Interea novae nominationes factae sunt illorum loco qui recesserant aut obierant alius in Collegiata remanentibus.

Superveniente mutatione politica anni 1868, in eodem statu Collegiata permansit quin professio religiosa a canonicis emitteretur.

15. Cum hanc ecclesiam regere coepi, Gubernium adii ut nominationes canonicorum vacantium suspenderet, donec a Sancta Sede decerneretur circa preces relatas episcopi praedecessoris mei et expositionem factorum quam ego feci eidem Sanctae Sedi ut dispensaret super vita communi, donec aedificium conventuale aliam formam reciperet, aut per notabile tempus ab ea eximeret, si ita in Domino expedire iudicaverit, aut saltem viam monstrare dignaretur quae sequenda esset. Ad tyrocinium rite exequendum et professionem faciendam valde conferi ut novitii probe cognoscant regulas, quae in posterum servandae sunt, nec de his dubium aliquod remaneat. Simul etiam providere mihi proposueram ne id contingeret quod antea, quando novitii facere professionem renuerunt ea lege ut subijcerentur statutis a S. Sede approbandis.

16. Nunc vero urget constitutio collegiatae, non enim remanent nisi Prior et tres canonici qui simul cum uno beneficiato ex sex quibus constare debet, impares sunt ad munera collegiatae obeunda.

Post relatas preces, Nuncius Apostolicus proposuit Gubernio ad collegiatae ordinationem stabilem, ut in ea constitueretur religiosa communitas regulae S. Augustini, in quantum fieri posset, ex qua nominarentur Prior et canonici, qui praeter cultum et onera suis beneficiis adnexa, etiam obligati manerent ad missiones saltem in dioecesi peragendas atque in omnibus aliis praescriptionibus Bullae «Inter Plurima» subijcerentur.

Postea a Nuntio aliud medium excogitatum fuit ad instauracionem collegiatae et erat secularizatio ejusdem; sed permotus rationibus a me expositis, ab hoc destitit, et nulla alia via remanet nisi ut adprobatis statutis, quae penes Sacram Congregationem Episcoporum et Regularium sunt, vel saltem toleratis (peculia enim permittunt) fiat novitiatu sub praedictis statutis et postmodum professio. Hoc modo non dubito cito deveniendum iri ad resti-

tutionem definitivam capituli regularis. Urget ut quamprimum constitutio interimae collegiatae cesset, quia a quolibet Gubernio, rebus ita stantibus, subverti posset et attento cursu rerum publicarum periculum est ut occasionem inde nanciscatur suppressioni collegiatae. Omittere non debeo ut jam exposui Sancti Sedi praecibus missis die 20 septembris anni praecedentis, usum peculiarum ex aliqua parte reddituum eo modo quo ab ecclesia toleratur, convenientissimum esse ad hoc ut non deficient qui vitam regularem in illo asperrimo et frigidissimo loco professi velint. Adprobatis statutis, ut iterum iterumque rogavi, aggrediar in primis reparationem aedificii conventualis ut vitae communi accomodetur, et postea ad exitum perducam constitutionem definitivam collegiatae quae de die in diem deficit et Deo juvante, opus perficiam.

17. Ecclesia Tudelensis quae ex cathedralibus suppressis est et quae ad collegiatam redigi debet juxta conventionem, ut jam dictum est, nondum huic dioecesi est aggregata. Quare de illa nihil de ea dicendum occurrit.

Numerus septimus

18. Numerus parochiarum hujus dioecesis est quingentum quinquaginta et octo. Ante ordinationem novam parochialem parociae erant septingentae quadraginta et tres, sed ad exitum perducta nova ordinatio parochialis, quae regere incepit die 1^a julii anni proxime elapsi, ad praefatum numerum reductae sunt, sed simul erectae fuerunt centum triginta et sex coadjutoriae in parocis numerosioribus, in quibus unus parochus regere et pascere non poterat populum sibi commissum.

19. Valde desiderabatur immo urgebat ordinatio parochialis in hac dioecesi, siquidem ex una parte quamplurimae erant parvae parociae, quae numerum decem familiarum non attingebant et quae sine incommodo aliis proximis poterant uniri et ex alia parte in parochiis numerosi populi deerant coadjutores qui parodio auxilium praestarent in animarum cura. Gubernium renuebat hos coadjutores necessarios concedere et congruos redditus assignare donec ordinatio nova fieret.

20. Efformata fuerat haec a meo praedecessore, sed Gubernium constanter denegaverat suum consensum, exigens ut redditus imminuerentur et quaedam suppressiones fierent.

Cum hanc dioecesim anno 1876 regere incepti Gubernium adii ut consensum ordinationi novae praestaret, et tandem levibus modificationibus factis obtinere potui illius assensum.

Nec numerus parochorum nec coadjutorum imminutus est, imo aliquantum auctus est supra illum qui a meo praedecessore fixus fuerat. Modificationes adnexae non nisi ad gradum in assignatione reddituum parochorum urbanorum (de término) spectant, ita tamen ut sint intra scalam legis statutae in conventionem ultimam et regis diplomatione de consensu Nuncii editis. Parochis ruralibus redditus assignantur in medio vel in maximo gradu scalae. Urbanis vero seu majoribus in minore, medio vel majori juxta conditionem parociae. Cultus similiter redditus habet assignatos sufficientes. Minimae parociae mille regales argenteos (reales de vellón) habent et progressionem statuta usque ad decem millia regalium parociarum redditus evehuntur.

Plures sunt parociae vacantes quae ab economo reguntur, immo sunt etiam aliae multae quae ob defectum sacerdotum parochis vicinis commissae sunt. Concursum indixi anno 1878 et hoc anno Deo juvante concursum indicam ut provideantur in maximo quo fieri posset numero. Ut dixi, sacerdotes desunt, et donec juvenes, qui post ultimum bellum civile, in quo studia interrupta sunt, cursus suos litterarios conficiant et aetatem necessariam attingant, deficient.

inter alia commoda quae ex ordinatione nova parochialia proficiuntur, eminet suppressio juris patronatus quem fere omnes populi exercebant. Vicini in communi vel municipia (ayuntamientos) vel praesentabant vel eligebant inter approbatos in concursu parochum et inde exurgebant jurgia et dissensiones quae scandalum producebant et vix dignior eligebatur. Frequentes erant lites in ecclesiastico tribunali hac de causa, ita ut deterrebantur episcopi a concursu faciendo. Nunc vero ad normam juris communis omnia fiunt et Rex, accedentibus ternionibus a prelato efformatis, nominationem faciet et ille semper aut fere semper illum, qui obtinet primum locum, eligit. Rarissime ab hac norma deficit.

21. Oratoria concessione pontificia in hac dioecesi erecta, sunt quinquaginta plus minusve. Omnia his conditionibus gaudent quae in Sanctae Sedis concessione praescribuntur, et similiter omnibus rebus sacris quae requiruntur ad decentem missae celebrationem. Usus oratorii nunquam permittitur nisi vi indulti pontificii et postquam illud ab ordinario vel ejus delegato recognitum est.

22. Multae sunt ecclesiae non parochiales a fidelium devotione erectae sive in civitatibus, sive in oppidis, sive in desertis locis, quae pietatem non parum fovent, ubi quibusdam diebus magnus populi habetur concursus qui eas frequentant. Omnes sunt objectum visitationis episcopalis ut earum ornatui provideatur. In hoc ultimo bello civili aliquae ecclesiae ad usus belli occupatae fuerunt et detrimentum passae sunt. Verum illo transacto resti-

tutae fuerunt et ab ipsis populis reparatae ut decenter ad sacros usus inser-
viant.

23. Ommittere non debeo ecclesiam Sancti Augustini quae in hac civi-
tate occupata fuerat a Gubernio, jam recuperatam a me fuisse, atque in ea
erectam esse novam parochiam.

24. Omnes parochiales ecclesiae instructae sunt sacris suppellectilibus
ad decentem cultum et sacramentorum administrationem. Praeter assignatio-
nem cultus a Gubernio solutam quae, ut dixi, in minimis parociis mille ar-
gentorum regalium est, et in alus progreditur usque ad decem millia rega-
lia, pietas fidelium multum confert ad splendorem cultus. Cathedralis et col-
legiata Roscidevallis redditus habent qui in conventionem ultima assignantur.

25. In reliquis vero ecclesiis non parochialibus pietas fidelium sive
confraternitates suplent quae ad cultum desiderantur elemosinis suis.

Numerus octavus

26. Victis difficultatibus quae ex parte Guberni sese offerebant, ut in
relatione precedenti dixi, in hoc quadrienio duo erecta sunt monasteria viro-
rum in hac dioecesi: alterum Capuccinorum in hac civitate, alterum vero
Ordinis Sancti Francisci in civitate vulgo Olite, ita ut sunt tria nunc erecta,
nempe duo memorata et aliud Agustinianorum discalceatorum. Hoc ultimum
ad missiones in Philipinis insulis peragenda dicatur. Capucini ministerium
praecipue exercent in dioecesi et similiter Franciscani, quamvis isti etiam
missionibus in ultramarinis insulis occupantur. Ex his ultimis uberiores fruc-
tus spero cum ad majorem incrementum perveniant. Legibus propriis sub
prelato suo reguntur, quin ullum adsit litis alicujus circa jurisdictionem, nec
aliquid circa earum observantiam reprehensionis occurrit.

Praeter haec monasteria, alia congregatio Patrum Immaculati Cordis Ma-
riae in dioecesi stabilita est, quamvis, domum propriam nondum habeant ac
proinde fixa ac segura omnino censi non valeat.

Dicatur missionibus et exercitiis spiritualibus et ministeriis hisce jam a
duobus annis.

27. Monasteria mulierum quatuordecim numerantur in hac dioecesi,
nempe Discalceatarum Carmelitarum, Agustinianarum Calceatarum et Recolectarum,
et Tertii Ordinis S. Dominici quae in hac urbe inveniuntur; Recolectarum
S. Francisci, S. Clarae et S. Benedicti quae in civitate vulgo Estelia,
Sanctae Clarae in oppido vulgo Olite, Conceptionis quae ad familiam
Franciscanam pertinent in civitate vulgo Tafalla, Benedictinarum in oppido

vulgo Lumbier; Conceptionis in oppido vulgo: Los Arcos; S. Clarae in oppido vulgo Arizcun et S. Augustini in oppido vulgo Puente la Reina. Omnes vitam contemplativam agunt, praeter Tertiarias S. Dominici, quae in hac urbe sunt, quae quidem instructioni puellarum dant operam earumque scholam frequentant maxima pars puellarum hujus civitatis. Praeter hanc, collegium habent in quo educandae internae vitam agunt, simulque aliud in quo sunt quae vulgo medio pensionistas vocantur, quae, die durante, ibi commorantur et per noctem ad domum paternam revertuntur. Vitae activae vitam etiam contemplativam admiscent vacantes orationi juxta suas regulas. Maxima commoda ex earumdem educatione utpote maxime religiosa atque omnibus numeris absoluta proveniunt. Quamvis vota solemnia emittere jam alias a Sancta Sede postulaverint, numquam tamen hoc obtinere potuerunt, sed Simplicia tantum.

Ex his coenobiis septem olim praelatis regularibus subiciebantur; alii septem jurisdictioni ordinariae; nunc vero subjiciuntur omnes huic ordinariae jurisdictioni juxta ordinationem S. Sedis.

28. Praeter haec monasteria mulierum, aliud novum nunc erigitur et pertinet ad Institutum Religiosarum Visitationis S. Francisci Salesis, quae nunc degunt in alia monasteria donec suam domum perficiant.

Praeter domum religiosarum quae dicuntur Adoratrices, quaeque adorationi SS. Sacramenti et emmendationi mulierum scandalosae vitae dicantur, de quo instituto et de fundatione facta in hac civitate jam egi in relatione praecedentis quadriennii, et nunc triginta mulieres collectas habent; aliud institutum quod dicitur Servarum Mariae et Ministrarum infirmorum duas domos fundavit in hac dioecesi, altera in hac civitate, altera in civitate vulgo dicta Puente la Reina. Hoc institutum consecratur curae infirmorum sive in hospitalibus, sive in eorum domibus. In hac civitate nonnisi curae infirmorum in privatis istorum domibus incumbunt et ob beneficia quae praestant, maximo amore prosequuntur. In altera domo et curae infirmorum in hospitali et in domibus privatis dicantur.

In hoc quadriennio etiam alia domus religiosarum sororum pauperum dictarum (Hermanitas de los pobres) erecta est in hac civitate et alunt quinquaginta senes pauperes.

Numerus novenus

29. Est in hac dioecesi et civitate Seminarium clericorum ad normam Tridentini, quod plus quam centum collegas internos continere potest. Ut jam dixi in relatione praecedentis quadriennii, tempore belli ultimi occupatum fuit ab exercitu, sed postea restitutum, usibus suis inservit.

30. Non item contingit cum alio aedificio quod veluti dependentia Seminarii spectari debet, in quo exedrae seu loca lectiones habendas extructae fuerant necnom ecclesia ad usus alumnorum externorum. Vi decreti a Gubernio editi anno 1870 a militibus occupatum fuit et, quamvis fortiter reclamavi, devolutionem ejus nunquam obtinere potui.

31. Est etiam aliud Seminarium quod dicitur Episcopale, destinatum ad exercitia spiritualia ordinandorum necnom cleri, et correctionem presbyterorum quibus illa facere imponitur. Duo presbyteri probatae vitae hoc Seminarium regunt.

32. Aliud collegium pro juvenibus pauperibus hoc anno instituí. Cum viderem vocationes ad sacerdocium, magis magisque minuere de die in die inter familias divites, qui possunt alere filios scholas frequentantes, previcensque hoc ingens malum hisce temporibus futurum esse ut percreseat, viam studiorum aperire volui illis juvenibus quibus media fortunae non suppetunt ad vacandum illis ut modica pensione illud obtinere possint.

Motus sum etiam desiderio supplendi inopiam ecclesiae ad alendum sine magnis expensis et instruendum juvenes pauperes vel modicae fortunae in maximo numero quo fieri posset; immo etiam offerendi personis piis media facilia ad aliquem ministrum ecclesiae efformandum.

Contingebat enim multos deterreri ab studiis ob expensas quae occurrunt. In Seminario enim admittuntur qui pensionem solvunt et aliqui sine pensione, qui in studiis eminent; sed nec illi nec isti sufficiunt, simul cum alumnis qui externi dicuntur, ad dioecesis necessitatem. Ideo necessarium putavi vocare alios juvenes, quibus modica pensio exigitur, supplendo quod ad sua alimenta deest.

In hoc primo anno triginta alumni interni hoc parvo collegio, qui dicitur Sancti Francisci, aluntur, et concurrunt ad aulas Seminarii et vivunt sub uno directore ac alio rectore easdem regulas observantes, quae in alio seminario, et solum differentes in vestitu et victu modestiore, quamvis sufficienti. Pensio, quae exigitur, est octoginta regalium in quolibet mense, et ut plurimum tantum sexaginta regalium, qui vel a familiis propriis vel a quodam benefactore persolvuntur. Quod ultra hoc impenditur, a redditibus Seminarii et ab elemosinis suppletur.

33. Seminarium Conciliare habet nonaginta millia argenterum, seu regalium, (vulgo reales de vellón) quae in ultima conventionem adsignantur, quorum solutio cessavit per aliquos annos ex dispositione Guberni, nunc vero iterum recognita est et solvitur.

Alii autem proventus sunt qui procedunt ex juribus quae matriculae dicuntur et ex aliqua parcimonia.

Numerus 10

34. In omnibus fere oppidis, quorum incolarum numerus exiguus non est, hospitalia extant. Numerus eorum est quadraginta duo, quorum pleraque parvi momenti sunt, nec semper infirmi in eis existunt.

Similiter sunt plura collegia, seu melius, scholae in quibus instructio religiosa puellis datur. Praeter illas quae a Gubernio sustentur, sunt tres in diversis oppidis quae a Sororibus Charitatis reguntur et alia in hac civitate, de qua antea, a tertiariis S. Dominici.

Nullum vero est collegium seu schola ad instruendos juvenes praeter Institutum Provinciale ad secundam instructionem, ut dicitur, destinatum, cujus professores a Gubernio nominantur, et Seminarium Conciliare sub mea cura positum, de quo jam dictum est.

35. Quamplurimae confraternitates in hac dioecesi sunt institutae; nullum fortasse oppidum existit, in quo aliqua non habeatur. In multis variae seu diversae sunt. Praecipuae sunt confraternitates quae dicuntur Ssmi. Rosarii, cujus sodales Rosarium recitant aliasque pias functiones celebrant, recipientes Sacramentum paenitentiae et Communionis primis uniuscujusque mensis dominicis; Ssmi. Sacramenti, quorum munus est Viaticum, cum ad infirmos defertur, comitari, ejusque festum, quod vocatur «Minerva», tertia uniuscujusque mensis dominica, celebrant; animarum Purgatorii, cujus sodales pro suis confratribus caeterisque fidelibus defunctis preces effundunt. Hae, ut dixi, sunt praecipuae, sed aliae multae sub alicujus Sancti invocatione institutae existunt.

36. Meminisse debeo Archiconfraternitatis quae filiarum Mariae dicitur et Sancti Aloysii Gonzagae, quae valde propagantur in hac dioecesi, et statuere curo in oppidis quorum numerus incolarum notabilis existit, eo quod ad juventutis instructionem religiosam valde conferant.

37. Sunt etiam aliquae domus quae Misericordiae dicuntur, in quibus senes et pauperes aluntur. Tres sunt; una in hac civitate, altera in civitate, vulgo Estella, altera vero in oppido vulgo Elizondo. Aliud est Hospitium in hac civitate, quod dicitur Inclusa, in quo omnes expositi aluntur et instruuntur.

Reditus Hospitalium consistunt generaliter in inscriptionibus debiti publici, quae subrogatae fuerunt bonis propriis a Gubernio alienatis juxta legem quam dicunt desamortizationis. Hoc vero quoad illa, quae bona propria habebant, alia enim non nisi ab elemosinis fidelium subveniuntur. Omnia nunc ex elemosinis indulti quadragesimalis, quae ipsis quotannis imperiuntur, ex charitate fidelium et ex his quae ab ipsis municipiis adsignan-

tur, sustinentur. Parum enim est quod percipitur ex praedictis inscriptionibus.

Numerus 11

38. Adsunt nonnulli Montes Pietatis eo fine instituti, ut agricolis indigentibus subveniatur.

Quamplurima erant pia legata sive memoriae ad varia charitatis opera, nempe, ad dotes puellis erogandas sive ad ingrediendam religionem, sive ad matrimonium ineundum; ad subveniendum aegrotis, ad studia juvenibus procuranda, ad primarum litterarum scholas instituendas; ad sanctas missiones in pareciis peragendas; ad anniversaria et missas celebrandas: sed omnes hae foundationes in perturbationibus antea actis et praesertim vi legum (de desamortización) vel perierunt vel ita defecerunt eorum proventus, ut vix aliquid supersit.

Cap. 2

De his quae ad Episcopum pertinent

Numerus primus

39. Residentiae legem adimplevi in dioecesi commorando. Nonnisi per aliquot dies in unoquoque anno a dioecesi abfui, quae mensem non attingunt et id quidem non sine rationabili causa.

Numerus secundus

40. Ut jam dixi in relatione praecedenti, visitatio dioecesis, quae integre a multis annis peracta non fuerat, altera erat ex ejusdem urgentibus necessitatibus. Ab anno 1876 in quo hanc ecclesiam regere coepi usque ad annum 1879, totam dioecesim visitavi. Anno 1880 secundam visitationem incoepi et plusquam dimidiam partem dioecesis visitatam jam habeo et spero hanc secundam visitationem cito perficere. Scio equidem in unoquoque biennio totam dioecesim visitandam esse; sed si prae oculis habeatur amplitudo hujus dioecesis constantis quingentum quinquaginta et octo pareciis, satis apparet non posse id fieri, et praesertim, si dicitur temporibus in ecclesia cathedrali residendum sit, et quoties cura dioecesis et munera episcopalia id exigunt. Quantum in me est singulis annis majorem partem dioecesis quam possum visito, sine detrimento vigilantiae in alus partibus.

Numerus tertius

41. Ordinationes debitis temporibus et cum ordinandi praeparati erant, explevi.

Numerus quartus

42. Ab anno 1590 Synodus dioecesana non est celebrata in hac dioecesi. Constitutiones illius nunc in vigore sunt, et quamvis valde sapientes sint, in aliquibus modificatio desideratur, et praecipue, mea saltem sententia, quoad missae stipendii tassam et nonnulla alia ad splendorem cultus, eruditionem christianam populi per quasdam sodalitates, necnom, quoad reservationem casuum, quae triginta et unum numerantur. Huic excessui medetur concedendo faciliter licentiam a reservatis absolvendi, et relate ad omnes confessarios excipiendo a reservatione aliquem casum communem.

Ad Synodum celebrandam difficultates occurrunt in praesentiarum, quae non minus graves, imo graviores sunt quam anteactis temporibus, post ultimum bellum.

43. Sacramentum confirmationis administravi non solum in hac urbe sed etiam extra urbem. Ut mos est, illam in visitatione administro et sermonem de illa habeo. Jam multa millia sunt a me confirmati.

Numerus quintus

44. Cohortationes ad populum in visitatione praecipue frequenter facio et sic munus meum adimplere in hac parte studeo. Attamen cum ob alia negotia visitationis id semper praestare non possim, praedicatorem habeo qui conciones ad populum facit nomine meo, idque praecipue in oppidis, quorum incolae lingua canthabrica (vulgo vascuence) utuntur, ut salubrius praedicationis officium exerceatur. In oppidis quorum incolae numerosi sunt, diutius inmoror, et per praedicatorem a me assumptum peccatores ad paenitentiam cohortantur, sanctitas morum promovetur, et post hanc brevem missionem communionem generalem administro.

45. Litteras pastorales edidi quotannis ad clerum, exhortans illum ad laborem in dominico agro, et ad fideles, praedicando poenitentiae necessitatem et firmitatem in fide contra errores grassantes hac nostra aetate. Singulariter cum evulgavi epistolas encyclicas S.S.D.N. Leonis Papae circa Jubileo concessos, pastorales litteras edidi ut grato animo et reverentia susciperentur, necnom dignos poenitentiae fructus facerent. Adhesionem Sanctae Sedi et pecuniam Sancti Petri quotannis etiam fovi, et cum sacri cineres Pii noni

insultatione sacrilega et injuria ab impia turba affecti fuerunt, litteras edidi ut illud facinus execraretur et adversus illud, fideles protestationem facerent, offerendo suum amorem et adhesionem Sanctae Sedi. Inde factum fuit ut protestationem a me propositam subscriberent plus quam centum millia fidelium, quam uno volumine Nuntio Apostolico misi ut illam Sanctae Sedi transmitteret.

Numerus sextus

46. In desuetudinem abiit imponere poenas et muletas pecuniarias, ideoque nullus est depositarius illarum.

Aliquid exigitur pro dispensatione unius vel duarum proclamationum ex tribus quae matrimonium praecedere debent et cumulus seu fundus efformatur, qui dicitur «*penas de Cámara*» destinatus ad expensas administrationis justitiae et aliis sumptibus annexis. Aliquando etiam propter calamitatem et egestatem temporum aliis expensis quae occurrunt in dioecesis gubernatione destinabatur.

Numerus septimus

47. Taxa innocentiana non viget in hac dioecesi et quamvis aliunde nimia non videatur, tamen innocentianam excedit. Hanc statutam invenio et animadvertam aliquos officiales requiri in hac amplissima dioecesi ad servitium cancellariae qui nullo modo cum taxa innocentiana sustineri possunt. Hoc anno ultimo, ut pensionem annuam pro suo labore Vicario meo Generali constituerem, taxam statutam pro dispensatione duarum proclamationum adauxi sex regalibus (un franco y medio) et ex 20 regalibus, qui adscribebantur cumulo seu fundo dicto *penas de cámara* ad expensas justitiae, de quibus actum est in paragrafo praecedenti, quatuor regales dictae pensionis destinantur, ita ut nunc decem regales percipiat Vicarius generalis in dictis dispensationibus, sed sine alio augmento relative ad dispensatos quam sex regalium.

Similiter pro dispensatione trium proclamationum augmentum centum sexaginta regalium statui eodem fine praefatae pensionis. Animadvertere debet in hac dioecesi rarissime tres proclamationes canonicas dispensant, ita ut vix duae vel tres dispensationes postulentur et concedantur tantum in unoquoque anno. Taxa jam erat alta, seu non modica, siquidem, praeter emolumenta procuratoris ecclesiastici, pro Cancellaria, sigillo et officialibus summa quingentum viginti regalium exigebatur, quod idem factum opinor ut praecibus hujuscemodi difficultas opponeretur. Animadvertere etiam de-

beo nunquam concedí sine gravissima causa, quamvis divites illas postulent, et quando agitur de pauperibus, quibus dispensado necessaria est, nihil exigi.

Uno verbo usque ad annum ultimum per consuetudinem quam legitimam censeo, exigebatur dispensationibus duarum proclamationum quinquaginta et duo regalium pro cancellario, sigillo, officialibus et pro cumulo seu fundo ad expensas justitiae; et nunc ab anno ultimo persolvuntur et exiguntur quinquaginta et octo regales, praeter jura procuratoris ab oratore quaesiti.

In dispensationibus vero trium proclamationum, praeter jus procuratoris, exigebantur quingenti et viginti regales, quae distribuebantur modo dicto in dispensationibus praecedentibus. Nunc vero exiguntur sexcentum octoginta.

Haec emolumenta sunt quae constituunt fere totam summam quae in cancellería percipitur, siquidem reliqui proventus parvi momenti sunt.

Cum in hac innovatione aliam etiam feci in juribus quae in tribunal ecclesiastico exigebantur pro sigillo et titulo beneficiorum parochialium. Taxa antiquíssima statuta a lege synodali pro qualibet parecía singillatim valde onerosa erat pro hoc tempore, in quo reditus parochis assignati tenues sunt in multis parochiis, relative ad illos qui exigebantur tempore antiquo, quando decimae solvebantur. Ideo reformationem horum jurium quoad pertinent ad obventiones sigilli aggressus sum, et minui hanc taxam in quarta parte quoad plures parochias et plus quam in dimidia parte quoad reliquas.

Numeras octavus

48. Nihil quidem impedit exercitium mei ministerii in praedicatione et aliis functionibus spiritualibus: attamen praesidium auctoritatis civilis ad obsistendum hominum improbitati qui fidem pervertere conantur, necnom et alia scandala praecavenda deficit. Tolerantiae, uti dicunt, lex ampliam viam aperuit ad introductionem pravorum librorum et ad alia quae salubriter impedirentur et bonis moribus nocent.

Jurisdictio ecclesiastica ita restricta est ut ad normam legis civilis non nisi cognitio causarum sacramentalium matrimonialium seu divortiorum, et delictorum ecclesiasticorum seu spiritualium ad forum Ecclesiae pertinent, et iis conditionibus circa applicationem poenarum quas tempus praesens secum fert. Immunitas vero ecclesiarum non violatur. Vix aliqua immunitas superest ex illis quae olim recognoscebantur a legibus civilibus, et maxime quoad immunitatem personalem et realem.

49. Quoad vero bona ecclesiastica est etiam abusus in earum venditione contra quam inutiliter reclamatur. Bona cappellaniarum sunt, quae dicuntur familiares, et a desamortizatione excepta sunt, vendita fuerunt in ali-

quibus casibus et frustra familiares nullitatem venditionis postularunt. Liti-
gium quod necessarium est ut familiares capellanie declarentur et sumptus
consequentes, retrahunt patronos a prosecutione reclamationis usque ad ob-
tinendam venditionis nullitatem. Similiter accidit in bonis ecclesiasticis de
novo a Gubernio inventis seu cognitis post primam cessionem, quae com-
mutanda essent inscriptionibus debiti publici post aestimationem valoris ab
ordinario factam; quod tamen, quamvis ita statutum est, non servatur.

50. Tamen animadvertere debeo, praeter Seminarii occupationem nec-
non ecclesiae S. Augustini, quae jam recuperata sunt, aliquas domus paro-
chiales vel aedificia, quae ad habitationem parochorum destinata erant ad
tenorem legis civilis, ultima perturbatione politica fuisse alienata et, quam-
vis reclamationem instituí, nihil obtineo.

Numerus novenus

Ut jam dictum est, in hoc quadriennio erecti sunt duo conventus viro-
rum, nempe alter capuccinorum in hac civitate et alter franciscanorum in
civitate dicta Olite, in quo grato animo adlaboravi ut difficultates a Gubernio
oppositae vincerentur. Dioecesis magnum inde commodum reportat, mis-
sionarios enim habet qui antea deficiebant.

Duae etiam congregationes mulierum statutae sunt in hoc quadriennio,
altera Servarum Mariae et informorum ministrarum, quae domos habet in
hac civitate et in altera dicta Puente La Reina. Operibus charitatis in cura
infirmorum dicantur et ob earum pietatem et servitia quae praestant, maxi-
me diliguntur. In hac civitate infirmis assistunt in horum domibus et in
altero oppido praeterea hospitalis curam habent. Altera domus est Sororum
pauperum (Hermanitas de los Pobres), quae plusquam quinquaginta senes
pauperes elemosynis, quas colligunt, alunt.

Sororum charitatis quae hospitalium curam praecipue habent et quan-
doque etiam institutioni puellarum operam dant, et in oppidis insignioribus
stabilita sunt, unam domum novam institui.

52. Missionarios non solum insignioribus oppidis, sed etiam illis quae
minora sunt, misi et curavi ut sacri praecones evangelii paenitentiam anun-
tiant in illis locis in quibus incolae duorum vel plurium parochiarum par-
varum convenire possent ad verbum Dei audiendum et vitae emmendatio-
nem, ita ut potest dici totam dioecesim hoc beneficio potitam esse.

Exercitia spiritualia clero quotannis commendo et peraguntur statuto
tempore ut alternatim possin omnes sacerdotes et parochi convenire.

Cap. 3

De his quae ad clerum saecularem pertinent

Numerus primus

53. Canonici caeterique clero addicti choro intersunt, exceptis jubilatis: similiter in collegiata Roscida Vallis.

Numerus secundus

54. Quotidie in praememoratis ecclesiis ultra matutinum, laudes caeterasque omnes horas canonicas, celebratur missa conventualis et quando rubrica id exigit, celebrantur duae vel tres.

Numerus tertius

55. Missa conventualis quotidie applicatur pro benefactoribus, nisi adsit indultum pontificium ab applicatione dispensando, ut nunc ratione circumstantiarum contingit, exceptis dominicis.

Numerus quartus

56. Post suppressionem capituli regularis et constitutionem novi capituli saecularis, confectae fuere constitutiones seu statuta quibus in posterum regeretur, atque ab episcopo approbata, nunc vigent sine praepudicio illarum mutationum, quae a potestate superiore decernantur. Exemplar eorum transmissum fuit ad illum finem Nuncio et Gubernio anno 1866, ex quo vigent.

Regulae, vulgo dictae «Reglamento», deficiunt.

Statuta beneficiatorum similiter confecta sunt iisdem conditionibus et vigent eodem modo cum approbatione episcopi.

Numerus quintus

57. Canonicus Poenitentiarius et Theologus munere suo funguntur eo modo quo in statutis praescribitur. Theologus, juxta illa, in Seminario legere debet, Sacram Scripturam explicando et Poenitentiarius casus conscientiae praeter obligationem quam habet et adimplet audiendo confessiones statutis

horis. Theologus nunc explicat Scripturam Sacram seminaristis et Poenitentiarius casus conscientiae in eodem Seminario.

Similiter Doctoralis et Magistralis munere suo funguntur.

In collegiata Roscidae Vallis, ut dictum est, vacant praebendae Magistralis et Doctoralis, sed non ideo desunt qui concionem populo habeant et confessiones audiant.

Numerus sextus

58. Lex residentiae parochorum, quam aliquantulum remissam inveni, praecipue civilis belli ultimi causa, jam generaliter observatur. Aliquando occurrit ut ad dissidia vitanda inter parochum aliquem et paroquianos pro aliquo tempore transfertur ad aliam parochiam.

Numerus septimus

59. Libri baptizatorum, confirmatorum, matrimonio conjunctorum, defunctorum et de statu parochiarum (vulgo de matrícula) in omnibus parochiis custodiuntur et in visitatione diligenter inspiciuntur.

Numerus octavus

60. Parochiae omnes nondum habent numerum illum coadjutorum qui in nova circumscriptione parochiali assignatur, vel quia desunt sacerdotes vel quia redditus coadjutoribus assignati non solvuntur eo quod Gubernium imputat pro solutione coadjutorum quod antiqui beneficium percipiunt. Ideo plures parochiae subsidium praestare tenentur coadjutoribus suis.

In omnibus casibus meliori quo fieri potest modo curae animarum providetur.

Numerus novenus

61. Generaliter parochi satis diligentes sunt in verbi Dei praedicatione ut Sanctum Concilium Tridentinum praecipit et praecipue in parochiis majoribus. Non desunt tamen qui legem praedicationis non omnimode servant, quod corrigere studeo; immo aliqui, licet pauci, sunt valde morosi, hac in parte impossibilitatem allegantes, et horum defectum meliori quo possum modo suppleo.

Numerus decimus

62. Ut jam dixi in relatione praecedentis quadriennii, anno 1876 edictum edidi praecipiens ut doctrinam christianam et fidei rudimenta parochi omnes pueros edocerent singulis dominicis et diebus festivis, nec non ut in hoc ministerio omnes sacerdotes et clerici eis operam praestarent, atque in visitatione hoc munus adimpleri urgeo. Cum animadverterem catechismi instructionem restringi a nonnullis ad tempus quadragesimae, in quo singulis diebus illam edocebant, fidentes reliquo anni tempore curae primarum litterarum magistrorum, qui generaliter hac in parte diligentes sunt, ut doctrinam christianam pueri memoriae mandent, compulsus sum praedictum mandatum edere ut morem hunc, qui invalescebat, corrigerem.

Quamvis, ut dixi, magistri laici diligentes sunt in hoc munere, tamen non desunt jam aliqui ex eis, de quorum fidei puritate et zelo diffidendum est, et aliunde Ecclesiae praeceptum servandum est independenter a disciplina tradita ab scholarum magistris.

Servatur igitur praeceptum Ecclesiae circa hanc materiam et fructuose instructio doctrinae christianae datur.

Numerus undecimus

63. Non est mihi dubium singulos parochos missam pro populo applicare modo quo praeceptum est ab Ecclesia. Dispensationem obtinui ab applicatione secundae missae in festis suppressis pro illis, qui duas parochias regunt et in una tantum possunt celebrare, sed limitatam ad aliquod tempus et durantibus circumstantiis in quibus versamur.

Numerus duodecimus

64. Ordinationi clericorum primae tonsurae, minorum ordinum et majorum hoc praemittitur in hac dioecesi: Informationes secretae de vita et moribus necnon de vocationis indiciis ordinandi, sumuntur a personis fidedignis; examen postea instituitur de ejusdem scientia, proclamationes publicae postea evulgantur in parochiis quibus commoratus est, et informatio publica similiter fit per testimonium quatuor testium, et tandem spiritualibus exercitiis vacant. Qui tonsuram tantum sunt accepturi per decem dies ad actus exercitiorum concurrunt, permittitur tamen eis ut domi suae maneant: qui vero minores ordines, subdiaconatum et presbyteratum sunt recepturi, per mensem in episcopali Seminario viventes, exercitiis spiritualibus incumbunt, et eodem modo, sed per decem dies, qui diaconatum suscepturi sunt. Si nihil post hoc obstat, ordinantur.

65. Quoad patrimonium vero relataras sum, quod etiamsi ex lege de Nuntii consensu lata, poterat constitui et constituebatur in inscriptionibus debiti publici, tamen attento statu illius valoris et periculo quod insolute permaneant, non nisi in fundis seu in bonis immobilibus illud nunc admitto. Cum perpauci sint qui tituli beneficii ordinari possint, defectus tituli sacrae ordinationis non leves affert difficultates. Qui patrimonium ex bonis familiae constituere possunt, plures non sunt, et donationes aliunde non abundant. Generatim qui illas faciunt, spe ducuntur quod ordinati bona donata relinquunt ipsis donatoribus, sicuti contingit, ita ut malint congrua pensione carere quam bonis donatis potiri, quod aegre admodum donatores ferrent, et ipsis ordinatis coram populo quamdam inhonorationem afferret.

Quoties aliquis ordinandus titulo patrimonii caret, nec invenit qui illud constituat, ad Sanctam Sedem recurro pro dispensatione ad ordines recipiendos titulo servicii Ecclesiae, et benigna id solet concedere.

Libenter postularem ut rigor juris circa hoc remitteretur aliquantulum, nisi veneratio erga leges Ecclesiae me cohiberet.

Numerus decimus tertius

66. Clerici in majoribus ordinibus constituti deferunt vestes clericales, in minoribus vero initiati, licet modeste incedant, non tamen habitum talem deferunt, nisi sint in Seminario vel in Seminario vivant.

Jam dictum est legem civilem non recognoscere privilegium fori et non nisi delicta ecclesiastica in tribunali meo pertractari.

Numerus decimus quartus

67. Conferentiae moralis theologiae et sacrorum rituum, quae bello ultimo suspensae fuerant, iterum celebrantur ab anno 1877. Semel in hebdomada habentur, praeter tempus adventus, quadragesimae et quoties rigor stationum sive hiemis sive aestatis clericos convenire suis locis non permiserit, ita tamen ut saltem viginti quatuor singulis annis celebrentur. Attento tamen labore nunc necessario ut parochi conveniant in uno loco ab aliis nimis distantibus, numeram conferentiarum ad decem et octo reducere intendo.

In hac urbe tamen, ut antiquissimum mos est, non habentur neque unquam indictae sunt canonicis, parochis, et beneficiatis seu adscriptis parochiarum.

JOSÉ OLIVER Y HURTADO, OBISPO DE PAMPLONA (1875-1886)

Omnes clerici majoribus ordinibus initiati illis intersunt. Líber actarum, in quo summatim adnotantur quae gesta sunt in conferentiis, scribitur a secretario, atque objectum est visitationis.

Fructum non exiguum ad cleri instructionem ex illis reportandum spero, atque jam reportatum esse pluries notavi.

Numerus decimus quintus

68. Cleri saecularis mores generatim graves sunt, nec a sanctionibus sacrorum canonum abhorrentes. Si aliquando contingit aliquis abusus vel scandalum, corrigitur eo modo quo condiciones temporum ferunt, exhortationibus nempe et sacris exercitiis. Nullum tamen adest scandalum quod remedio indigeret potentiore.

Cap. 4

De his quae ad clerum regularem pertinent

Numerus primus

69. Nulla est parochia in hac dioecesi, quae ad regulares pertineat, nec ullus regularis parochus praeter eos quibus Sancta Sedes beneficia curata obtinendi licentiam concessit, qui eodem modo ac saeculares spectantur, ac jurisdictioni meae subsunt.

Numerus secundus

70. Post ejectionem regularium e suis conventibus in perturbationibus politicis praecedentibus factam, aliqui sunt religiosi in saeculo degentes, qui omnes jurisdictioni meae subsunt. Pauci sunt jam qui ex illa supersunt et eodem modo ac illi qui sunt de clero saeculari vivunt, ac similiter cum illis ac cum istis me gero. Vix regularis vitae specimen aliquod prae se ferunt.

Numerus tertius

71. Nullus est conventus regularium nec grantia de quibus hoc paragrapho agitur.

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

Numerus quartus

72. Cum nullo ex tribus conventibus regularium habeo ullum offendiculum: immo omnímoda concordia cum illis gaudeo, nec opus est aliquid corrigere.

Cap. 5

De rebus ad moniales pertinentes

Numerus primus

73. In omnibus conventibus monialium constitutiones servantur et si aliquis abusus in rebus levioris momenti irrepit, corrigere satago.

Numerus secundus

74. Clausurae lex rigide in hujus dioecesis conventibus custoditur. Licentia egrediendi nunquam conceditur monialibus in hac dioecesi etiansi mihi delegata fuerit facultas illam concedendi ab balnea, quia hoc quandam admirationem seu scandalum ingeneraret.

Numerus tertius

75. Nullus abusus in monialibus irrepsit qui auxilio vel consilio Sacrae Congregationis indigeret ac in omnibus viget vita communis: attamen in conventibus quos visitavi novi permitti usus parvi periculi monialibus. Generatim haec parva pericula consistunt in quibusdam donationibus voluntariis seu elemosynis quas parentes vel propinqui monialibus faciunt ea spe ut earum necessitatibus inserviant, et cum expendantur dependenter a voluntate superioris et servatis omnibus conditionibus ad licitatem et aliunde conventus divites non sint et in utilitatem eorum cedant, nihil hac in parte immutandum esse censui.

In uno conventu aliqua reformatio desideratur, non quia clausuram non servant vel aliquod scandalum quoad mores sit, sed quia pace seu concordia non gaudent moniales, aliis exoptantibus ut vita communis introducatur, aliis vero resistentibus. Cum occasio sese offerat propitia et numerus illarum qui eam rejiciunt minor sit, providere curabo quod magis expediat.

Numeras quartus

76. Generatim omnes conventus unum tantum confessorem ordinarium habent, sed in aliquibus conventibus numerosis monialibus constantibus non me difficilem praebeo in duobus permitendis. Contingit enim ut gratis generaliter inserviunt et ideo nimio labore non sunt onerandi. Ob hanc causam necnon ob defectum eorundem, in suo munere perseverant etiam elapso triennio absque venia Sacrae Congregationis. Similiter in aetate quadraginta annorum aliquando remittitur quando pietate suppletur.

77. Regulares, qui supersunt ex dispersione, munere confesarii funguntur cum approbatione ordinarii.

Numeras quintus

78. Reditus monasteriorum fideliter administrantur ac parce vivunt moniales ad hoc ut ipsi augeri possunt. Hujusmodi reditus consistunt in inscriptionibus publici debiti et in interesse a mutuo proveniente.

79. Ad hoc ut difficultates quibus moniales laborant ut sibi prospiciant, animadverto non posse conventus acquirere bona immobilia eo quod contractus in nomine comunitatis factos lex non recognoscat nec ad emendum nec ad mutuandum. Lex quae dicitur hypothecaria contractus individualiter nomine religiosarum innitens de licentia superiorissimae tantum admittit. Inde fit ut nullam actionem civilem exercere possint in nomine comunitatis seu conventus ad contractus vel reclamationem suorum iurium. Hac de causa, cum aliqua haereditas obvenit religiosae, non conventus sed ipsa religiosa, quamvis incapax domini, reclamationem coram tribunali civile instituere tenetur; et cum agitur de mutuando pecunias, ut moniales non appareant exercendo actum proprietatis, coguntur uti personis piis ad hujusmodi contractus faciendos, quod quidem periculis non caret.

Incomoda quod inde provenire possunt satis apparent. Haec innuo ut pro vestra sapientia judicetis utrum expediat facultatem concedere episcopis, rebus ita stantibus, ad hoc ut moniales, quibusdam praecautioibus adhibitis, possint de eorum licentia contractus individualiter facere tanquam delegate a communitate, et firma manente in conscientia obligatione voti paupertatis, ita ut ejusmodi actus non reputentur nisi ut administrationis comunitatis. Dotes monialium persolvuntur statim ut plurimum. Sed aliquando etiam contingit ut in ipsa familia religiosae maneant solvendo legitimum interesse ac si mutuata fuerit, cum enim non alio modo investiri possunt seu collocari, si agitur de familiis valde piis et divitibus, nullum est periculum jacturae nec praepjudicium, sed commodum communitati adfert. Hoc

quidem circumstantiis pendet et omnes perpenduntur ut quid faciendum sit decernatur.

80. Post jacturam quo conventibus obvenit ob imminutionem valoris inscriptionem debiti publici et ejusdem redditus, non in omnibus conventibus tota dos investiri potest, sed quod necessarium est expenditur in necessitatibus monasterii, sed quia nisi ita fieret aliae pecuniae jam collocatae vel bona ex massa communi detrahi deberent, in idem residit ac si investirentur. Aliquando etiam contigit ut sumptus in aedificio fieri debeant ac necessarium est ut aliquando expendatur in hac necessitate.

Quomocumque sit, certum est nihil disipan et condiciones oeconomicas conventuum meliorare paulatim post jacturam quam habuerunt in inscriptionibus debiti publici et ejusdem redditus, qui erat tria pro centum et nunc ad unum pro centum reductus est.

Haec omnia fusiore calamo referre et vestrae sapientiae subjicere necessarium judicavi, ut quae remedio indigeant et quomodo me gerere debec indicare dignemini.

Numerus sextus

81. Jam dictum monasteria monialium olim praelatis regularibus subjectarum mae jurisdictioni nunc subjici ex delegatione pontificia ac de clausura eodem modo ac de omnibus, sicuti in his quae ordinario subjectae semper fuerunt, curam habeo.

Numerus septimus

82. Id ipsum de confessariis refero. Omnes approbationem et delegationem meam habent.

Numerus octavus

83. Quod de administratione bonorum monialium in numero quinto dixi, eodem modo applicatur monialibus de quibus est quaestio in hoc paragrapho.

Cap. 6

De his quae ad Seminartum pertinent

Numerus primus

84. Alumni Seminarii hoc anno sunt trecenti et quinquaginta quatuor, ex quibus quinquaginta quatuor theologiae vacant; centum et quinque philosophiae, et centum nonaginta et quinque studio gramaticae. Interni in Seminario conciliari sunt sexaginta et quinque, expensis familiarum alti ut plurium, aliqui vero expensis ipsius Seminarii. In collegio S. Francisci Xaverii, de quo jam egi in cap. primo, sunt triginta; et in collegio Sancti Joannis duodecim. Reliqui vero sunt externi qui domi viventes lectionibus assistunt, vigilati tamen quoad suam vitam et mores.

Inter hos ultimos recensentur etiam plures qui gramaticae vacant sub praeceptoribus a me institutis in aliquibus oppidis dioecesis, quod quidem feci ut numerus alumnium augeatur minutis dispendiis familiarum.

85. Ut ex dictis liquet, admittuntur in scholis Seminarii adolescentes externi, quod quidem ex antiquissima consuetudine viget. Multi sunt ex civitate ipsa, qui a patribus aluntur, alii aliquam collocationem obtinent et sic studiis vacare possunt, et tandem possibile non esset ut omnes qui disciplinis ecclesiasticis operam dant, in Seminario degerent. Omnes tamen invigilantur et debitae cautiones sumuntur ad commercium cum internis vitandum, ut disciplina servetur.

Numerus secundus

86. Omnes alumni recte instituuntur in disciplinis ecclesiasticis sub regimine suorum moderatorum et magistrorum zelo et scientia praedictorum, ac sub ea vitae ratione quae consentanea est illis, qui ministri Dei esse contendunt ad mentem Tridentini Concilii, Regimen Seminarii, quo gubernatur, ut experientia constat, bene stabilitum invenitur nec reformatione indiget.

Numerus tertius

87. Alumni Seminarii vacant gramaticae Latinae et humanis litteris quod tribus vel quatuor annis perficiunt; deinde aliis tribus annis Philosophiae ac mathematicis et phisicis disciplinis; hoc peracto locis theologicis, theologiae dogmaticae et morali, historiae ecclesiasticae, rhetoricae, scrip-

turae sacrae incumbunt per sex annos; aliqui cantum gregorianum, praecipue illi qui idonei sunt addiscunt, et omnes sacras ceremonias antequam ordinentur.

Non omnes tamen hos cursos scholasticos perficiunt, sed gramaticam Latinam, Logicam et Methaphisicam, partem Theologiae Dogmaticae et Theologiam Moralem addiscunt incumbentes praecipue huic ultimae scientiae, quae omnimodo necessaria est omnibus sacerdotibus. Hi pauci sunt. Generatim adhuc illi qui ad gradus academicos non aspirant, universam Theologiam scholasticam et Moralem addiscunt omisso tantum studio Hermeneuticae et Rhetoricae.

Singulis annis exercitia spiritualia peragunt omnes scholastici a studio prorsus vacantes et piis meditationibus duntaxat intenti, necnon sacramenta frequentant ad normam Concilii Tridentini.

Profectus in scientiarum sacrarum studiis non exiguus est, efformantur siquidem in doctrina ac pietate juvenes, qui strenui operarii futuri sunt in agro Domini ac pastores vigilantes sui gregis, potentes in doctrina sana ad populum christianum edocendum et impetus impiorum coercendos.

Numerus quartus

88. Alumni interni diebus festivis ecclesiae cathedrali inserviunt. In dominicis aliisque festis non pontificalibus congruus numerus mittitur. In festis solemnioribus et in quibus missa pontificalis celebratur, omnes concurrunt, aliqui servitio altaris addicti, reliqui vero in gradibus inferioribus chori assistentes.

Numerus quintus

89. Omnia statuta sunt a multo tempore ad Seminarii regimen ac Consiliarios ac Deputatos a Concilio Tridentino praescriptos pro interno regimine ac rebus oeconomicis nominatos jam inveni. Quoad administrationem rei temporalis, computorum reditio et approbatio sine deputatorum interventu numquam locum habet, in reliquis vero, quamvis sive Consilarii sive Deputati frequenter audiantur et tacite vel expresse omnes in iis quae geruntur convenient, tamen in quibusdam levioris momenti, ut in admissione singulorum alumnorum, electione magistrorum, in expensis quotidianis et provisionibus, in desuetudinem abiit illos consulere et omnia juxta statutas regulas vel consuetudinem fiunt suum consilium praesumendo.

Numerus sextus

90. Praecipue curam Seminarii habeo et notitiam perfectam assequi studeo de omnibus ad ipsum pertinentibus, sive spiritualia sive temporalia sint, tam in visitatione quam extra visitationem superiores et magistros audiendo.

Numerus septimus

91. Jam dictum est in paragrapho nono capitis primi, veteribus reditibus subrogatam fuisse assignationem a conventionem statutam.

Cap. 7

De his quae ad ecclesias, confraternitates et loca pia pertinent

Numerus primus

92. Post alienationem bonorum ecclesiasticorum, quae locum habuerunt primum vi legum civilium (vulgo) de desamortización, deinde ex cessione illorum facta ab Ecclesia Gubernio mediante commutatione cum debiti publici inscriptionibus, piae fundationes perierunt, gubernium enim nihil contulit sicut ex pacto obligabatur ad implementum onerum missarum et aniversariorum. Hinc fit ut vix locum habeat collocatio tabellae ad tramites decretorum Urbani VIII et Inocentii XII. Ubi tamen deprehendo aliquam esse obligationem celebrationis missarum, illam urgeo, et in visitatione inspicio utrum ita se habeat.

Onera missarum ex cappellaniis familiaribus provenientia etiam adimpleri curo, quamvis fere omnes jam redempta sunt ad tenorem conventionis Gubernii cum Nuntio, et omittere non debeo magnum detrimentum commutationem bonorum cum inscriptionibus debiti publici attulisse praefatis oneribus eo quod tertiam partem interesse seu redditus illarum pro praesente tempore solvatur a Gubernio. Hac de causa redemptionem hujusmodi cappellaniarum non admitto nisi inscriptiones debiti publici tradantur pro commutatione in ea proportione quam exigit diminutio eorum redditus, ita ut valor nominalis trium certum loco unius exigatur.

Numerus secundus

93. Cum bona confraternitatum, scholarum et piorum locorum alienata sint et debiti publici inscriptiones quae in commutationem traditae sunt, non servantur, vix alia pia opera adimplenda inveniuntur nisi quae confraternitates exsolvunt et ex statutis earum praescribuntur. Hec sicut et alia quae ab aliquo patrono adimplenda sunt, in visitatione impleri procuro ac urgeo.

Numerus tertius

94. Alia pia loca quae supersunt, sunt nosocomia, domus misericordiae et hospitalia quae sustentur vel a municipio vel a provincia et sic laica evaserunt. Administratores eorum certo renuerent generatiam rationem reddere proventuum, et ideo ut jurgia vitem, in quibus potestatem laicam adversam haberem, illam non exigo. Libenter quidem executionem juris Tridentini Concilii hac in parte urgerem, si spes affulgeat aliquid consequendi, et aliunde non timerem ne praestationes voluntariae quae a municipiis fiunt, deficerent hac occasione. Ideo ita me gerere censeo expedite in Domino eo magis quod illas administrationes sive nomine provinciae sive municipiorum

Numerus quartus

95. Pauci sunt montes pietatis seu frumentarii qui supersunt. De his eadem referre debeo ac de hospitalibus et locis piis, de quibus numero superiore egi. Res municipiorum illi evaserunt et interventio ordinarii non agonsceretur in eorum administratione, quae ad legis civilis normam geritur.

Numerus quintus

96. Quoad visitationem hospitalium relate ad eorum temporalem administrationem, jam dictum est num. 3. quomodo res se habeat. Relate vero ad spiritualia, assistentiam infirmorum, sacramentarum administrationem, sacella et oratoria visitantur hospitalia, et vel sub cappellanis propriis quando illos habent vel sub parcho auxilia spiritualia omnibus aegrotis dantur et accuratam assistentiam habent.

Cap. 8

De his quae ad populum pertinent

Numerus primus

97. Populi mores, licet ex causis ex conditione temporum praecedentibus, qua viam aperiunt omnibus erroribus et cordium corruptioni, remittantur, adhuc tamen ad normam justitiae et honestatis christianae sunt compositi. Constans in fide plebs permanet et adherens suo pastori, maxime Romano Pontifici, quem tanquam magistrum fidei infallibilem veneratur et summo amore prosequitur. Id demonstrat pecunia, quae dicitur Divi Petri, quae non modica quantitate ad subveniendum Sanctae Sedi, colligitur annuatim et quae non a divitibus, sed precipuae ab incolis ruris, ab illis quae sunt modicae fortunae et clero subministratur. Ut quaenam sit devotio hujus dioecesis Sanctae Sedi dignoscatur, summam pecuniae Sancti Petri et duorum legatorum quae illam auxerunt, afferam. Ab anno 1876 usque ad 1881 colecti fuerunt 1.218.806 regales argentei qui jam missi sunt ad dilectissimum Papam nostrum Leonem.

Illa facinora, quae summam impietatem et animum depravatum indicant vix committuntur et audiuntur, nec scandala sunt communia. Divortia rara sunt et familia adhuc sub lege christiana pergit, non obstante civilis matrimonii lege, quae per aliquos annos in vigore fuit.

Sacramenta a fidelibus frequentantur. In oppidis ruralibus vix ullus est qui in Paschate non confiteatur et ad sacram communionem non accedat, nullus qui in articulo mortis illa recuset. Quamplurimi vero sunt qui devote et frequenter Sancta Sacramenta suscipiunt.

98. Haec morum simplicitas et sensus religiosi vigor praecipue in illa parte dioecesis conservatur quae lingua cantábrica (vulgo vascuence) utitur ac ideo minus obnoxii illius incolae sunt praedicationibus et doctrinis quae ab ephemeridibus traduntur et a malis libertatis quae dicitur tytographiae magis praeservati.

In altera parte dioecesis tepor magis sentitur, et quamvis in impietatem et indifferentiam nondum degeneraverit, et multitudo fidelium immunitatis conservetur ab erroribus recentis aetatis, non desunt tamen sectatores illorum, et maxime in civitatibus et oppidis frequentioribus. Spectacula, choreae, libri perniciosi, folia publica (periódicos), meretricium, quod impune grassatur in hac civitate, et alia quae impietatem et corruptionem fovent, loca publica (vulgo cafés et casinos) bonos mores relaxant et corruptos ingenerant.

His causis constantibus subversionis, de quibus maxime doleo et clamo, cum media quibus uti possum ad illis occurrendum imparia sunt, addendum est ultimum bellum civile, quod praecipue in hac regione grassatum est, et non parum contulit ad mores remittendos. Bello subsecuta est occupatio militaris hujus regionis, quae non parvi momenti mala affert.

His omnibus oppono et litteras pastorales et cleri exercitia spiritualia et missiones.

Numerus secundus

99. Si quis sit abusus, qui indigeat consilio vel adjutorio Apostolicae Sedis ex dictis facile a vobis, Emmi. Patres, noscetur. Tantum addendum censeo execrabile blasphemiae vitium quod occasione ultimi belli civilis, et etiam occupatione militari excreverat, jam remississe, et quamvis conor et viva voce et per litteras a me editas vel per missionarios illud extirpare, habita tamen ratione vehementis indolis horum incolarum valde difficile est ut radicitus tollatur.

Haec pro munere meo, vobis, Emmi. Patres, referenda judicavi et dum finem relationis status meae dioecesis impono, iterum iterumque obedientiam, amorem et venerationem erga Apostolicam Sedem protestan et erga Supremum Pastorem, cui Deus sollicitudinem omnium ecclesiarum commisit, et totius dominici gregis, ovium et agnorum curam gerere tenetur. Quod in Domino expedire judicaverit ad Dei gloriam augendam, ad religionis incrementum et animarum salutem, quidquid evellere et plantare, aedificare et destruere pro sua sapientia in hac dioecesi decreverit, pro viribus meis toto animo exequar.

Rogo vos ut hoc meum testimonium Beatissimo Patri et Pontifici nostro deferatis, simulque deprecor ut obsequium meum et reverentiam erga vos, quorum paratus sum mandata obtemperare, benigne suscipiatis.

Toto cordis affectu prospera omnia vobis a Domino deprecor.

Pampilonae die prima aprilis anni millesimi octingentesimi octogesimi secundi.

Emmi. Patres

(En la cubierta, con letra de mano del texto: *Visita ad limina*. Quadrienio 74 que expiró el 20 de diciembre del año 1881.)

José GOÑI GAZTAMBIDE